

San Vicente Pallotti
y las escuelas nocturnas de Roma

SIGLAS Y ABREVIACIONES

E.N. = Escuelas Nocturnas.

E.N.R. = Escuelas Nocturnas de Religión.

O.C. = Vincenzo PALLOTTI, *Opere Complete*, a cura di Francesco Moccia, Roma, Curia Generalizia della Società dell'Apostolato Cattolico, 1964-1997.

O.C.L. = Vincenzo PALLOTTI, *Opere Complete Lettere*, a cura di Bruno Bayer, Roma, Curia Generalizia della Società dell'Apostolato Cattolico, 1995-2008.

S.A.C. = Pia Società dell'Apostolato Cattolico.

U.A.C. = Unione dell'Apostolato Cattolico

INTRODUCCIÓN

En el presente escrito nos proponemos estudiar la labor educativa desarrollada en el ochocientos romano por el sacerdote Vincenzo Pallotti (1795-1850). Elegimos dentro de su polifacética labor educativa, las E.N., en cuanto propuesta de formación juvenil, dirigida a los más necesitados. Buscamos delinear aspectos pedagógicos presentes en sus escritos.

El objetivo que nos trazamos es profundizar en su propuesta educativa en bien de los jóvenes hijos de artesanos de la ciudad de Roma.

Partimos de un abordaje analítico-histórico como modo de acercarnos brevemente a la realidad del ochocientos. El contexto epocal que estudiamos se limita a la ciudad de Roma, dedicándonos sobre todo a profundizar su historia entre los años 1795 a 1850, tiempo en el que vive Vincenzo Pallotti, con una especial atención a los aspectos pedagógicos y educativos.

Buscando comprender el pasado nos ayudará a comprender el lugar que ocupa la iniciativa educativa de las E.N. No es sólo un recordar tiempos lejanos, se nos presenta como una necesidad actual para comprender nuestro presente congregacional y confrontar si somos fieles al carisma en la evangelización desde la escuela católica.

Basamos el trabajo fundamentalmente en el estudio de algunos escritos de Pallotti donde él mismo se refiere a las E.N., a su origen, delineando también su modo de entender la educación. Desde la lectura de estos textos, a los que consideramos fuente primaria, buscaremos reconstruir los elementos educativo-pedagógicos presentes en su propuesta pastoral.

Desde una comprensión del contexto del autor buscamos leer y comprender sus escritos y propuesta educativa en bien de los jóvenes carenciados.

Quien realiza el presente trabajo se introduce en las diversas Ciencias de la Educación y encuentra desde aquí una perspectiva válida que posibilita un mejor abordaje y relectura de la obra educativa de Vincenzo Pallotti.

En el desarrollo del presente estudio nos hemos encontrado con diversas dificultades. El período histórico llamado ‘primer ochocientos’ no es fácil de comprenderlo en su real magnitud y amplitud. Son variadas las opiniones e interpretaciones del mismo, llevándonos por momentos a creer que estábamos simplificando la historia. La limitación del tiempo histórico de estudio, delimitado este al tiempo que vive Vincenzo Pallotti, permitió detenernos especialmente en el período conocido con el nombre de *Restauración*. De la vida de Pallotti damos especial atención a la formación que él ha recibido en su familia, en la escuela y a la figura del director espiritual. Profundizamos en su posterior tarea educativa, desarrollada esta como sacerdote, siendo profesor en la Universidad y en las *E.N.* y en tantos grupos y asociaciones en las que estuvo activamente vinculado.

Un límite que se nos ha presentado es la escasa bibliografía palotina que trata específicamente sobre el tema *E.N.* Nuestra labor ha sido la de llegar hasta los datos históricos que nos proporcionan varias fuentes contemporáneas a Pallotti. Buscamos exponer dichos datos con claridad para reconstruir muchos aspectos constitutivos de las *E.N.* que no se presentan claramente delineados en los escritos de Pallotti.

Buena parte del trabajo ha consistido en interrelacionar las diversas fuentes. Sobre todo confrontando los datos que nos llegan de las biografías, realizadas estas por integrantes de la comunidad palotina, con las fuentes históricas disponibles, escritas por historiadores no pertenecientes a la comunidad fundada por Pallotti. Mucha de la bibliografía palotina consultada presenta un rasgo marcadamente apologético, dicho con otras palabras, buscando venerar la memoria del santo y como un modo de engrandecerlo, lo hacen responsable de tantas actividades e iniciativas que luego no se pueden refrendar en testimonios históricos que testimonien dichas adjudicaciones. En concreto, comenzamos otorgando a Vincenzo Pallotti el rol de fundador de las *E.N.* y finalizamos el trabajo, pudiendo sólo fundamentar su vinculación en la propuesta educativa, por algunos pocos años, sin poderlo llamar el fundador de las mismas.

La presente investigación nos ha permitido descubrir que las *E.N.* tuvieron su origen en Roma y que Vincenzo Pallotti en un período de tiempo compartió los anhelos y el empeño de estar cerca de los jóvenes, hijos de artesanos, pertenecientes a la clase más necesitada de la época. Pretendimos acercarnos al período histórico y ubicar a Pallotti dentro del mismo,

pues las *E.N.* surgen como fruto de un conocimiento de la realidad y de las situaciones emergentes y son una respuesta modesta que visaba la transformación de la realidad, desde las categorías de pensamiento de la época. Las mismas se inscriben como respuesta original al ofrecer a la sociedad una iniciativa que hasta el momento no se había podido conseguir, esto es, la de brindar al joven la posibilidad de conciliar trabajo y estudio. Todos los demás aspectos que hacen a las *E.N.* son recibidos por la tradición pedagógica cristiana y se mueven en continuidad con el pasado.

Entendemos que el presente trabajo se suma al esfuerzo de toda una comunidad por profundizar siempre más en la historia carismática primigenia. La importancia del siguiente proyecto se encuentra en la obra educativa que hemos escogido. Como hemos dicho ya, hasta el momento, no hemos encontrado estudios específicos sobre el tema. La Sociedad del Apostolado Católico se interroga si la labor educativa constituye una dimensión carismática fundacional. Muestra de ello es el Congreso de Educadores que se desarrolló en Roma en el mes de julio del año 2007, del cual participaron miembros de toda la obra fundada por Vincenzo Pallotti.

El trabajo iniciado significa también una tarea para las nuevas generaciones. Es la necesidad siempre actual de volver a las fuentes y desde nuevas perspectivas, con actuales métodos, volver a decir, desde nuevos abordajes, el carisma fundacional. Mucha literatura palotina fue escrita antes del reconocimiento de la santidad de Pallotti por parte de la Iglesia. Varios escritos tienden a enaltecer tanto la persona y obra del fundador y no se preocupan de encontrar fuentes históricas que refrenden los conceptos. Tarea actual es la de abrirse a los criterios actuales de la investigación histórica y reconstruir una imagen centrada más en lo verificable y menos ligada a lo espectacular y grandioso.

Los Escritos de Pallotti constituyen una obra extensa, por ello hemos elegido algunos textos en la cual basar nuestro estudio. No sólo la extensión de los mismos constituye un límite. El lector atento podrá ver que en el presente año viene a luz el último volumen de las cartas escritas por Pallotti, esto quiere decir que aún hoy la Sociedad trabaja en el conocimiento y publicación de sus extensos escritos. Otro límite es el constatar que Pallotti no ha dejado escritos referentes a las *E.N.*, sí hemos podido estudiar sus escritos pastorales y específicos textos que refieren a la tarea de la catequesis, elemento central desde la cual

se conforma la propuesta educativa en las *E.N.* Los escritos de Pallotti que se han conservado, son una compilación de diversos textos que no han tenido la finalidad de ser publicados, por ello, al profundizar en nuestro tema hemos tenido que reconstruir los diversos aspectos pedagógicos presentes en su pensamiento.

El trabajo se articula en tres capítulos, precedidos estos por una sintética presentación de los más significativos datos biográficos que entendemos importantes para ubicar al lector en la vida de Vincenzo Pallotti. Los tres capítulos no quieren ser compartimentos estancos, sino por el contrario, estarán interrelacionados conformando una unidad temática, desarrollada en tres momentos.

En el *primer capítulo* nos proponemos ubicar históricamente el tema a estudiar. Nos detendremos en el ochocientos romano, comprendiendo este tiempo desde su realidad social, política, económica, cultural y eclesial. De este modo, buscamos comprender mejor el contexto vital, social y cultural en el que nace y vive Vincenzo Pallotti.

En el *segundo capítulo* presentamos algunos momentos importantes de su vida y obra. Deteniéndonos con especial interés en la etapa de formación personal, marcada esta, por su vivencia en familia, los años de formación escolástica, la figura marcante de su director espiritual, su experiencia en el *Collegio Romano* y en la Universidad *La Sapienza*. Dentro de este capítulo, pero en un segundo momento, estudiamos su labor sacerdotal en bien de los jóvenes, los años dedicados a la docencia en la Universidad, su labor de confesor y director espiritual en varios Colegios de la ciudad de Roma.

El *tercer capítulo*, constituye un momento importante, pues permite estudiar las *E.N.* como una propuesta educativa concreta en la Roma del ochocientos. Nos adentramos en sus orígenes, el objetivo de las mismas y a quienes estaban dirigidas. La propuesta viene estudiada en el contexto pedagógico romano y buscamos aquellas particularidades que la hacen una propuesta singular. En los escritos de Pallotti buscamos determinar los años en los cuales estuvo vinculado directamente a esta obra. Las fuentes históricas nos ayudan a confrontar aquello que conocemos por medio de las biografías y lo que la historia refiere de este período.

Es nuestro propósito continuar la investigación iniciada y ampliar nuestra mirada a toda su obra educativa, como profesor en la Universidad y fundador de la *Pia Casa di Carità*,

institución que aún hoy sigue cumpliendo la misión para la cual ha sido creada, esta es, la de recibir a niñas pobres y proporcionarles un hogar y una educación digna. Sería interesante profundizar también el rol formativo que Vincenzo Pallotti adjudica a la *U.A.C.* en la tarea siempre actual de formar y volver más concientes a los cristianos de su fe.

Ahora, concientes de los límites, dejamos en manos del lector el presente estudio.

DATOS BIOGRÁFICOS SIGNIFICATIVOS

Presentamos una síntesis de la vida y obra de Vincenzo Pallotti, deteniéndonos en dos dimensiones que harán de guía a nuestro estudio: la formación inicial recibida y su labor educativa. Privilegiaremos aquellos acontecimientos que aportan información relevante relacionada con el tema del trabajo.

Las fechas más destacadas de su existencia nos ayudarán a tener un marco referencial de su vida, sus diversos y polifacéticos aspectos, que ubicarán al lector en la intención del presente estudio.

La base segura en la que nos apoyamos para esta presentación es la sinopsis de vida elaborada por F. Moccia, editor de las *Opere Complete di San Vincenzo Pallotti*¹. Nos ayuda también la síntesis realizada por B. Bayer, editor de las *Opere Complete Lettere di San Vincenzo Pallotti*, al inicio de cada volumen².

El historiador G. Martina hace una afirmación muy interesante en lo que se refiere a la bibliografía palotina, entiende que en ella prevalece “una tendencia hagiográfica, apologética, reflejo de la mentalidad de ciertos ambientes, alejados de los amplios y recientes desarrollos de la historiografía eclesial [...]”³. Por ello nos dejaremos guiar por la última y más actual biografía de Vincenzo Pallotti⁴. Cuando hacemos referencia a otras

¹ Francesco MOCCIA, *Regestum vitae B. Vincentii Pallotti*, en ACTA S.A.C, vol. IV, Roma, 1958-1961, 6-15, 55-63, 169-177. Tomo la traducción del latín al portugués realizada por el João Baptista QUAINI, *Conspecto da vida de São Vicente Pallotti*, en Ângelo LÔNDERO, *Horizontes Palotinos*, Santa Maria, Editora Biblos, 2002, 138-153.

² Bruno BAYER, *San Vincenzo Pallotti Opere Complete Lettere*, Roma, Curia Generalizia della Società dell’Apostolato Cattolico, 1995-2008.

³ Cf. Giacomo MARTINA, *Vincenzo Pallotti e la Chiesa del suo tempo*, en «Apostolato Universale» 9 (2003) 33.

⁴ Francesco TODISCO, *San Vincenzo Pallotti profeta della spiritualità di comunione*, Roma, Società dell’Apostolato Cattolico, 2004.

biografías más antiguas buscaremos de refrendar lo expresado basándonos en los escritos de Pallotti disponibles en las *O.C.* en edición crítica⁵.

El siguiente resumen de la vida de Vincenzo Pallotti en sus fechas más importantes, consideran aquellas circunstancias especiales que marcan un momento importante de su vida y aquellas relacionadas con la formación de los jóvenes, actividades pastorales y de su fundación. Lo situamos en el tiempo y en el espacio, sabiendo que todo hombre siempre vive en un tiempo concreto, pero a su vez se siente invitado a trascender el mismo. Esta capacidad de trascender nos hace entender que los datos históricos, el contexto vital, cultural y social son el punto de partida, pero estos no lo determinan todo de modo inexorable. Todo hombre que vive en un tiempo pasa a formar parte de una cultura concreta. Los datos históricos que poseemos no sólo nos ayudan a identificarlo en su tiempo sino que nos ayudan también a comprenderlo en su preciso contexto histórico.

La vida de Vincenzo Pallotti se desarrolla en la primera mitad del siglo XIX, lo vemos así como hombre de su tiempo y también como un contemporáneo del futuro.

El día 21 de abril de 1795 nace Vincenzo Pallotti en Roma (*Via del Pellegrino*, 130), hijo de Pietro Paolo Melchiorre Pallotti (1755-1837) y de Maria Maddalena De Rossi (1765-1827). Al día siguiente es bautizado en la iglesia parroquial de *San Lorenzo in Damaso*, recibiendo los nombres: Vincenzo Francesco Luigi, siendo el tercer hijo de los diez que nacerán del matrimonio⁶.

El 10 de julio de 1801 es confirmado por D. Benedicto Fenaja (Vice Regente de Roma). En este año comienza a frecuentar la escuela regional del profesor Antonio Porta, en la *via dei Cappellari*.

En 1803 es alumno de los Padres de las Escuelas Pías, en la escuela de *San Pantaleo*. Allí participa de las reuniones de la Congregación Mariana.

⁵ Cf. Vincenzo PALLOTTI, *Opere complete*, a cura di Francesco MOCCIA, Roma, Curia Generalizia della Società dell'Apostolato Cattolico, 1964-1997.

⁶ Registro XXIII de Bautismos de la Parroquia de *San Lorenzo in Damaso*, años 1790-1800, f. 239 p.73. (conservado en el Archivo Lateranense de Roma).

Recibe la primera comunión en el año 1805 y se le permite comulgar todos los días, pero siempre en una Iglesia diferente para no escandalizar, pues la comunión diaria en este tiempo parecía un abuso⁷.

En 1807 elige al P. Bernardino Fazzini (1758-1837), párroco de *Santa Cecilia* en el Trastevere como su director espiritual. Será quien lo acompañe durante treinta años.

En el año 1808 comienza a frecuentar el *Collegio Romano* y permanece allí hasta el año 1813. En esta época participará de las reuniones de jóvenes en la iglesia de *Santa Maria del Pianto*. Por la mañana se desarrollaba la lectura espiritual, catecismo, oficio de Ntra. Señora y la celebración eucarística. Por la tarde tenían juegos, instrucción religiosa en la iglesia y la bendición eucarística.

En el 1811 recibe la tonsura y las cuatro órdenes menores (hostiario, exorcista, lector y acólito) en la iglesia de la *Santissima Trinità*, en Montecitorio.

En 1814 comienza sus estudios de filosofía y teología en la Universidad de *La Sapienza*. En 1815 obtiene la maestría en griego.

El 23 de julio de 1816 consigue la maestría en filosofía y artes. En este año comienza a redactar su diario espiritual, conocido por el nombre de *I Lumi*⁸. El 21 de setiembre es ordenado subdiácono “*ad titulum patrimonii*” por manos del Card. Vicario Giulio Maria della Somaglia. Se inscribe en varias Órdenes Terciarias (Trinitarios, Franciscanos, Mínimos, Carmelitas Descalzos, Dominicanos).

El 20 de setiembre de 1817 es ordenado Diácono en la basílica de *San Giovanni in Laterano* de manos del Cardenal Vicario Giulio Maria della Somaglia.

El 16 de mayo de 1818 es ordenado sacerdote en la basílica *San Giovanni in Laterano* por manos de D. Frattini, Vice-gerente de Roma. Al día siguiente celebra su primera Misa en *Frascati*. El 15 de julio de este año obtiene el doctorado en filosofía y teología en la Universidad *La Sapienza*.

El día 4 de marzo de 1819, es nombrado maestro académico de Teología en la Universidad *La Sapienza*. Durante diez años ejercerá la responsabilidad de ejercitar a los

⁷ Cf. TODISCO, *San Vincenzo Pallotti profeta della spiritualità di comunione*, 48.

⁸ PALLOTTI, *O.C.*, voll. X/1 y X/2.

alumnos en las argumentaciones y disputas. Recibe también la facultad de leer libros prohibidos por el santo Oficio.

En marzo de 1825 es nombrado Vice-rector de la *Pia Opera di Ponterrotto*, oficio que desempeñará hasta 1833. En ese año compone los tres libros que se titulan “Mes de Mayo”: destinado a los religiosos, al clero y a los laicos. Rechaza el nombramiento como párroco de la parroquia *San Marco* en plaza *Venezia*. En este mismo año es nombrado adjunto del director espiritual en el *Collegio di Propaganda Fide*.

En el año de 1834 inicia en forma privada la *pia Società dell’Apostolato Cattolico*, con un pequeño grupo de colaboradores que se reúnen en su casa paterna. Es elegido rector de la Iglesia *Spirito Santo dei Napoletani* en *via Giulia*.

El 9 de enero de 1835 después de la Eucaristía, recibe la inspiración de fundar la pía S.A.C. El 4 de abril, el Card. Odescalchi aprueba la fundación de la nueva comunidad. En mayo publica el ‘Apelo al pueblo’ con el fin de dar a conocer la Sociedad que había sido hace poco fundada. El apelo lleva el nombre de: “Apostolado Católico, o sea, pía Asociación para el aumento, la propagación y la defensa de la fe católica”.

El 29 de mayo de 1835, Don Piatti, Vice-gerente de Roma aprueba la pía S.A.C.

El 11 de julio de 1835 el Papa Gregorio XVI aprueba la S.A.C. El 14 de julio en la Iglesia de *Santa Maria in Carinis* se realiza la primera asamblea de los cooperadores de la pía S.A.C.

El día 20 de setiembre de 1835 es nombrado confesor ordinario del Colegio Urbano. Ejercerá este ministerio hasta finales de 1840.

En 1835 con la ayuda de la familia Salvati y de Marianna Allemand, comienza la obra de ayuda a las niñas y adolescentes abandonadas en la ciudad de Roma.

En 1837 se da inicio al Colegio para las misiones extranjeras. De julio a octubre de este año se despierta el cólera en Roma, allí se lo verá socorriendo con generosidad a las víctimas. En octubre promueve la presentación de la edición italiana de la *Historia Universal de la Iglesia*, de Barão Henrion. En diciembre muere su amigo Gaspare del Bufalo y su confesor Bernardino Fazzini.

El cuatro de junio de 1838 abre la *Pia Casa di Carità*. El 30 de julio el secretario de la *Propaganda Fide*, D. Ignacio Cadolini, transmite a Pallotti la noticia de la disolución de la

S.A.C. Obtiene, luego de una ardua defensa, del Papa Gregorio XVI, la suspensión del decreto de disolución.

El primero de mayo de 1839 Vincenzo Pallotti invita al clero secular y regular a participar de las celebraciones del Mes de mayo, en la Iglesia *Spirito Santo dei Napoletani*. En *Camaldoli* escribe las Reglas de la *Pia Casa di Carità*, de la pía S.A.C. y su obra principal *Reglas para los Santos Retiros, Colegios, Seminarios y Monasterios*, conocida como '*La regla grande*'.

El 9 de febrero de 1842 Pallotti es nombrado por el cardenal Vicario Patrizi, promotor extraordinario de las *E.N.R.*

El 17 de junio de 1846, su amigo de juventud, el cardenal Mastai es electo como Papa, tomando el nombre de Pío IX.

El 23 de enero, por causa de la revolución romana, Vincenzo Pallotti y sus compañeros, son expulsados del hospital militar *Santo Spirito*. Desde el 26 de febrero al 14 de julio, Pallotti se esconde en el colegio Irlandés de Roma.

El 22 de enero de 1850 muere Vincenzo Pallotti.

En 1854 las autoridades eclesiásticas cambian el nombre de su fundación. La S.A.C. pasa a llamarse *Pía Sociedad de las Misiones*.

El 13 de enero el Papa León XIII autoriza la introducción de la causa de beatificación.

El 24 de enero de 1932 el Papa Pío XI proclama a Vincenzo Pallotti "precursor de la Acción Católica".

El 22 de enero de 1950 Pío XII beatifica a Pallotti.

El 20 de enero de 1963, el Papa Juan XXIII, durante el Concilio Vaticano II, canoniza a Vincenzo Pallotti. El 6 de abril lo declara patrono de la Unión Misionera del Clero.

Capítulo I

EL OCHOCIENTOS ROMANO. REALIDAD POLÍTICA, SOCIAL, CULTURAL Y ECLESIAL.

Entendemos pertinente contextualizar el período a estudiar asignándole un nombre. El término ‘ochocientos’ ha sido fijado por la historia como el período de tiempo correspondiente al siglo XIX.

En la realidad histórica que nos proponemos estudiar son varios los elementos a considerar. Con categorías de análisis actuales abordaremos el estudio de la primera mitad del ochocientos. Lo que a nosotros se muestra claro y distinto, como son las realidades políticas, sociales y eclesiales, no aparecen tan delimitadas en la realidad del ochocientos romano. No son meridianamente claros los límites donde finaliza la realidad política y dónde comienza la realidad religiosa en Roma, capital del Estado Pontificio. La Iglesia guardando dos dimensiones: una temporal y otra espiritual, no se compara a otros Estados. Con todo, creemos que es el modo de traer a luz varios aspectos de este período de tiempo. Estas realidades se interrelacionan y confunden, por ello en ciertos momentos buscando claridad nos veremos obligados a repetir algunos conceptos ya explicitados.

1.1. Breve sinopsis de los hechos políticos acaecidos entre el 1795 y 1850

La época que nos abocamos a estudiar puede ser definida como época agitada, convulsa, dramática, o como una sociedad en búsqueda de nuevos caminos. El fin del setecientos y los inicios del ochocientos son tiempos políticamente agitados. Toda Europa y Roma incluida se ven conmovidos por la Revolución Francesa y sus consecuencias. Las monarquías reinantes en Europa permanecerán por pocos años en el poder pues el ejemplo francés pronto se expandirá como reacción en cadena.

Cuando Vincenzo Pallotti nace, el Papa Pío VI (ejerció el pontificado entre 1775-1799) guiaba la Iglesia y gobernada el Estado Pontificio. Entre muchas cosas, se lo recordará por la reforma de la iglesia *San Giovanni in Laterano*, por la apertura de museos y la

colocación de diversos obeliscos en la ciudad. Defenderá los derechos de la Iglesia contra la intromisión de los Estados⁹. Viajará a Viena con el propósito de convencer a Giuseppe II sobre lo que entendía por derechos de la Iglesia a ser respetados.

Lo que conocemos hoy día como Italia era en el ochocientos un mosaico de Estados. El más extenso era el Estado Pontificio que comprendía Bologna, Ravenna, Rimini, Imola, le Marche, Urbino, Perugia, Spoleto, el Lazio hasta Benevento. El reino de Sicilia, iba desde Nápoles a Palermo, sobre el cual reinaba Fernando IV de Borbón (1759-1816). La República de Venezia era gobernada por Ludovico Manin (1726-1802). Véneto será ocupado por Austria. El reino de Sardeña y Piemonte, gobernados por Vittorio Amadeo III di Savoia (1726-1796). Estaban también los pequeños Estados de la República de Liguria, Modena y Parma.

En las cortes de los reyes y principados florecía el arte y la cultura. Veamos algunos ejemplos.

En 1795 J. W. Von Goethe (1749-1832) llegaba a Weimar y Fr. Von Schiller, en 1795, publicaba sus *“Cartas sobre la educación estética del hombre”*, donde al puesto de la religión proponía al arte la tarea de actuar como potencia unificadora. Ve en el arte un carácter revolucionario que permitirá al hombre llegar a la verdadera libertad política.

En lo referente a la música y a la pintura, es un tiempo donde resuenan las grandes sinfonías: en Alemania Haydin (1732-1809) y sus sinfonías londinenses, Ludwig van Beethoven (1770-1827) y en España Goya (1746-1828) y sus famosos retratos.

Luego estos breves datos volvamos a la situación del Estado Pontificio. El Directorio francés, buscando la destrucción completa del poder temporal del Papa, envía a Roma al General Duphot, con el encargo de sublevar al pueblo contra el gobierno pontificio. Los soldados pontificios previenen la revolución y emboscan al general quien se niega a deponer las armas. La muerte en batalla del general Duphot, asesinado por los soldados pontificios, el 28 de diciembre de 1796, es la ocasión oportuna que París esperaba para asestar el golpe al Estado Pontificio.

⁹ Con la encíclica *Charitas Quae* (1791), condena el juramento civil prestado por los sacerdotes en el reino de Francia. Cf. Eucardio MOMIGLIANO – Gabriele CASOLARI, *Tutte le Encicliche dei Sommi Pontefici*, vol. I, Milano, Dall’Oglio editore, 1959, 106-120.

El 15 de febrero de 1798 el general Berthier ocupa Roma y Pío VI es llevado prisionero a Siena y luego a Francia donde muere el 29 de agosto de 1799.

El 19 de febrero de 1798 la Santa Sede suscribe el armisticio Tolentino, tratado con el cual se entregó dos tercios del Estado Pontificio (Emilia, Marche y Umbría) a Francia. También se impuso al Papa la entrega de los tesoros artísticos. Los religiosos a su vez son obligados a entregar al Estado Pontificio los objetos preciosos de las Iglesias. Lo que se logrará de la venta de ellos será enviado a Francia. El pueblo romano experimentará un rechazo hacia los franceses quienes usurpan las obras de arte de los museos e Iglesias. No bastando con esto, además deben pagar la cifra de treinta y un millón de liras de oro.

En el mismo mes se instaura en Roma la Jacobina República Romana, de inspiración y bajo control francés. El sistema político y administrativo era una copia del francés, donde prevalece una fuerte hostilidad hacia la Iglesia.

En 1799 el monje camaldulense Mauro Bartolomeo Alberto Cappellari publicará la obra *«Il trionfo della Santa Sede»*, en la cual defendía la infalibilidad y el poder temporal del romano Pontífice, la Iglesia como sociedad jurídicamente perfecta, jerárquica por su naturaleza y desigual en su dignidad y derechos¹⁰.

El 14 de febrero de 1800, después de un cónclave de tres meses y medio, es elegido en Venecia el benedictino Barnaba Chiaramonti que tomará el nombre de Pío VII (Papa entre los años 1800-1823), quien había sido Obispo de Imola y considerado un hombre inteligente y tolerante. Entrará a Roma en julio de ese año¹¹. Roma saliendo del poder extranjero, reprende su camino mirando con incerteza el futuro. El Papa Pío VII nombrará como cardenal Secretario de Estado a Ercole Consalvi (1757-1824), juntos intentarán darle vitalidad al Estado proponiendo varias reformas en el campo económico, financiero y administrativo, eran concientes de que no podían volver hacia atrás, por ello hablaban de reformas y de restauración.

¹⁰ Cf. Mauro CAPPELLARI, *Il trionfo della Santa Sede e della Chiesa*, Napoli, Stamperia dell'Aquila, 1834.

¹¹ Cf. Carlo CASTIGLIONI, *Storia dei Papi*, vol. II, *Da Bonifacio VIII a Pio XI*, Torino, Tipografia sociale torinese, 1966, 556-579.

Vincenzo Pallotti será uno de aquellos que apoyará años más tarde la restauración y los cambios necesarios defendidos por el Card. Consalvi¹².

El 15 de julio de 1801, luego de años de lucha entre la Iglesia y el Estado, después de los intentos por separar la Iglesia francesa de la de Roma (Constitución civil del clero 1791), después del esfuerzo por descristianizar la Francia, se firma el Concordato entre Napoleón y la Santa Sede el 15 de julio de 1801 y entrará en vigor el 18 de abril de 1802¹³. Significará para Napoleón, consenso con los católicos franceses y prestigio ante Europa. Mientras se esperaba un tiempo de paz, luego de la firma del Concordato, la situación se deterioró más aún, volviéndose siempre difíciles las relaciones entre el Papa y el Emperador. El gobierno francés reconoce a la Iglesia Católica como religión de la nación, pero pide que el número de diócesis sean reducidas a sesenta. Las parroquias fueron reducidas de treinta mil a tres mil. Para el cumplimiento de estas normas se le pidió la dimisión a los Obispos. De 145 obispos nombrados antes de la Revolución, sólo 45 aceptaron el pedido. Aquellos que rechazaron fueron depuestos por Pío VII¹⁴. Con la encíclica «*Tam Multa*» (1801) se imparten las disposiciones para la ejecución del Concordato estipulado. El mismo argumento será tratado en la encíclica sucesiva escrita en el mismo año que lleva por nombre «*La Chiesa di Gesù Cristo*».

El 18 de mayo de 1804 el Senado francés proclamó a Napoleón Emperador y este pide al Papa de viajar a Francia para coronarlo. El 2 de noviembre el Papa parte con destino a Francia, viaje que parecería triunfal y esperanzador.

Luego de la auto-coronación del Emperador, Napoleón nombra a su hermano Girolamo como rey de Nápoles, decisión que es rechazada por el Cardenal Consalvi (que será obligado a dejar el cargo de Secretario de Estado en junio de 1806)¹⁵. Luego se sucederán

¹² El historiador Martina realiza el siguiente juicio a labor del Secretario de Estado: “Si bien Consalvi se dedicará con todas sus fuerzas a colocar en orden los Estados Pontificios, él no llega a separar el gobierno de la Iglesia del Estado temporal, lo que será fuente de dificultades crecientes”. Cfr. Giacomo MARTINA, *Il tempo di Vincenzo Pallotti*, en «Apostolato Universale» 1 (1999) 8.

¹³ Francesco CASELLA, *Storia contemporanea. Antologia di documenti*, Roma, LAS, 2008, 73.

¹⁴ Cf. Giacomo MARTINA, *Storia della Chiesa da Lutero ai nostri giorni*, vol. III, *L'età del liberalismo*, Brescia, Morcelliana, 1998, 22-23.

¹⁵ El Papa que se había comprometido a ir personalmente a París, buscando evitar otros problemas, con la finalidad de coronar al emperador. El general Napoleón que se llamará Napoleón I, se corona a sí mismo y pide solamente al Papa la bendición. El Emperador quiere retener al Papa en Avignon para hacerlo su

varios en este cargo: primero Casoni, luego Doria y Gabrielli. A esta tensión le seguirá el envío por parte de Napoleón de un ‘ultimatum’ donde exigía al Papa concederle el derecho de nombrar un tercio de los cardenales, coronar al rey de Nápoles, la adopción del código napoleónico, el reconocimiento de la libertad galicana, la abolición del celibato del clero y la supresión de las órdenes religiosas y anular el matrimonio de Girolamo Bonaparte.

El Papa rechaza el ultimátum y excomulga a Napoleón y a todos aquellos que habían ordenado o preparado violencia y daño a la Santa Sede. El 27 de mayo de 1809 Napoleón por medio de un decreto anexa a Francia el Estado Pontificio y Roma es declarada ciudad imperial¹⁶. Todos estos acontecimientos se suceden con un ritmo extremadamente veloz. Es el ritmo particular de la historia bajo el imperio, de mañana, los franceses decretan y proclaman el fin del gobierno del Papa y por la tarde, una bula excomulga al Emperador, respondiendo así a su abuso de poder¹⁷.

El 2 de febrero las tropas de Napoleón, al mando del general Miollis, invaden Roma, donde permanecerán hasta el año 1814.

El 6 de julio de 1809 el general Radet ordena que el Papa anule la excomuni3n. Al no obedecer a la orden, se suprime todo poder temporal del Papa, viene arrestado en el Quirinal y deportado primero a Grenoble, después a Savona, donde permanecerá prisionero por cinco años.

En Roma, todos los colegios eclesiásticos nacionales fueron suprimidos, las casas religiosas cerradas, fueron confiscados sus bienes y a los sacerdotes se los obligó al juramento de lealtad al nuevo gobierno. Quien no aceptase debía marcharse al exilio. La nobleza pontificia se encerró en sus villas fuera de la ciudad, mientras en la ciudad continuaba el saqueo de obras de arte, de manuscritos, para ser transferidos a París¹⁸.

El 9 de junio de 1812 Pío VII es llevado desde Savona a Fontaineblau. Allí permanecerá prisionero y sólo podrán visitarlo aquellos que son favorables al Emperador.

capellán. Cf. Francesco AMOROSO, *San Vincenzo Pallotti Romano*, Roma, Postulazione Generale della Società dell’Apostolato Cattolico, 1962, 13.

¹⁶ Cf. MARTINA, *Storia della Chiesa da Lutero ai nostri giorni*, 23.

¹⁷ Cf. MARTINA, *Il tempo di Vincenzo Pallotti*, 8.

¹⁸ Cf. MARTINA, *Storia della Chiesa da Lutero ai nostri giorni*, 25.

A fines de 1813 Gioacchino Murat (1767-1815) que estaba en lucha contra Napoleón toma para sí el ejército, todo el antiguo Estado Pontificio y Toscana, se instala en Roma en el Palacio Farnese.

El 24 de enero de 1814 Napoleón deja libre al Papa y este regresa triunfalmente a Roma. Pasando por Bologna se encontrará con el rey de Nápoles. Será recibido en Roma por una multitud llena de alegría, entre ellos estará presente Vincenzo Pallotti, quien posteriormente recordará en un escrito “el retorno glorioso de Nuestro Santo Padre”, evocando dicha experiencia¹⁹. Con el regreso del Papa se buscaba obstaculizar el camino del rey de Nápoles.

Napoleón intenta recuperar su poder con los llamados “cien días”, pero no lo logra, es derrotado definitivamente en Waterloo y deportado a la isla Santa Elena, en el Atlántico.

Estas experiencias vividas en la adolescencia marcarán profundamente la vida de Vincenzo Pallotti. Él experimentó el miedo, la angustia, vio la hostilidad contra la Iglesia, la división del clero, una parte fiel al Papa y refractaria al juramento de fidelidad al Emperador y otra vacilante, que había aceptado el compromiso. El historiador G. Martina llega a afirmar que los recuerdos amargos de la ocupación francesa de Roma y los exilios de los papas Pío VI y Pío VII habrían alimentado en Pallotti “su intransigencia anti-francesa y antiliberal”²⁰.

El 7 de agosto de 1814 el Papa en la bula «*Sollicitudo omnium Ecclesiarum*», restablece la Compañía de Jesús en todo el mundo católico.

En Roma comenzará un nuevo período conocido con el nombre de restauración, objetivo del Congreso de Viena, desarrollado desde el 1º de noviembre de 1814 al 9 de junio de 1815.

Después de la invasión francesa, un anhelo de unidad nacional se apoderó de la opinión pública. El mismo Papa Pío VII y su Secretario de Estado, se empeñarán en proponer la fe cristiana al nuevo tiempo, pero los ‘nostálgicos del pasado’ defendían sus antiguos poderes. Este período será marcado por la fuerte lucha entre dos fuerzas políticas y eclesíásticas contrapuestas: los así llamados *zelantes* (conservadores que luchan para que

¹⁹ PALLOTTI, *O.C.*, vol. XIII, 1290.

²⁰ MARTINA, *Il tempo di Vincenzo Pallotti*, 8.

todo retorne a las estructuras social, económico, políticas anteriores a la revolución francesa) y los *liberales* que pujaban por salvar los elementos vitales de la legislación francesa (código civil napoleónico, código penal, limitación de los antiguos privilegios de la nobleza). A estos dos grupos se les asigna diversos nombres, *politicantes*, preocupados de asegurar la defensa del Estado Pontificio por medio de una colaboración con Austria y los *zelantes*, preocupados más bien de la independencia de la Iglesia en la lucha con los gobiernos. Los primeros confiaban en la diplomacia y los segundos desconfiaban más bien de este recurso²¹.

Los *zelantes* identificaban las ideas liberales con la revolución y consideraban esto como un mal absoluto que necesitaba ser extirpado. Creían que el único camino era el reestablecimiento de las instituciones políticas del *ancien régime* y de la situación privilegiada de la Iglesia en la sociedad.

El grupo llamado de los *liberales*, jóvenes eclesiásticos y laicos movidos por el ansia de libertad que inspiraba a los artistas románticos, se preguntan si no sería posible conciliar en algún modo el catolicismo con el liberalismo, organizando una sociedad basada en los principios del 1789 (libertad política, derecho de los pueblos a construir la nacionalidad, libertad de imprenta, libertad de culto, limitación de los privilegios de la Iglesia y del control del clero en la vida de las naciones, separación entre la Iglesia y el Estado).

Dos fuerzas se debaten, los que buscan la conciliación entre Iglesia y liberalismo y quienes refugiándose en la seguridad de los tiempos pasados se cerraron a todo diálogo.

Con el autor, entendemos que este es uno de los temas fundamentales para la conciencia católica del siglo XIX:

“La solución se presentó difícil pues ante las resistencias de la autoridad eclesiástica a aceptar la evolución que se le proponía, los liberales fueron llevados a acentuar su anticlericalismo en el confronto con una Iglesia que se mostraba a ellos como el principal obstáculo en el camino hacia la libertad política, intelectual y del progreso en general, lo que llevó a endurecer la actitud de la mayor parte de los responsables católicos, que encontraron una confirmación a su pensamiento de incompatibilidad entre la Iglesia y cuantos en acuerdo con los masones y herederos de los filósofos del siglo XVIII, buscaban de invertir el orden establecido, tanto en el ámbito religioso como en el plano político.”²².

²¹ Cf. Hubert JEDIN, *Storia della Chiesa*, vol.VIII/2, *Liberalismo e integralismo 1830-1876*, Milano, Jaca Book, 1977, 4.

²² JEDIN, *Storia della Chiesa*, vol. VIII/2, 15.

El 6 de julio de 1816 el Papa proclama un *Motu proprio*, dando una nueva constitución a los territorios recuperados y presentando una nueva organización de la administración del Estado. Con esta ley se anulaban los derechos feudales, se reorganizaban los tribunales, se anunciaba la publicación de nuevos códigos y se reconocía la idoneidad general de los laicos para las funciones administrativas y de justicia. El Papa reconocerá la venta de los bienes eclesiásticos, excepto los palacios episcopales y las casas de los institutos religiosos, que retornarán a sus antiguos dueños. En 1817 se publica el nuevo Código de Comercio.

Toda la obra de reforma fue obstaculizada por parte del grupo de los *zelantes*, guiados por el cardenal Pacca.

Con la encíclica «*Ecclesiam a Jesu Christo*» (1821) el Papa condena a las Sociedades Secretas. Se condena a la ‘Carboneria’, la cual se difundía por toda la Italia agrupando a quienes se oponían a la política de la restauración consagrada por el tratado de Viena. Con una clara tradición masónica, los carbonarios tenían como común ideal la libertad política y la independencia de las dominaciones extranjeras.

Pío VII muere en agosto de 1823 y le sucederá León XII (1823-1829), representante de los así llamados *zelantes* “que se pueden definir autonomistas respecto a las potencias, reaccionarios al interno y que tenían desde hacía tiempo como primer enemigo al Card. Consalvi”²³. Con él, la vieja guardia, los conservadores, han tomado nuevamente el poder. Todo tendía a reafirmar la autoridad de la Iglesia y del Papa. Especial interés cobraba la escuela, donde los Jesuitas serán sus primeros responsables, la administración de las congregaciones y obras pías por parte de los religiosos, la protección de las órdenes y de las confraternidades, la clausura de los judíos en el ghetto. Con la encíclica «*Ubi primum ad Summi Pontificatus*», publicada en mayo de 1824, se hace clara la lucha del Papa contra la tolerancia a todos los cambios que se habían sucedido.

El 5 de setiembre del mismo año publicará también la encíclica «*Quod Divina Sapientia*» en la cual establece nuevas normas generales para el reordenamiento de los diversos sectores de la instrucción, texto que será profundizado más adelante al tratar el contexto educativo en el que se inscriben las *E.N.*

²³ Alberto CARACCILO, *Roma capitale. Dal risorgimento alla crisi dello stato liberale*, Roma, Rinascita, 1956, 607.

Un estilo marcado por la contraposición a las nuevas realidades que se presentaban será adoptado también por Pío VIII (1829-1830) en su breve pontificado. Con este pontificado finalizará así la edad llamada de la Restauración.

La etapa que le sigue viene llamada como el “ocaso del Estado pontificio”. En 1831 asume Gregorio XVI (1831-1846), llevando adelante un pontificado marcado por una política restrictiva y con un estilo anacrónico e inmovilista. Considerado por algunos historiadores como el más reaccionario del siglo XIX²⁴.

También en el campo cultural los impulsos innovadores han sido pocos. Como todo período histórico, este es dinámico y ambivalente. Algún historiador manifiesta que “el pontificado de Gregorio XVI se muestra como un «pontificado de lucha», al servicio de un ideal conservador, más aún reaccionario [...]”²⁵. La encíclica «*Mirari vos*»²⁶, con fecha del 15 de agosto de 1832, presenta un panorama de la realidad, condena al racionalismo, al galicanismo y al liberalismo en sus diversas formas (libertad de conciencia, libertad de imprenta, separación de la Iglesia del Estado). Se condena también la afirmación sobre la igualdad de derechos para todos los cultos y la libertad de difusión de cualquier doctrina, como si esto constituyera un progreso. Algunos historiadores ven en el modo como el Papa ha gobernado la Iglesia y dialogado con el mundo moderno, la influencia de los colaboradores inmediatos: es de destacar al Card. Luigi Lambruschini (1776-1854), hombre de Iglesia, sensible a los temas pastorales, reaccionario y preocupado de combatir sin descanso toda herencia de la revolución. Con todo tomó en diversos campos decisiones felices, sobre todo en materia de enseñanza popular y de trabajos públicos.

Vincenzo Pallotti recibirá de Gregorio XVI y del Cardenal Lambruschini la acogida y aceptación de la pía *S.A.C.* (1835), de la institución del *Octavario de la Epifanía* (1836), del *primer Colegio para las misiones extranjeras en Roma* (1837), para la fundación de la *Pia Casa di Carità* (1838). Podemos decir que los años del pontificado de Gregorio XVI constituirán el período más fecundo de la actividad apostólica de Vincenzo Pallotti.

²⁴ Un ejemplo reafirma la idea expresada, las potencias europeas mandaron un *memorando* al Papa en el año 1831, donde le pedían la admisión de laicos en la administración pública. La respuesta fue negativa, pues esto habría significado la secularización del Estado Pontificio y de Roma.

²⁵ JEDIN, *Storia della Chiesa*, vol. VIII/2, 7.

²⁶ MOMIGLIANO – CASOLARI, *Tutte le Encicliche dei Sommi Pontefici*, vol. I, 186-197.

Así se describe el final del pontificado de Gregorio XVI:

“La explosión de alegría con la que se recibió la noticia de la muerte del Papa, el 1º de junio de 1846, da una idea del odio que se había acumulado en ciertos ambientes contra el Papa y el régimen que él encarnaba. El descontento había crecido por la actitud del todo negativa con la cual Gregorio XVI y su Secretario de Estado habían adoptado ante las aspiraciones de los patriotas italianos por liberar la península de la ingerencia austriaca y ante las manifestaciones del sentimiento nacional que desde hacía una decena de años crecía en todas las clases de la población, inclusive en parte del clero.”²⁷.

El 16 de junio de 1846 es elegido Pío IX (1846-1878). Nuevamente emerge la pregunta si abrirse al futuro o regresar nostálgicamente al pasado. Varias son las demandas de este tiempo que buscan una apertura de espíritu con el sincero deseo de ver superado el modelo anticuado y restrictivo del Estado Pontificio y la posibilidad de que se introduzcan reformas administrativas, una mayor laicización del Estado Pontificio, auténtica libertad de prensa, participación en el poder legislativo a quienes fueron elegidos por el pueblo (pasaje del sistema absoluto al constitucional)²⁸.

Los primeros gestos del pontificado de Pío IX, nombrando como Secretario de Estado al Card. Gizzi (considerado como representante de las ideas de Massimo d’Azeglio, el decreto de amnistía del 17 de julio de 1846, los favores concedidos a los padres con ideas modernas como el P. Corboli Bussi y P. Ventura) llevaron a que se lo aceptase como un Papa liberal. El clima encendido de aspiraciones democráticas hacían ver en sus pequeños gestos, grandes avances, llegando a considerarlo el “enviado de Dios para resolver el gran problema del siglo XIX, la alianza de la religión con la libertad”²⁹. El entusiasmo inicial llevó a no prestar atención a la encíclica «*Qui pluribus*», del 9 de noviembre de 1846, donde el Papa renovaba la condena a los principios fundamentales del liberalismo y exhorta a proteger la religión católica contra las diversas sectas que surgían³⁰. A principios de 1848, Pío IX, viene saludado como el campeón de la unidad italiana y se esperaba de él el apoyo a la revolución.

²⁷ JEDIN, *Storia della Chiesa*, vol. VIII/2, 69.

²⁸ Cf. JEDIN, *Storia della Chiesa*, vol. VIII, 173.

²⁹ JEDIN, *Storia della Chiesa*, vol. VIII, 174.

³⁰ MOMIGLIANO – CASOLARI, *Tutte le Encicliche dei Sommi Pontefici*, vol. I, 217-228.

Pronto comenzaron las desilusiones que llevaron a comprender que el Papa Pío IX no entendía al hombre y a la sociedad según las perspectivas liberales y no deseaba transformar el Estado Pontificio en un estado constitucional moderno.

Entre los años 1830 y 1840 la idea nacional y unitaria fue representada por hombres hostiles a la Iglesia, ya que veían en el Papa al soberano temporal unido a Austria, como el principal obstáculo a la organización de una idea unitaria. Estos hombres estaban también influenciados por la masonería, que consideraba la libertad como irreconciliable con la religión. Veían en los sacerdotes los principales defensores de una conciencia de la sociedad opuesta a sus deseos de soberanía popular.

La independencia del dominio austriaco era una necesidad imperiosa. Por ello interpretan las palabras del Papa que invoca la bendición de Dios sobre Italia, el 10 de febrero de 1848, como una clara señal de apoyo a los liberales. El Papa se niega a declarar la guerra a un Estado católico como era Austria y esto viene interpretado como una condena a la guerra de la independencia. El Papa viene considerado como un traidor. Pasa de ser visto como liberal a ser considerado como un traidor antinacional.

El estado de anarquía era claro, manifestaciones en las plazas, presiones de parte de los radicales que presionaron al Papa a aceptar un ministro laico en el gobierno del Estado. Con deseos de tomar la situación bajo control llama al conde Pellegrino Rossi como primer ministro para ayudarlo en los momentos difíciles que se vivían. Este nombramiento no es aceptado y Rossi es asesinado en la plaza de la *Cancellaria*, el 14 de noviembre de 1848.

El 24 de noviembre de 1848, el Papa asediado por la situación escapa a *Gaeta*. Es así que aconseja a los Jesuitas, considerados como reaccionarios, de abandonar el territorio pontificio.

En Roma se declara el final del poder temporal del Papa y el 21 de enero de 1849 se proclama la República.

Después de la huída de Pío IX los padres, religiosas y religiosos que quedaron en Roma vivieron tiempos de peligro e inquietud. Los revolucionarios buscaban a Vincenzo Pallotti pues lo acusaban de haber influenciado en el cambio de opinión del Papa³¹. Él se esconderá en el Colegio Irlandés, donde permanecerá desde el 26 de febrero al 14 de julio de 1849.

³¹ Cf. Giuseppe LETI, *La rivoluzione e la Repubblica romana*, Milano, [s.e], 1948, 30.

La República cae el 30 de junio de 1849 y la llegada de los franceses se dará el 3 de julio de ese año. La época dramática había terminado, pero las heridas de la revolución dejaron marcas profundas en la mentalidad de la época. Se abría una nueva restauración con el *Motu proprio* del 12 de setiembre de 1849 donde se prometían reformas a nivel judicial y administrativo pero nada se decía de la libertad política. Se sabía que era imposible regresar a la situación anterior a 1848 y se quería dejar sin efecto el estatuto que el Papa había concedido en marzo de 1849. Las primeras medidas de los cardenales encargados de la restauración del pontificado indicaban claramente una nueva orientación política, se buscará retornar sin reservas al sistema del absolutismo anterior a la revolución.

El juicio de H. Jedin expresa claramente lo que significó este momento “Desde el punto de vista de la historia de la Iglesia más que el carácter retrogrado de la restauración política, fue importante el cambio de mentalidad que se manifestó desde aquél momento en Pío IX”³². Podemos decir que la “fase liberal” de Pío IX había llegado a su fin. La encíclica «*Noscitis et Nobiscum*», fechada en Gaeta el 8 de diciembre de 1849, presenta un panorama de la situación que obligó al Pontífice a abandonar Roma y a su vez es una exhortación a los Obispos a oponerse a los tentativos de minar las bases de la religión Católica en Italia³³.

El Papa Pío IX podrá regresar a Roma el 12 de abril de 1850, Vicente Pallotti había muerto el 22 de enero de 1850.

2.2. La Roma del ochocientos y su realidad social

La gran Roma de los tiempos de Augusto era solamente un recuerdo lejano. La ciudad de los siglos V-VI había caído en plena decadencia y se había reducido dentro de los muros aurelianos (construidos por el emperador por motivos de seguridad), constituyendo una pequeña ciudad. Con todo, Roma seguía siendo el centro de la cristiandad, también centro

³² JEDIN, *Storia della Chiesa*, vol. VIII/2, 180.

³³ Cf. MOMIGLIANO – CASOLARI, *Tutte le Encicliche dei Sommi Pontefici*, vol. I, 232-247.

político, económico y religioso, con una tradición gloriosa que atesoraba obras de arte legadas por la antigüedad, si bien muchas de ellas llevadas a Francia. Según los estudiosos los habitantes al inicio del siglo serían 145.000. En los años sucesivos y debido a diversos momentos políticos vividos habían provocado una disminución demográfica. En 1815, al regreso de Pío VII se dio un crecimiento en la población llegando en 1830 a 150.000 habitantes. En 1850 llegarán a ser 170.000 en Roma³⁴.

La ciudad no tenía casi industrias, vivía sólo de algunos negocios artesanales que fabricaban estatuas o el trabajo con la lana llevado a cabo por las familias en pequeños talleres. Los hechos conflictivos que hemos visto llevaron a que el mismo turismo disminuyera. La agricultura era poco desarrollada porque mucha parte del territorio no era del todo propicio por la presencia de pantanos o por los grandes latifundios de nobles y eclesiásticos que no se preocupaban de promover una cultura agropecuaria. Los pobres que no tenían trabajo eran contratados solamente en algunas estaciones. Por largas horas de trabajo percibían poca remuneración, llevando una vida dura, marcados por la ignorancia. La pauperización de la pobreza era un problema al que no se le encontraba una solución.

Demarco describe coloridamente la situación social de Roma, “Un gran abismo separaba a la sociedad romana, la de aquellos ricos que disponían de los privilegios del poder, de los honores, vivían y lujuriaban en los antiguos y suntuosos palacios. Existiendo un estridente contraste entre débiles y potentes, entre ricos y pobres”³⁵.

La vida de Roma se debate entre el esplendor de los palacios y el empobrecido ambiente de la vida ciudadana. Por ser la capital de la catolicidad era centro religioso de la Iglesia. Todo el núcleo urbano estaba ligado fuertemente al rol de ser capital de la catolicidad. El escaso movimiento productivo no podría jamás aglomerar a tantas personas. Roma debe todo al Papa, decían los defensores de la Curia; otros en cambio entendían que Roma debe al Papa su ignorancia y pobreza: “Los Papas para tenerla sometida la han querido mendicante, cobarde y por eso la condenaron al ocio y a la superstición”³⁶.

³⁴ Cf. MARTINA, *Il tempo di Vincenzo Pallotti*, 6.

³⁵ Domenico DEMARCO, *Il tramonto dello Stato pontificio: Il pontificato di Gregorio XVI*, Torino, G. Einaudi, 1949, 204.

³⁶ CARACCILO, *Roma capitale*, 5.

La ausencia de una clase media capaz de invertir, de emprender proyectos de producción era un problema concreto. Al final de la era napoleónica la burguesía se dedicó sobre todo al comercio y a la especulación.

El pesado sistema político-administrativo vigente llevaba a paralizar todo posible proyecto de desarrollo.

En esta realidad las ideas liberales encontrarán un terreno fértil para proponer la necesidad de un nuevo orden, llegando posteriormente “al odio contra las antiguas instituciones”³⁷.

2.3. La vida de la Iglesia de Roma en el ochocientos

El período iniciado con el ciclo de revoluciones liberales es un período donde se conmoverán profundamente y de modo violento las estructuras tradicionales del *ancien régime*, generando una progresiva descristianización de la sociedad, y la segregación de la Iglesia de la vida pública. El iluminismo cuestiona el valor exclusivo de la religión. Entiende al hombre como dotado de conciencia, de capacidad, rechaza la religión pues la entiende legitimadora de una comprensión fideista de la realidad. Estas corrientes tenían raíces antiguas en el humanismo filosófico del setecientos y difundían una mentalidad laica-anticlerical y anticristiana. El Dios revelado por Jesús debía dejar lugar al gran arquitecto del universo, sin revelación, sin culto. La moral cristiana debería ser cambiada por una ética natural. Por otro lado, el Jansenismo, a nivel de piedad popular, seguía alejando a las personas de los sacramentos y se volvía un movimiento político que buscaba separar a las comunidades locales de la autoridad universal del Papa.

La Iglesia viene identificada con el antiguo régimen que debía de ser superado. El nuevo Estado se pone como defensor de la libertad del hombre y de la libre asociación, pero en la práctica excluye de esta libertad a la Iglesia y a sus instituciones (sobre todo la vida religiosa a la que le viene negada la libertad de asociación). Ante todo se proclama la

³⁷ CARACCILO, *Roma capitale*, 9.

libertad de pensamiento, contra toda forma de censura eclesiástica, libertad de profesión religiosa contra todo confesionalismo autoritario, libertad política contra el absolutismo³⁸.

Ante este nuevo contexto la autoridad eclesiástica entendió pertinente seguir identificada con la forma institucional pública del *ancien régime*. Toda innovación del humanismo viene interpretada como un atentado a su existencia.

Como hemos visto anteriormente, los Papas de la primera mitad del Ochocientos cerrándose y oponiéndose a todo lo nuevo, buscaron defender a la Iglesia de los ‘enemigos que la asediaban’. Esto llevó a encerrar a la comunidad católica sobre sí misma para prevenirla de posibles ‘contaminaciones e influencias’. Los laicos se limitarán también a desarrollar una actividad social y política en defensa de la Iglesia, casi sin un contacto real con el mundo. La mayoría de la jerarquía de la Iglesia no logró ver el bien que también existía, llegando a una rigidez compacta que pronto los llevó a la intolerancia religiosa.

En una época de tiempos grises y difíciles, las posiciones son contrastantes: al interno de la Iglesia algunos añoran los tiempos pasados y viven de nostalgia. Buscan de todos modos de alearse con aquellos que buscan la ‘restauración’ social, política y religiosa del pasado. Existen otros que piensan en dialogar con el nuevo mundo, utilizando las categorías de este nuevo mundo. Como hemos visto anteriormente, la vida eclesial romana se presenta dividida entre conservadores *zelantes* y aquellos espíritus abiertos, sensibles al devenir, con sentido histórico llamados *liberales*.

Entre los sacerdotes ‘*zelanti*’ se encuentran Gaspare del Búfalo, el Card. Odescalchi y en muchos aspectos también Vincenzo Pallotti.

Del grupo llamado liberal recordamos a Mons. Corboli Bussi, (estrecho colaborador de Pío IX), Antonio Rosmini (1797-1855), quien escribe en 1832 *Delle Cinque Piaghe della S. Chiesa*, publicada en 1848. Su obra criticaba la división entre clero y fieles en la liturgia a causa del latín, la insuficiente formación del clero en los seminarios, la división frecuente en el episcopado, el nombramiento de Obispos mirando al poder temporal y su dependencia a los príncipes, el criterio utilizado en la administración de los bienes

³⁸Cf. Lino BARACCO, *Spirito del Signore e libertà: figure e momenti della spiritualità*, Brescia, Morcelliana, 1982, 155.

eclesiásticos por parte del poder civil³⁹. El 30 de mayo de 1849 esta obra será agregada al índice de libros prohibidos a la lectura. Antonio Rosmini siempre se mantuvo adversario al Iluminismo y a los principios de la revolución francesa, buscó siempre las aspiraciones profundas, partiendo de la convicción que se debe saber distinguir entre las innovaciones que destruyen y aquellas que enriquecen los valores recibidos del pasado⁴⁰.

Con la caída del *ancien régime* y consecuentemente de los estados en la sociedad (nobleza, clero y plebeyos, cada uno con una determinada tarea en la sociedad) y la instauración de una nueva sociedad con diversas clases sociales (la burguesía que tiene el poder económico y político, el proletariado o clase trabajadora que vende su propio trabajo), hacen cambiar el viejo orden y con ello también el orden eclesiástico. La vida de las congregaciones y órdenes religiosas se debatirán entre la extinción o la restauración. El Estado liberal busca diversos modos de controlar y censurar la vida de la Iglesia. Las nuevas leyes del Estado llevarán a los cristianos a pensar nuevas formas y modos de vida que les permita estar presentes en el nuevo modelo de sociedad.

Nacen así nuevas formas eclesiales que presentan la experiencia vital originaria de la Iglesia. Estos forman un movimiento eclesial, con expresiones variadas que se manifestarán en la historia de santidad, de caridad y en la fundación de institutos de vida consagrada, clerical y laical.

A nivel pastoral la parroquia es la institución más cercana al pueblo. Roma contaba con 54 parroquias: 45 urbanas y nueve suburbanas. Toda la labor pastoral se basaba en un gran sistema de control, de prevención y de represión. Toda la pastoral eclesial estará marcada por una oposición al contexto cultural moderno, contestataria ante los nuevos ideales liberales y firme en la defensa del orden público. La pastoral eclesial consistía en ser expresión del magisterio auténtico en batalla contra los errores.

En lo que se refiere a la educación, vemos un rígido sistema escolástico que subordinaba la admisión a los exámenes a la presentación del certificado del párroco o del asistente eclesiástico, sobre la frecuencia a la práctica dominical y pascual. La constitución «*Quod divina sapientia*» del 1824 imponía a los estudiantes universitarios la participación

³⁹ Cf. JEDIN, *Storia della Chiesa*, vol. VIII/2, 79-80.

⁴⁰ Cf. JEDIN, *Storia della Chiesa*, vol. VIII/2, 78.

en la Misa dominical, a los ejercicios espirituales durante la cuaresma, entre otras obligaciones.

El párroco en su parroquia distribuía en Cuaresma un certificado para la comunión pascual. Este certificado debía ser devuelto sabiéndose así quien no había realizado la comunión. Los nombres de los ausentes venían a conocimiento de todos, eran denunciados en el Vicariato que posteriormente comunicaba la excomunión, esta tenía un efecto social y económico. Quien no estaba en regla no podía desarrollar su vida profesional. Estos venían arrestados en las cárceles hasta que no se decidieran a ‘hacer Pascua’. Este era el drama de la pastoral eclesial. Este sistema fue aplicado hasta el año 1870, no solamente en Roma.

Los sacerdotes de este período extenderán la actividad al campo de la instrucción elemental y secundaria. Aumentarán los sacerdotes que se dedican a la educación en privado o en las escuelas públicas.

Otro aspecto a profundizar sería ver la actitud de la jerarquía hacia los laicos y como veía esta el apostolado de los seglares. En general la jerarquía veía con preocupación el apostolado ejercido por los laicos. Se recomendaba a los laicos la tarea de apoyar personalmente la enseñanza del catecismo por medio de la Confraternidad de la doctrina cristiana, de ejercitar la caridad con los pobres y enfermos, de demostrar la propia devoción a la Eucaristía y a los santos. Ante los nuevos tiempos contrarios a la Iglesia no se hablaba de una defensa de la Iglesia ante los efectos de la laicización, tampoco de una formación de las conciencias por medio de la instrucción popular o de la imprenta.

Varios son los factores que influyen en esta desconfianza de la jerarquía hacia el laicado, por un lado se debe a la concepción jerárquica de la Iglesia y del sacerdocio ministerial y por otro la incompreensión como reacción al movimiento luterano.

Pero es en esta situación concreta, como hemos visto anteriormente, donde también nacen numerosos movimientos de vida cristiana, nuevos institutos que se insertarán en la vida social como exigencia del Estado y serán así un modo de presencia transformante en el mundo del trabajo y en los ambientes hostiles a la Iglesia. El ochocientos viene conocido también como ‘el siglo del asociacionismo católico’.

3. Conclusión

Finalizamos así este capítulo donde hemos podido contextualizar el primer ochocientos romano dentro de una etapa más grande que conocemos con el nombre de Modernidad. Los diversos aspectos brevemente señalados de este amplio período nos sirven de marco referencial para ubicar las distintas olas de modernización que se sucederán en Europa y sus consecuencias en todas las sociedades. Todos los elementos que integran la Modernidad como período histórico los vemos presentes, con particularidades en la Roma del primer Ochocientos.

Hemos podido concretizar nuestro estudio en la Roma delimitada por los años que vivió Vincenzo Pallotti (1795-1850). Una sinopsis por el tiempo, fechas que hablan de el sucederse de hechos importantes, fueron llenando de nombres y sucesos la historia italiana en sus grandes etapas: dominio francés, república romana, restauración, el ocaso del Estado Pontificio y el surgimiento de Italia unida.

Los hechos históricos forman un entramado todo particular, donde Iglesia y Estado, poder temporal y eclesial, poderes locales y extranjeros, juegan en un zigzag de causa y efecto. No somos historiadores y por ello nos guió el deseo de presentar los diversos hechos, fundamentados en los historiadores citados y consultados.

Profundizamos en las realidades políticas, sociales y eclesiales buscando una visión global. Así llegamos a ver la realidad de la Roma del ochocientos, la que nos permitirá comprender mejor la vida, el pensamiento, las opciones concretas de la labor pastoral del sacerdote romano Vincenzo Pallotti. La sinopsis de los hechos históricos nos mostró como la sociedad romana vive un profundo tiempo de cambio.

Capítulo II

LA FORMACIÓN QUE RECIBIÓ Y BRINDÓ VINCENZO PALLOTTI

El presente capítulo se propone presentar la formación recibida por Vincenzo Pallotti marcada esta por tres instituciones que tenían la precisa tarea de formar a los integrantes de la sociedad. Estas instituciones son la familia, la escuela y la Iglesia.

Nos detenemos primeramente en la familia de Pallotti y por medio de sus escritos presentamos en qué medida su familia lo formó humanamente y cristianamente. Prontamente elegirá a un director espiritual que dejará huellas profundas en la vivencia de su fe y en el modo de vivir su ser cristiano. Los años de la formación escolar pautados estos por la Escuela, el *Collegio Romano* y la Universidad lo introducen en el basto mundo del conocimiento y de la cultura. El estudio constituirá la base de su formación inicial.

En un segundo momento buscamos presentar en qué modo estas experiencias formativas delinean un modo de ser y actuar. La educación recibida en el hogar constituye la base humana de Pallotti. La educación recibida, en las diversas instituciones educativas, pautarán también su ser profesor y educador, sacerdote, confesor y director espiritual.

1. La formación inicial recibida

El uso de la palabra formación en el ochocientos mérita una clarificación que explicita su significado. Éste término hoy día viene siendo utilizado de diversas maneras, dándosele diversos significados: sinónimo de educación, de aprendizaje, de instrucción o de

adiestramiento⁴¹. Una definición nos ayudará acercarnos a la comprensión del mismo, que viene entendido como:

“el resultado del proceso (o el mismo proceso), en la cual la persona humana lleva a maduración las potencialidades subjetivas, aprende aquello de que es carente, consolida las propias capacidades, se habilita a vivir la vida personal y relacional. Esto se da en la interacción con el ambiente y sus concretas posibilidades históricas, culturales, materiales y de humanización. Con la mediación y el sostén de figuras significativas (padres, educadores, maestros, profesores, instructores, animadores, asistentes, etc), instituciones (familia, escuela, iglesia, grupos, asociaciones, etc), actividad individual y social más o menos emprendidas a propósito de este fin (prevención, cuidado, asistencia, adiestramiento, socialización, inculturación, enseñanza, instrucción, educación, catequesis, animación, etc.”⁴².

Bástenos esta definición por el momento. En el próximo capítulo nos extenderemos ampliamente sobre dicho concepto.

1.1. La familia

La familia es la cuna de la vida, el espacio humano vital de todo ser humano. La familia constituye el lugar primario donde se es recibido, aceptado, amado y protegido. La concepción cristiana de la familia estaba a la base del matrimonio, visto este como comunidad de vida, de fe, basada en la unión de valores fundamentales compartidos y legados a los hijos por medio de la formación.

Para presentar algunos aspectos de la familia de Pallotti, siguiendo el criterio asumido, nos basaremos en algunas cartas que escribió Pallotti, donde habla de sus padres y de su ambiente familiar. A todo uniremos algunos datos aportados por los biógrafos que nos ayudarán a reconstruir su espacio vital.

Vincenzo Pallotti se encuentra en Frascati, en el Monasterio de los Camaldulenses, allí se había retirado luego de la muerte de su madre. Desde allí escribe una carta el día 29 de agosto de 1827, dirigida a su director espiritual D. Bernardino Fazzini⁴³.

⁴¹ Cf. Carlo NANNI, *Formazione*, en PRELLEZO – NANNI – MALIZIA (a cura di), *Dizionario di scienze dell'educazione*, 472.

⁴² NANNI, *Formazione*, 473-474.

⁴³ Cf. PALLOTTI, *O.C.*, vol. XIII, 915-950.

Las primeras virtudes que resalta en su madre son “la dulzura, la fortaleza y la fe”⁴⁴. Su carta manifiesta un gran conocimiento de la historia familiar y sobre todo detalles de la infancia de la vida de su madre. Por ella sabemos que fue educada desde pequeña hacia la virtud de la inocencia, el trabajo y la caridad. Sobre todo la caridad para con los pobres resalta en su vida: “Dios le dio un corazón compasivo para con los pobres, a quienes proporcionaba comida, vestido, los ayudaba en sus necesidades [...]”⁴⁵.

Pallotti recuerda que su mamá había recibido una buena formación que le permitió pasar por grandes momentos de dificultad llegando a superarlos por su fortaleza interior: “Dios la disponía a ser Madre y buena Madre de una numerosa familia, que comenzó a serlo luego del contrato, un honesto matrimonio, realizado por un don del Cielo: ¿y cómo no podía ser una buena Madre?”⁴⁶.

Recuerda dos anécdotas que portan luz para comprender la educación que ha recibido de su madre; ella cuando sentía hablar de Dios “hacía una señal de particular adoración inclinando la cabeza y haciendo inclinar también a sus hijos que se encontraban presentes [...]”⁴⁷. Luego de tantos años, Vincenzo aún recordará el ejemplo de su madre y la imitación de él y sus hermanos.

Esta cita extensa nos permite ver la importancia de la pureza, la castidad y el horror al pecado, en la vida de su madre y lo veremos que marcarán la educación del hijo para siempre. Nos presenta rasgos de la unión matrimonial, de su relación con los hijos, quienes se sintieron recibidos desde antes de nacer, la dedicación de su madre en la tarea de educarlos en la fe. Pallotti refiere que,

“el Esposo purísimo de nuestras almas le había llenado el corazón de Amor a la santa pureza y a la virginidad, de la primera era celosísima y de la segunda, diré, ¡apasionada! [...] yo seguidamente, más de una vez, la sentí hacer oraciones, pidiendo afectuosamente a Su Divina Majestad para que se dignase conservar en sus hijos la santa pureza. [...] ha estado siempre donde debía estar, cerca de su compañero en el estado conyugal y cerca de sus hijos, yo no sabré suficientemente explicar: cerca del primero siempre dispuesta a encomendarlo a Dios, siempre fiel, siempre vigilante para asistirlo, hasta previendo las necesidades, cercana a los segundos todavía antes de nacer, los ofrecía a Dios y que no vinieran a la luz del mundo sino para alabarlo y bendecirlo, dedicada a instruirlos en la doctrina de Jesucristo, para suscitar en

⁴⁴ PALLOTTI, *O.C.*, vol. XIII, 918.

⁴⁵ PALLOTTI, *O.C.*, vol. XIII, 927.

⁴⁶ PALLOTTI, *O.C.*, vol. XIII, 923.

⁴⁷ PALLOTTI, *O.C.*, vol. XIII, 923.

ellos a tiempo el temor de Dios, el horror al pecado y a semejanza de la madre de san Luis rey de Francia, habría deseado ver antes sus hijos muertos a la vida corporal que a la vida de la gracia, por lo cual los tenía alejados de los peligros al punto que ha podido ella sola sostener las gravosas fatigas de la familia para no introducir en la casa personas de servicio que pudieran ser un peligro, y a quien le sugería de hacerlo diversamente, respondía *no puedo* porque tengo hijos: no solo los tenía lejos de los peligros, los tenía también ocupados en el bien, en la oración, en el estudio, en el trabajo y para darles un medio de santo entretenimiento, a más de tener en veneración en la familia las imágenes o estatuas que representan el nacimiento, la vida, la Muerte y Resurrección de nuestro Señor Jesucristo y varios títulos y misterios de la santísima Virgen, les proveía todavía de los ornamentos de un pequeño altar.”⁴⁸.

Esta carta escrita en la conmoción de la partida de la madre nos revela muchos aspectos de la formación que Maria Maddalena De Rossi ofreció a sus hijos: la figura materna y paterna eran nítidas, presentes en el hogar como destacados modelos de fe y de religiosidad. Vincenzo Pallotti se sintió amado gratuitamente desde antes de integrarse a la familia. Ciertamente esta seguridad afectiva que encontró en su hogar ha determinado una sana autoestima en la configuración de su personalidad. Será en contacto con sus padres donde aprenderá la función de la autoridad. Junto a sus hermanos es invitado a mirar en derredor para abrirse en fraterna solidaridad a las necesidades de los más pobres, que en la época, como hemos visto anteriormente, por las situaciones difíciles eran muchos.

El don de la fe lo recibe por el testimonio de sus padres que conscientes de la responsabilidad asumida el día del matrimonio la han transmitido por medio del ejemplo y de la instrucción pertinente, adaptada a la edad y según el contexto de la época.

Vincenzo Pallotti comenta como su madre en su infancia ha sido preservada de los peligros. Vemos cómo lo recibido en su infancia lo repite y lo asume en la educación de sus hijos. Los quería “lejos del mal y ocupados en el bien”. Estos dos principios son característicos en la pedagogía del ochocientos y lo veremos también en la impostación del trabajo en bien de los jóvenes.

El día que muere su papá Pietro Paolo Melchiorre Pallotti, el 15 de setiembre de 1837, de ese día se conservan tres cartas, allí él expresa: “Mi óptimo Padre, esta mañana ha pasado a la Eternidad [...] Ore por mi y por mis hermanos para que aprovechemos de la visita del Señor”⁴⁹. Estas palabras las repite en las tres siguientes cartas, en aquella dirigida

⁴⁸ PALLOTTI, *O.C.*, vol. XIII, 928-929.

⁴⁹ Vincenzo PALLOTTI, *O.C.L.*, vol. II, 206-209.

a Giovanni Marchetti, pide oraciones por su padre y precisa “a quien tanto debo”. Agradecerá a Dios por sus padres y refiriéndose a ellos dice: “El Señor me ha dado padres santos. ¡Qué severas cuentas deberé presentar a Dios, si no aprovecho de sus santas enseñanzas!”⁵⁰.

La realidad de la muerte está presente en la vida del hogar, la muerte de cinco hijos en tierna edad marcará profundamente a sus padres. Debemos recordar que la taza de mortalidad en la época era alta, debido a las enfermedades, pestes y al poco desarrollo en la medicina para hacer frente a las epidemias.

De los nueve hermanos de Vincenzo Pallotti, sólo cuatro consiguen sobrepasar la infancia: Salvatore (1793-1832), Luigi (1799-1849), Giovanni Battista (1805-1869) y Francesco (1807-1822) que morirá con quince años. En varias cartas pide oraciones por su hermano menor y en una de ellas comenta: “Le pido de hacer y de mandar hacer sufragios por el alma de mi hermano más pequeño, Francesco, que ayer, cerca de las doce y media de la noche pasó plácidamente a la eternidad”⁵¹. Sabemos que ninguno de los tres hermanos, llegados a edad adulta, se unieron en matrimonio.

En Frascati vivía un tío, hermano del padre, Luigi Pallotti (1756-1798) unido en matrimonio con Cándida Palmucci (1774-1847) quienes tuvieron un hijo Francesco (1793-1876). Este estudiará en el Seminario pero no recibirá las órdenes menores.

La hermana de su madre, su tía Marta será religiosa clarisa, tomando el nombre de Rita (1764-1815).

1.2. La Escuela

⁵⁰ Luigi VACCARI, *Compendio della vita del Venerabile Servo di Dio Vincenzo Pallotti*, Roma, [s.e], 1888, 11.

⁵¹ PALLOTTI, *O.C.L.*, vol. I, 147.

Roma al inicio del ochocientos, como hemos dicho ya, contaba con cerca de 145.000 habitantes. En los diversos barrios de la ciudad existían veinticinco escuelas primarias para niños y otro tanto para niñas, a las que se agregaban las ocho dirigidas por religiosos⁵².

En la Roma papal los alumnos debían pagar a los maestros ya que no recibían nada del Estado. El resultado será que la mayoría de la población no sabía leer ni escribir. Los niños pobres para su admisión dependían de la caridad de los maestros. En estas escuelas los maestros “enseñaban a leer, escribir, doctrina cristiana, ábaco y rudimentos gramaticales de latín”⁵³. Esta escuela tenía un carácter propedéutico, como dirá el maestro Giovanni Riscossa: “Nosotros ponemos el fundamento de las buenas costumbres, doctrina cristiana y lengua latina, sobre la cual continuará la edificación en el *Collegio Romano* y en *La Sapienza*”⁵⁴. Ante el reparo de las elites a esta institución popular, se auto definían como “humildes escuelas barriales que ofrecían un digno servicio a la sociedad y a los jóvenes, «estudiando de cambiarlos de cualquier modo de bestias en hombres»”⁵⁵.

El edificio escolar era una simple sala en la que llegaban a estar juntos hasta cien alumnos, divididos por clases y grupos. La ambientación de la escuela corría por cuenta del maestro y por ello era reducida al mínimo. La misma era constituida por una mesa para el maestro (cátedra), bancos para sentarse y para escribir. Era “obligatorio un pequeño altar con una imagen sagrada para la edificación visual de los escolares y para favorecer la oración en común, antes y después de las clases, las devociones del sábado y para eventos ocasionales”⁵⁶.

Vincenzo Pallotti frecuentó entre los años 1804 y 1805 la escuela elemental en *via dei Cappellari*. Luego será inscripto en la escuela de los clérigos regulares de las Escuelas Pías en *San Pantaleo*, fundada por el español José de Calasanz (1556-1648)⁵⁷.

⁵² Cf. TODISCO, *San Vincenzo Pallotti profeta della spiritualità di comunione*, 52.

⁵³ Guerrino PELLICIA, *La scuola primaria a Roma dal secolo XVI al XIX*, Roma, Edizioni dell'Ateneo, 1985, 61.

⁵⁴ PELLICIA, *La scuola primaria a Roma dal secolo XVI al XIX*, 62.

⁵⁵ PELLICIA, *La scuola primaria a Roma dal secolo XVI al XIX*, 64.

⁵⁶ PELLICIA, *La scuola primaria a Roma dal secolo XVI al XIX*, 84.

⁵⁷ El santo español ha tenido oportunidad de conocer de cerca la situación de los niños y jóvenes pobres, los cuales deambulaban por las plazas abandonados al ocio y a la ignorancia. Estaba impresionado al saber que los maestros no aceptaban a más de ocho niños pobres por escuela. Pidió a los jesuitas la posibilidad de abrir

La escuela en la que estudió Pallotti está organizada en nueve clases: desde la primera en la cual se aprendía a leer y escribir, a la novena en la cual se estudiaba literatura clásica, poesía y retórica. A muchos años de la fundación podemos ver que la escuela de *San Pantaleo* era un instituto famoso al que asistían muchos niños, entre ellos también muchos pobres⁵⁸. En cuanto a lo edilicio la diferencia con las escuelas barriales públicas era notoria. A este respecto Calasanz había dejado directivas prácticas: la ubicación debía ser cómoda al acceso de los niños, los locales debían de ser funcionales, higiénicos, ventilados, con bancos adaptados especialmente para escribir y no se debía olvidar de la necesaria ambientación. Se debía tener mucho cuidado de que el agua fuera pura y apta para el consumo. El tiempo de vacaciones debía servir para blanquear las paredes y repintar los bancos⁵⁹.

Esta escuela sufrirá una crisis grande con la presencia de los franceses jacobinos en 1798 y la fuga de los sacerdotes escolapios. Sólo quedarán seis religiosos privados de las limosnas y de las intenciones de Misas⁶⁰.

En Roma las Escuelas Pías continuarán a educar y a instruir a los niños pobres hasta 1874, cuando es confiscado el edificio de *San Pantaleo*. El autor que nos guía concluye

escuelas para las clases más bajas, para los niños que no habían sido iniciados en el latín. Llegó hasta las autoridades para pedirles que subvencionaran a los maestros de los barrios para que pudieran recibir a una mayor cantidad de niños pobres.

El mismo José de Calasanz conoció bien de cerca la realidad de los pobres en Roma. Los visitaba y dedicaba tiempo, les enseñaba el catecismo. Funda así primeramente una confraternidad en la comienzan a recibir a muchos niños y adolescentes, pobres, ociosos, vagabundos, generalmente ignorantes, no sólo en letras y conocimientos, sino también en lo religioso. En ellos veía que algunos eran dotados de talentos y si se les brindara una posibilidad de formación, se les abriría un futuro mejor, para ellos, para las familias, para la Iglesia y la sociedad.

Comienza con la *escuela diaria de doctrina cristiana*. Pronto se da cuenta que esta propuesta es limitada y percibe que muchos niños no frecuentaban ni siquiera la escuela de los domingos. Es así que comprende que hacían faltas escuelas cotidianas capaces de interesar a los padres, en la que los niños fueran recibidos gratuitamente y sin limitación de admisión y ofrecerles a ellos la posibilidad de recibir la mejor instrucción que los prepare a un arte o oficio o para conseguirlo más fácilmente.

Se dedicará a la instrucción gratuita de los pequeños, hijos de pobres, con escuelas que atendieran a los más excluidos. Funda así la escuela elemental gratuita en la que los niños podrán recibir educación e instrucción religiosa.

⁵⁸ Cf. TODISCO, *Vincenzo Pallotti profeta della spiritualità di comunione*, 53.

⁵⁹ Cf. PELLICCIA, *La scuola primaria a Roma dal secolo XVI al XIX*, 85.

⁶⁰ Cf. PELLICCIA, *La scuola primaria a Roma dal secolo XVI al XIX*, 216-217.

diciendo. “La desaparición forzada de aquellas escuelas no puede cancelar una tradición de casi tres siglos, que vieron trabajar por un educación e instrucción de una gran parte de los artesanos y de los profesionales romanos”⁶¹.

1.3. Su director espiritual

La formación que recibe Pallotti está marcada también por referentes personales que dejan una impronta nítida en su vida. Entre tantas personas que ciertamente influyeron en su crecimiento, tomamos en consideración la figura de Don Bernardino Fazzini, su primer director espiritual.

En 1807, cuando tenía doce años Vincenzo Pallotti elige a Fazzini, párroco de *Santa Cecilia in Trastevere*, como su confesor y padre espiritual, quien lo será por treinta años. Poco sabemos de su personalidad, de su espíritu de confesor y acompañante espiritual. Algo nos deja saber Pallotti en sus escritos. Será Fazzini el primer inscrito a la obra Pía Unión del Apostolado Católico, así lo vemos en la lista del año 1835⁶². Sabemos que Pallotti estará con él en el momento de su muerte, así lo hace saber en una carta: “Me encuentro asistiendo a mi Padre espiritual moribundo”⁶³. Después de su muerte (25.12.1837) y de la muerte de Gaspare del Bufalo (28.12.1837), escribe: “¡Dos grandes Santos! Ore por mí para que aproveche de los ejemplos, consejos, expresiones y exhortaciones que me han dado en vida”⁶⁴.

Los biógrafos describen a Fazzini como “un seguidor de la espiritualidad italiana, formada en el Seiscientos, particularmente austera, militante, poco amiga del humanismo,

⁶¹ PELLICCIA, *La scuola primaria a Roma dal secolo XVI al XIX*, 217.

⁶² PALLOTTI, *O.C.*, vol. V, 3.

⁶³ PALLOTTI, *O.C.L.*, vol. II, 230.

⁶⁴ PALLOTTI, *O.C.L.*, vol. II, 233.

con un claro rechazo del mundo, ascética y voluntarista, que exaltaba el amor puro por Dios”⁶⁵.

En 1816 Pallotti transcribe en su diario espiritual un texto de un padre del desierto, llamado Moisés que dice:

“Colócate bajo la disciplina de un hombre austero y severo, el cual te trate ásperamente y con rigor; después piensa en beber todas las reprensiones y malos tratos como si fueran leche y miel y te aseguro que en poco tiempo te encontrarás a la cima de la perfección”⁶⁶.

De aquí podemos entrever cuál era la función que Pallotti daba a la figura del director espiritual. Pero será en un escrito del año 1816, dos años antes de su ordenación sacerdotal, donde exprese:

“En mis trabajos pediré el consejo a mi director espiritual y oraré para que Dios se digne infundir abundantes iluminaciones y gracias en mi Director, para que me conduzca en forma rápida a Dios, por el camino, lo diré así, infinitamente, santo, seguro, alejado de toda inclinación y afecto a algo determinado y todo aquello que me ordenará lo escribiré en mi corazón, ejecutándolo con puntualidad [...]”⁶⁷.

En la mentalidad de la época se proyectaba sobre el Director Espiritual la figura del superior religioso. Este estaba revestido de una autoridad, por ello se lo debía escuchar y obedecer ciegamente. En un ambiente donde se valoraba la sumisión, el Director Espiritual se volvió para los laicos y sacerdotes diocesanos el equivalente al superior religioso. En Pallotti, podemos decir, el rol del Director Espiritual y del superior religioso se identificaron en la persona de Fazzini.

Dos serán los directores espirituales que lo guiarán luego de la muerte de B. Fazzini; primeramente el P. Serafino da Monte S. Giovanni (Luigi Pellegrini 1787-1844) y posteriormente el P. Salvatore Pascale (1787-1857).

En 1842 cuando su primer director espiritual había muerto hace ya algunos años, Pallotti escribe una oración en la que pedía a Dios un director espiritual que lo introdujera

“bajo la disciplina más austera, severa y punitiva de un hombre pío, que verdaderamente deseoso de verme en todo enmendado, en todo severamente y que con austeridad me castigue también en las obras buenas porque siempre imperfectas”⁶⁸.

⁶⁵ Eulogio PACHO, *Storia della Spiritualità moderna*, Roma, Teresianum, 1984, 25-28.

⁶⁶ PALLOTTI, *O.C.*, vol. X, 65.

⁶⁷ PALLOTTI, *O.C.*, vol. X, 262.

⁶⁸ PALLOTTI, *O.C.*, vol. X, 213.

Ciertamente el contexto de la espiritualidad del ochocientos, como hemos visto anteriormente, nos ayuda a comprender el verdadero significado de estas palabras.

1.4. El Collegio Romano

En 1807 al finalizar los estudios en las Escuelas Pías, Vincenzo Pallotti pasó a estudiar en el *Collegio Romano*, fundado por San Ignacio de Loyola en el 1553, confiado a un grupo de sacerdotes diocesanos desde el 1772 al 1824 ante la ausencia de los Jesuitas⁶⁹.

En este instituto se habían formado grandes hombres de estado y grandes santos, como: Luigi Gonzaga, Giovanni Berchmans, Camillo de Lellis, Leonardo da Porto Maurizio, Gaspare del Bufalo, el cardenal Bellarmino, entre otros. Estos santos serán una referencia para la vida de Pallotti, por ejemplo, en sus escritos juveniles vemos comparecer seguidamente el recuerdo de la figura de Berchmans⁷⁰.

Estudió en esa institución por cinco años, desde 1809 al 1814, allí realizó sus primeros estudios humanísticos que lo familiarizaron con los clásicos latinos y griegos.

El día 2 de febrero de 1809 se inscribe en la Congregación consagrada a María bajo el título de ‘Reina, abogada y Madre’, fundada por los jesuitas para la formación espiritual de los jóvenes en todos sus colegios. En una carta en el año 1819, recordará el salón donde se reunían como congregación⁷¹.

1.5. Estudiante en La Sapienza

⁶⁹ La Compañía de Jesús había sido suprimida en 1773 por el Papa Clemente XIV y será rehabilitada por el Papa Pío VII. Los jesuitas regresarán al Colegio Romano sólo en el año 1824 por decisión de León XII. Cfr. Giuseppe FILOGRASSI, *Teologia e Filosofia nel Collegio Romano dal 1824 ad oggi*, en «*Gregorianum*» 35 (1954) 512-540.

⁷⁰ Cf. PALLOTTI, *O.C.*, vol. X, 87, 91.

⁷¹ Cf. PALLOTTI, *O.C.L.*, vol. I, 69.

En el otoño del 1814 comenzó los estudios de filosofía y teología en la antigua universidad de *La Sapienza*, universidad civil y eclesiástica de la Roma papal. La Universidad vivía un tiempo de decadencia. Contaba con cinco facultades: teología, filosofía, derecho, medicina y letras, con un total de cuarenta y tres cátedras, de las cuales no menos de treinta y siete estaban ocupadas por miembros del clero regular y secular.

Primeramente Pallotti realizó allí cursos de filosofía: lógica, metafísica, matemáticas superiores, griego, retórica e historia romana, historia natural, derecho natural, derecho de los pueblos.

Una mirada a las grandes corrientes filosóficas nos ayudará a comprender las grandes líneas del pensamiento que estaban presentes en el contexto universitario. El Empirismo que había limitado todo al conocimiento sensorial dejaba al racionalismo la crítica corrosiva de la religión revelada. El filósofo Hume (1771-1796) autor de los “*Diálogos sobre la religión natural*” y Kant (1724-1804) quien había publicado las tres críticas de la Razón Pura, de la Razón práctica y del Juicio, en 1794 publica *La Religión en el límite de la Razón*. En 1791 Fichte (+1814) escribe su ensayo *Crítica de toda Revelación*, que será publicado posteriormente por Kant.

Como podemos ver, la filosofía discute sobre un tema que toca en concreto la Revelación y la Iglesia. Todo indica que esta realidad temática en boga no fue percibida por los profesores de *La Sapienza* quienes se dedicaban a dar a los alumnos un sistema coherente de pensamiento basado en la Escolástica.

En otoño de 1815 había iniciado el último curso de filosofía y al mismo tiempo inicia los estudios teológicos. El 23 de julio de 1816 Pallotti rindió el último examen general de filosofía y será declarado Maestro en filosofía.

En sus estudios teológicos podrá familiarizarse con el pensamiento teológico de su tiempo. Todos los días laborales, excepto los sábados, participaba a las clases y asistía posteriormente a los debates teológicos organizados después de los cursos fundamentales⁷². Los estudios teológicos estaban divididos en tres áreas: teología dogmática, escolástica y los lugares teológicos o fuentes de la teología. Según la *Ratio Studiorum* de *La Sapienza*, se estudiaba también la teología moral separada de la

⁷² Cf. PALLOTTI, *O.C.*, vol. XIII, 1294.

escolástica, la Sagrada Escritura, la historia de la Iglesia y el derecho canónico⁷³. El primado lo tenía santo Tomás de Aquino que dejará huellas en el pensamiento de Pallotti y en sus primeros escritos⁷⁴.

El profesor de moral será el carmelita Timoteo Ascensi (+1828) considerado una lumbrera en su tiempo. Ante dos dificultades presentadas en el trabajo pastoral Pallotti responderá citando las soluciones recibidas de su profesor de moral⁷⁵. El profesor de historia fue el agustino alemán Karl Thiel, en historia de la Iglesia al canónigo lateranense Paolo Del Signore con quien mantendrá cordiales relaciones⁷⁶.

Todavía como estudiante formará un grupo con sus compañeros, un círculo de jóvenes filósofos y teólogos. Ellos se reunían después de los cursos para seguir discutiendo y profundizando los temas tratados en clase. Por el buen resultado de esta experiencia, luego lo veremos como repetidor en la misma Universidad.

En 1818 concluirá todos sus estudios con los doctorados en filosofía y teología. Un hecho nada insignificante marcó su examen de doctorado: según el reglamento de la Universidad el doctorado sólo podía ser conferido a un grupo de candidatos, el motivo era que el examen consistía en un concurso entre los candidatos. Vincenzo Pallotti quería presentarse en el mes de julio pero no había otro candidato que posibilitara la realización del examen. Esto lo llevará a dirigir una apremiante carta a las autoridades de la Universidad, pidiéndoles el cambio del reglamento interno⁷⁷. Él no sólo piensa en sí mismo, sino que busca abrir caminos para otros jóvenes que se encuentran en esta misma situación.

Algunos extractos de la misma nos ayudarán a ver la importancia de su batalla:

“El Sacerdote Vincenzo Pallotti, estudiante en el *Archiginnasio Romano*, viendo que la inmutable condición exigida en el concurso de la Santa Teología, esto es, que no se admiten, a no ser por lo menos dos concursantes, siendo motivo de desánimo para la juventud estudiosa, produciendo especialmente gran daño para el aprovechamiento de los Estudios santos, una vez que cada uno de los jóvenes está siempre en la duda de poder o no concursar. [...] el sacerdote

⁷³ Gaetano MORONI, *Dizionario di erudizione storico-ecclesiastica da S. Pietro sino ai nostri giorni*, vol. LXXXV, Venezia, Tipografia Emiliana, 1851, 125.

⁷⁴ PALLOTTI, *O.C.*, vol. XIII, 1277-1288.

⁷⁵ Cf. PALLOTTI, *O.C.L.*, vol. I, 241-242.

⁷⁶ Cf. PALLOTTI, *O.C.L.*, vol. I, 37.

⁷⁷ Cf. PALLOTTI, *O.C.L.*, vol. I, 1289-1292.

Vincenzo Pallotti expone a su señoría Ilustrísima y Reverendísima el estado miserabilísimo de la clase Teológica y le pide que se digne conseguir que se admita al concurso a uno solo, tanto más que en el *Collegio Romano* también se practica⁷⁸.

Pallotti será el primero en superar el examen final sin tener que competir con otro candidato. Superará este examen en modo brillante. La seriedad con la cual realizó los estudios le valieron una beca de parte de la *Cancellaria Pontificia*, reservada esta sólo a los mejores estudiantes⁷⁹.

Es interesante ver que en sus escritos logró unir la formación universitaria recibida con su vida de todos los días. Así lo revelan los primeros escritos juveniles, sus cartas, todos ellos profundamente influenciados por los libros que leía o por los cursos que estudiaba.

Sería de nunca terminar este capítulo, apasionante por cierto, el de descubrir las fuentes de su formación humana, cristiana y sacerdotal. Dejamos constancia de significativos temas a profundizar.

Junto a la formación teológica la Universidad *La Sapienza* ofrecía un acompañamiento espiritual, a cargo de los sacerdotes seculares de la Pía Unión Apostólica de San Pablo⁸⁰. Pallotti dejará constancia de su participación a uno de estos ejercicios cuando estaba en segundo año de teología. Sólo escribe los temas tratados, de especial interés sería conocer el sexto punto: “Fin de los estudios y modos de estudiar” y el octavo “Los libros a leer”⁸¹.

Otro tema que presentamos y que ameritaría una mayor profundización es en qué medida la Sagrada Escritura y los libros en general, contribuyen a la formación de Vincenzo Pallotti. El contexto en el que vive recomendaba vivamente la lectura y sobre todo la espiritual. Sabemos por sus escritos que en setiembre de 1816, durante los ejercicios preparatorios al subdiaconado, se propone leer todos los días la Sagrada Escritura y hace un elenco de santos que se convirtieron leyéndola⁸². Sus cartas confirman este acercamiento y amplio conocimiento de la Sagrada Escritura.

⁷⁸ PALLOTTI, *O.C.L.*, vol. I, 1289-1290.

⁷⁹ Cf. MOCCIA, *Regestum vitae Vincentii Pallotti*, 7-8.

⁸⁰ Cf. MORONI, *Dizionario*, LXXXV, 765.

⁸¹ Cf. PALLOTTI, *O.C.*, vol. X, 765-766.

⁸² Cf. PALLOTTI, *O.C.*, vol. X, 552.

Para finalizar, destacamos la lectura de libros espirituales, donde el Directorio Ascético, del jesuita Gian Battista Scaramelli (1687-1752), tiene la precedencia. La lectura de este libro le proporcionó un bagaje de textos de los Padres del desierto y de grandes santos, los cuales utilizó para la preparación de las homilías y conferencias⁸³. Otra lectura que deja huellas es la biografía de Juan Berchmans, escrita por el P. Cepari.

En 1816 alternó la lectura de la vida Berchmans con *La monja santa* de san Alfonso Maria de Liguori. De este libro tomará ejemplos sobre la humildad y tomó la decisión de vivir en desapego de las cosas materiales⁸⁴.

Las lecturas a las que hacemos referencia y tantas otras, nos muestran al joven Pallotti inmerso en el ambiente espiritual-ascético de su tiempo. Espiritualidad influenciada especialmente por el pensamiento de Scaramelli, quien divide la mística en mística propiamente dicha y ascesis. La mística sólo conseguida por pocas personas y la ascesis, destinada a todos los creyentes. No podemos decir que todo lo que ha leído lo ha citado en sus escritos, pero ellos “representan sustancialmente la orientación de sus lecturas espirituales juveniles, reflejando el estado de la teología espiritual de su tiempo”⁸⁵. Interesándose sobre todo por la literatura visionaria, por las enseñanzas ascéticas y morales.

2. Los años de trabajo pastoral

El tiempo de formación vivido por Pallotti se desarrolla en su casa, junto a sus padres, participando en todas las confraternidades que existían en Roma, frecuentando el *Collegio Romano* y más tarde la Universidad. Han tenido un lugar particular en su formación la figura del Director Espiritual, la lectura de libros y la experiencia⁸⁶. De ahí que en sus

⁸³ Cf. PALLOTTI, *O.C.*, vol. XII, 77-132.

⁸⁴ Cf. PALLOTTI, *O.C.*, vol. X, 543-546; 763-764.

⁸⁵ TODISCO, *Vincenzo Pallotti profeta della spiritualità di comunione*, 93.

⁸⁶ Cf. PALLOTTI, *O.C.*, vol. X, 72.

escritos vemos una singular practicidad, todo lo que aprendía era encaminado a iluminar su trabajo pastoral de sacerdote. No podemos decir pues que en el tiempo de preparación al sacerdocio estuvo aislado de la realidad de la ciudad.

Unas notas del año 1816 irradian el fervor que Pallotti vivía al finalizar los estudios universitarios requeridos para recibir el sacerdocio⁸⁷. Escrito de particular importancia pues a lo largo de su vida hará repetidas veces referencias a él. De todos los propósitos que allí formula, tomamos uno que entendemos nos ayuda a ver cual era su actitud al inicio de su trabajo pastoral, no creyéndose totalmente formado, sino disponible a aprender de todos: “Existiendo almas inocentes, simples y justas, aunque no sepan escribir, sus deseos los tienen, talvez mayores de aquellos que yo nutro en mi interior, así conociendo mi miseria me humillo y entiendo realizar lo que hacen estas almas [...]”⁸⁸. Este principio educativo tan importante que tiene en cuenta la realidad será una constante en toda su vida.

2.1. Camino al sacerdocio

Los ejercicios espirituales de 1816 fueron un momento importante para la preparación al subdiaconado. Importante también lo fue su preparación pastoral.

Diez meses antes de dicho momento pidió ser admitido en una asociación de sacerdotes y clérigos que ejercitaban el ministerio en el hospital de *Santa Galla* (con capacidad para 200 personas), fundado en el mil seiscientos por el príncipe Odescalchi⁸⁹. El administrador de este hospital era Gaspare del Bufalo, quien había asumido este encargo luego de regresar del exilio, obligado por el gobierno napoleónico al rechazar el juramento de lealtad.

⁸⁷ Cf. PALLOTTI, *O.C.*, vol. X, 66-121.

⁸⁸ PALLOTTI, *O.C.*, vol. X, 73.

⁸⁹ Cf. TODISCO, *Vincenzo Pallotti profeta della spiritualità di comunione*, 103.

Varios sacerdotes se unieron en la Pía Unión consagrados al servicio de los ancianos, pobres y campesinos. Cada noche se servía una cena, se explicaba una parte del catecismo, se narraba un episodio de la historia sagrada y se cantaban himnos religiosos⁹⁰.

El día 4 de octubre Vincenzo Pallotti recibe la comunicación de que ha sido aceptado a formar parte de dicha institución. El secretario de la asociación expresa la confianza en “el empeño de todo su celo y trabajo por la cultura espiritual de los pobres y campesinos. Su piedad tanto nos hace esperar [...]”⁹¹.

Desde el 11 al 16 de setiembre de 1816 participó de los ejercicios espirituales preparatorios al subdiaconado, de sus impresiones contamos con algunas anotaciones⁹². La ordenación se celebra el 21 de setiembre de 1816. Será admitido a las órdenes mayores *ad titulum patrimonii*, esto quiere decir, que no esperó un encargo remunerado para ser ordenado. Sus padres asegurarán todo lo necesario para el sostenimiento personal del neo-sacerdote.

Por sus escritos sabemos cuales fueron los temas tratados en dicho retiro: el silencio, la salvación, sobre la vida buena o mala del sacerdote, sobre la gravedad del pecado, sobre la muerte del sacerdote en pecado, sobre el juicio del sacerdote y su eventual infierno, el tiempo, la muerte, el ocio, etc. Los ejercicios se desarrollaban entre conferencias y lectura espiritual, basada en los ejemplos de los santos a imitar. En todo vemos una “insistencia en el pecado y en la escatología personal, [...] en consonancia con la época”⁹³.

Los años 1816 y 1817 fueron especiales en su vida, tantos son los escritos espirituales de este tiempo, definidos como un conjunto de experiencias, iluminaciones, aspiraciones y propósitos, recogidos en un cuaderno. Estos escritos constituyen el volumen X de sus obras completas, conocidos con el nombre de *Ilumi* (iluminaciones). Nos sorprende que en los tiempos previos a recibir las órdenes menores, la ordenación diaconal o sacerdotal, Pallotti se haya incorporado a tantas terceras órdenes, uniones, confraternidades y asociaciones⁹⁴.

⁹⁰ Cf. TODISCO, *Vincenzo Pallotti profeta della spiritualità di comunione*, 104.

⁹¹ PALLOTTI, *O.C.*, vol. V, 416.

⁹² Cf. PALLOTTI, *O.C.*, vol. V, 550-578.

⁹³ TODISCO, *Vincenzo Pallotti profeta della spiritualità di comunione*, 106.

⁹⁴ Cf. PALLOTTI, *O.C.*, vol. X, 497-503. Por un registro más detallado de los nombres y lugares de las Asociaciones en Roma. Cfr. TODISCO, *Vincenzo Pallotti profeta della spiritualità di comunione*, 108-109.

En Roma existían treinta y seis confraternidades que fomentaban prácticas de piedad, predicaciones, actos de culto, la participación en las indulgencias y beneficios espirituales de la misma asociación. El hecho de inscribirse en tantas no constituye una acción que llamara particularmente la atención, pues como bien dice un autor, “En la piedad barroca la participación en las asociaciones pías y en las Terceras Órdenes era una tendencia general muy recomendada por los escritores ascéticos”⁹⁵. Sabemos que su madre fue asistida en el momento de muerte por varios miembros de diversas Órdenes, de las cuales era terciaria⁹⁶. No sólo él se inscribió en estos grupos y asociaciones, sino que a su vez recomendó a varios jóvenes a adherir a estos grupos, viendo en ellos un instrumento de formación para la vida cristiana. Todo nos habla que el joven Pallotti participaba plenamente en la piedad popular de su época.

Los sacerdotes de la Pía Unión de *Santa Galla* trabajaban en varios puntos de la ciudad. Estaban dedicados a dar catequesis a los vendedores de heno (en italiano: *fieno*, llamados *fienaroli*). La carta de admisión que recibió Pallotti le asignaba precisamente esta tarea: reunir a los *fienaroli* con el fin de brindarles una mejor cultura espiritual. Algunos meses después de su integración escribirá un *Método a observarse por los Operadores Evangélicos de la Pía Unión de Santa Galla en el realizar la instrucción cristiana a los Fienaroli para disponerlos a hacer una buena confesión y comunión*⁹⁷. El proyecto comprendía trece instrucciones a impartirse en diversos días.

Luego de transcurrido un año como subdiácono llegará el momento de prepararse a recibir el diaconado con la participación en los ejercicios espirituales. Los escritos que recogen las meditaciones son más claros y precisos que los registrados en los ejercicios para recibir las órdenes menores⁹⁸. Las meditaciones tenían como tema: la salvación, la gracia, la muerte, la vida de un eclesiástico mediocre, el juicio individual, el infierno, el paraíso, el eclesiástico trabajador de Dios, el pecado, la vida y la pasión de Cristo. Siempre se habla del eclesiástico en general y de los signos de una verdadera vocación.

⁹⁵ TODISCO, *Vincenzo Pallotti profeta della spiritualità di comunione*, 109.

⁹⁶ Cf. PALLOTTI, *O.C.*, vol. XIII, 938-939.

⁹⁷ Cf. PALLOTTI, *O.C.*, vol. V, 424-430.

⁹⁸ Cf. PALLOTTI, *O.C.*, vol. X, 578-604.

El 20 de setiembre de 1817 Vincenzo Pallotti será ordenado Diácono y ejercerá su ministerio en varias iglesias de Roma. Siguió trabajando en la Pía Unión sacerdotal de *Santa Galla* y en *Santa Maria del Pianto*, donde el 8 de diciembre será nombrado director de dicha Pía Unión.

Posteriormente, el seis de mayo de 1818, inicia los ejercicios espirituales en preparación al sacerdocio. También de estos ejercicios se conservan sus escritos, las meditaciones como las precedentes, trataron sobre: la vocación, la salvación, el sacerdote como trabajador, la muerte, la santidad, el juicio, el buen ejemplo, la ciencia, el infierno, la castidad, el paraíso, el amor de Dios, la mortificación, la oración y la pobreza⁹⁹. Sobre la ciencia del sacerdote, escribe: “Estudiar con empeño e inculcarlo a los otros y orar a Dios por mi y por todos. *Veni lumen cordium*”¹⁰⁰.

Será ordenado sacerdote el 16 de mayo y pasará a vivir en el tercer piso de la casa paterna, esto será hasta la muerte de su papá. Posteriormente asumirá la rectoría de la Iglesia *Spirito Santo dei Napoletani*.

Una carta dirigida a Gaspare del Bufalo con fecha del 26 de mayo, expresa lo que ha significado para él la ordenación sacerdotal, agradece a Dios por la gran dignidad que ha recibido, fruto de la misericordia y lo invita a unirse a su agradecimiento¹⁰¹. Propio del contexto de época es la insistencia en la dignidad, el poder y la autoridad que emanaban de dicho sacramento.

Sabemos también por una carta escrita al Vicariato que su primera iglesia donde ejercerá el ministerio será *Santa Maria del Suffragio*, donde se reunía una confraternidad que oraba por las almas del Purgatorio, a la cual Pallotti adhería desde joven.

Se abre así un período marcado por una incansable dedicación apostólica reflejada en las numerosas obras que emprenderá en la ciudad de Roma. Pronto fundará un grupo de sacerdotes y clérigos dedicados a varios ministerios a favor de los jóvenes en la iglesia *Santa Maria del Pianto*. El grupo era estable y se distinguía por la juventud de sus integrantes. Dotes de guía, inspirador y coordinador, son notorias en Vincenzo Pallotti.

⁹⁹ Cf. PALLOTTI, *O.C.*, vol. X, 604-617.

¹⁰⁰ PALLOTTI, *O.C.*, vol. X, 612.

¹⁰¹ Cf. PALLOTTI, *O.C.L.*, vol. I, 24.

Se une también a la *Liga* o *Unione Antidemoniaca*, movida por un impulso de batalla contra las nuevas costumbres que se iban imponiendo, sobre todo en lo referido a la moral, manifestado en las imágenes que ornaban las plazas de la ciudad. Pallotti mismo se opondrá, por ejemplo, a la fuente de las Tortugas en la plaza *Mattei*, donde se veían algunas esculturas de bronce, representando a hombres desnudos¹⁰². Estaba convencido que las estatuas o representaciones pictóricas de nudos serían origen de innumerables pecados. Así le sugiere a Gaspare del Bufalo en una carta, donde lo invita a que en sus predicaciones misionales lo ayude a “destruir cualquier imagen escandalosa”¹⁰³.

2.2. Profesor suplente en *La Sapienza*

Al rector de *La Sapienza*, Mons. Belisario Cristaldi, no se le escapará el hecho que Vincenzo Pallotti, como hemos visto anteriormente, guiara un grupo de estudiantes, formado espontáneamente al finalizar las lecciones. Viendo que tales discusiones tenían un efecto positivo en la educación de los alumnos, decidió institucionalizar esta práctica, creando la Academia de Teología para los estudiantes y nombrando a Pallotti para esta función.

El cuatro de marzo de 1819 el rector nombrará a Vincenzo Pallotti profesor suplente de teología¹⁰⁴. Encontramos varios escritos donde Pallotti deja una serie de normas para estos ejercicios académicos¹⁰⁵. Luego de iniciados los cursos y después de tres semanas de haberse familiarizado con los profesores y las materias, los alumnos iniciaban los ejercicios en horas de la tarde, extendiéndose más o menos por cuarenta y cinco minutos. Un estudiante exponía en latín una tesis indicada por el profesor. Dos estudiantes que lo

¹⁰² Cf. PALLOTTI, *O.C.L.*, vol. I, 49.

¹⁰³ PALLOTTI, *O.C.L.*, vol. I, 19.

¹⁰⁴ Cf. PALLOTTI, *O.C.*, vol. XIII, 1293.

¹⁰⁵ Cf. PALLOTTI, *O.C.*, vol. XIII, 1293ss. *Regolamento degl'Esercizi Accademici delle Classi de Luoghi Teologici, S. Teologia Dommatica e Scolastica, che si tengono dai Candidati delle Scienze sagre nell'Archiginnasio Romano.*

habían escuchado proponían argumentos contrarios. Seguidamente podían intervenir los demás compañeros formulando otros comentarios¹⁰⁶. Se concluía con las palabras del profesor que evaluaba las intervenciones de los alumnos y resaltaba lo más importante del tema tratado. Brindaba también una consideración teológica, clasificando las diversas tesis dentro de las verdades de fe, como sentencia común o opinión particular. El profesor premiaba a los mejores alumnos por su participación, asistencia, conocimiento y capacidad de argumentación.

Varias son las cartas que Pallotti recibió de sus alumnos donde se le pedía aclaraciones pertinentes ante diversas dudas. Otras cartas le llegaban con algunos libros que debía leer y comentar, enviados estos por colaboradores, una por Gaspare del Bufalo¹⁰⁷.

2.3. Director Espiritual

El sacerdote Vincenzo Pallotti se propone “vivir ocupado en la dirección de las almas en el camino de la más alta perfección”¹⁰⁸. Su celo apostólico no quedará escondido y pronto será nombrado por el cardenal Vicario Plácido Zurla, director espiritual del Seminario Romano, ministerio que ejercerá entre los años 1827 hasta 1840.

En el basto programa de reorganización eclesial que propone el Papa León XII se incluye la reforma del Seminario Romano y de su equipo de formación. Un autor actual manifiesta el siguiente juicio de su labor, así lo define: “Pallotti se pone como ideal de una generación de padres espirituales de alto nivel que signaron un modelo indeleble en la

¹⁰⁶ Cf. TODISCO, *Vincenzo Pallotti profeta della spiritualità di comunione*, 173.

¹⁰⁷ Cf. PALLOTTI, *O.C.L.*, vol. I, 27; 74-75; 105-106; 254; 257-258; 267.

¹⁰⁸ PALLOTTI, *O.C.*, vol. X, 204-205.

espiritualidad de los clérigos del Seminario Romano”¹⁰⁹. Con Gaspare del Bufalo y Bernardino Fazzini había redactado en latín un documento que presentaron al Papa León XII, titulado: *Vari punti di riforma per il clero*¹¹⁰.

Se conserva una carta con fecha del 3 de octubre de 1827, allí se ve una característica toda particular de su labor, la unión de temas espirituales y devocionales con una clara referencia a la misión apostólica. Aparece clara la relación entre doctrina y apostolado, conocimientos y práctica concreta¹¹¹.

Todos los sábados llegaba al Seminario para dialogar, dirigir y confesar a los seminaristas o para impartirles una conferencia. De estas conferencias a los seminaristas podemos deducir que fue austero y amable, les recomendó la castidad y un claro espíritu eclesialístico.

Una carta de Pallotti escrita el 25 de octubre de 1831 narra la muerte edificante de Costantino Pietraccini, joven romano, alumno del seminario entre los años 1825 y 1829. La carta porta un mensaje de parte del joven a sus compañeros de Seminario:

“Me dio un gran motivo de consolación al darme a conocer que pensando en el bien de los seminaristas les dejaría un gozoso recuerdo y es este, hablando de sí dice: «¡cuanto bien habré podido realizar en el Seminario; me duele el no haberlo realizado!»”¹¹².

Ejercerá también el mismo ministerio entre los años 1835 hasta 1840 en el *Collegio Urbano di Propaganda Fide*. Solicitarán su servicio otros colegios como el inglés, irlandés, escocés y griego. También mantendrá contactos con varios conventos de religiosas en Roma a las cuales predicará ejercicios espirituales y días de retiro¹¹³.

La base que elegimos para documentar la dirección espiritual ejercida por Pallotti es el código escrito y el género epistolar utilizado. Cuando la dirección espiritual se desarrollaba por medio del diálogo, nada podemos saber al respecto pues mayormente estaba unida a la confesión. Existen casos en los que Pallotti guía a una persona por varios años, como a

¹⁰⁹ Federico CORRUBOLO, *San Vincenzo Pallotti direttore spirituale al Seminario Romano*, en «Apostolato Universale» 6 (2001) 8.

¹¹⁰ Cf. PALLOTTI, *O.C.*, vol. V, 544-557.

¹¹¹ Cf. PALLOTTI, *O.C.L.*, I, 249-251.

¹¹² CORRUBOLO, *San Vincenzo Pallotti*, 12.

¹¹³ Cf. Angar FALLER, *San Vincenzo Pallotti e i monasteri femminili Romani*, en «Rivista diocesana di Roma» 7-8 (1963) 429.

Felice Randanini, secretario del Nuncio Apostólico en Viena. Este sacerdote le escribirá casi semanalmente entre los años que van desde el 1836 al 1845. Tomamos algunas cartas intercambiadas entre Pallotti y Randanini como muestra de la capacidad de escucha a quien pide un consejo y valoramos la respuesta que el director brinda, el consejo, marcado ciertamente un por su propia espiritualidad, modo de comprender la vida y los grandes temas que la comprenden¹¹⁴.

El sacerdote Randanini no se encuentra bien en Viena y le escribe manifestándole temor, él mismo expresa “la muerte me asusta”. A lo que Pallotti le responde, en el espacio libre que sobra en la hoja: “Escúcheme una vez y aproveche de verdad de aquello que le digo a usted [...] cuide de usted mismo, poniéndose en manos de Dios, esperando de Él la vida y la muerte, como y cuando Él quiera. Hasta que no se abandone tranquilamente en las manos de Dios, no gozará nunca de paz”.

Una nueva carta de Randanini: “Me aflige y lacera inmensamente el corazón al ver que [...] he arruinado mi posición y en consecuencia todas las siguientes miras de la Divina Providencia”. Respuesta del Pallotti: “No ha llegado a la desesperación – al contrario, le digo que si usted comienza a vivir todo abandonado en Dios, no dude que se cumplirán en usted las miras de la D. Providencia, pero no como piensa usted, sino como lo quiere Dios, en su sabiduría y misericordia”. Randanini responde: “No sé más qué debo pensar y qué cosa debo esperar y en conclusión, cuál determinación debo tomar”. Nueva respuesta de Pallotti: “Ahora continúe en lo propio de la Secretaría y en todo intente hacer la voluntad de Dios y lo que será en el futuro está en las manos de Dios, y puede fiarse”. Randanini nuevamente: “¡¡¡Me ayude ahora querido Padre y me hable el leguaje del Señor, porque me encuentro caído en un nuevo abismo de embrollos, de temores, de angustias, además un estado de salud que todo me hace temer!!!” A lo que Pallotti le responde: “Hasta que no logre abandonarse enteramente en las manos de Dios y después el Alma, el Cuerpo y las Obras, y después todas sus cosas pasadas, presentes y futuras, no estará nunca tranquilo – diga seguidamente = *In manus tuas Domine comendo animam, e corpus meum...* = y dígalo con gran confianza y se encontrará contento”¹¹⁵.

¹¹⁴ Cf. PALLOTTI, *O.C.L.*, vol. III, 316-319.

¹¹⁵ PALLOTTI, *O.C.L.*, vol. III, 315-318.

Hemos podido confrontar otros contactos epistolares de Pallotti con sus dirigidos y vemos como utiliza un lenguaje diverso, adaptado a las diversas situaciones. Un estilo directo, exhortativo que invita a la reflexión. Claridad en el pensamiento, trazando siempre objetivos concretos que deberán llevarse a la práctica por parte de quien consulta. Luego de leer varias cartas se delinea la particularidad de cada acompañado. La dirección que propone no es un sistema, sí manifiestan una determinada formación recibida que se hizo vida en él. La educación de la voluntad es claro en los consejos que sugiere.

Son varias las personas que se confían a su dirección espiritual además del P. Randanini, elencamos algunos nombres: Giovanni Allemand (1799-1835) profesor de Sagrada Escritura en el Seminario Romano, Francesco Virili (1808-1880) sacerdote, Nicola Pensa y Andrea Castrati, que serán Ermitaños Camaldulenses, el agustiniano Francesco Parenti de Cascia, las religiosas agustinas Francesca Sperelli y Aurelia Paris, Maria Luisa Maurizi, la laica Elisabetta Sanna, los laicos Giuseppe Maspani, Tommaso Alkusi y Giacomo Salvati, entre otros¹¹⁶.

3. Conclusión

Finalizamos así un largo capítulo que nos permitió conocer los grandes momentos de la vida de Vincenzo Pallotti: el ambiente familiar, su padres y hermanos, sus tíos, la vinculación con su director espiritual Bernardino Fazzini y quienes lo guiaron posteriormente, la formación primaria en la escuela barrial, en la escuela *Pia de San Pantaleo*, en el *Collegio Romano* y en la Universidad *La Sapienza*.

Someramente profundizamos en tres momentos de su labor docente: como sacerdote vocación que configura su vida, columna vertebral de su existencia, lo vimos como

¹¹⁶ Cfr. PALLOTTI, *O.C.L.*, vol. III, 54.

incansable pastor, como director espiritual en el seminario romano y en varios colegios de Roma y como profesor ayudante de teología en la Universidad *La Sapienza*.

Avanzando en nuestro estudio nos proponemos profundizar en el estudio de las *E.N.* y ver en qué medida este proyecto educativo guarda relación con una propuesta educativa de Vincenzo Pallotti.

Capítulo III

LAS ESCUELAS NOCTURNAS

Las *E.N.* constituyen el tema central de nuestro estudio. Los dos capítulos anteriores tienen la función de introducción en vistas de posibilitar una mejor comprensión de la propuesta educativa de las *E.N.R.*

El estudio de las biografías que se han escrito sobre Pallotti constituye el inicio de nuestro trabajo. Sólo esto no basta. Por ello en un segundo momento confrontamos estos datos con documentos históricos escritos en el ochocientos que nos hablan de las *E.N.* en sus orígenes, sobre el método, la organización y nos proporcionan muchos datos que enriquecen la el estudio de las mismas.

La diatriba se presenta cuando las biografías adjudican a Vincenzo Pallotti el rol de fundador de las *E.N.* y los escritos consultados nada hablan de ello y cuando lo hacen se equivocan en el apellido. Por ello el estudio de las cartas y de los escritos de Pallotti nos posibilitan saber que él ha estado vinculado directamente a las *E.N.R.* solo por algunos años.

1. Ubicación histórica y clarificación terminológica

En este capítulo convergen los conceptos presentados hasta el momento, donde buscaremos de interrelacionar el período histórico, político, social y eclesial, el de la vida y formación de Vincenzo Pallotti, con el de las *E.N.* Para esto, creemos sea imperioso delimitar cronológicamente el tiempo que abarca el inicio y desarrollo de las *E.N.* Necesaria será también la profundización en los términos utilizados para definir el tema del presente estudio.

1.1. El contexto pedagógico romano

El contexto pedagógico y la situación de la educación que deseamos presentar se extiende entre los años 1819 al 1842 años en los que Vincenzo Pallotti de una u otra manera estará vinculado a la labor educativa con los jóvenes. Cuando hablamos de ‘ochocientos romano’ queremos limitarnos dentro del período histórico llamado Restauración, que abarca los pontificados de Pío VII, León XII, Pío VIII y Gregorio XVI, presentados brevemente en el primer capítulo.

A inicios del siglo XIX en la mayor parte de los Estados de Europa la presencia del Estado en educación era prácticamente inexistente, sobre todo en la educación popular. Diversas son las causas que motivan el poco interés por las mismas. Nos permitimos retomar algunos motivos que llevaron a no valorizar la educación popular, sugeridos por L. Pazzaglia¹¹⁷:

- Los Estados se preocuparon más de formar un nuevo grupo dirigente, necesario era prestar más atención a la instrucción secundaria y superior.
- Una es la convicción que la difusión de la instrucción popular representase un peligroso factor de inestabilidad política y social.
- Otra es el peligro que el incrementarse de las escuelas pudiera provocar una contracción de la mano de obra, especialmente en aquellos sectores donde era frecuente recurrir al empleo de los niños como fuerza de trabajo a bajo costo.

Será a lo largo del ochocientos donde la situación se transformará profundamente ya que el Estado verá en la escuela un especial instrumento de dominio político y social. Por ello se comprobará un creciente interés de los gobiernos por la escuela y la enseñanza, iniciando una decisiva toma de medidas siempre en orden a controlar la educación.

¹¹⁷ Luciano PAZZAGLIA, *Chiesa, società civile ed educazione nell'Italia post-napoleonica*, en: Luciano PAZZAGLIA (a cura di), *Chiesa e prospettive educative in Italia tra Restaurazione e Unificazione*, Brescia, La Scuola, 1994, 38-39.

Luego de los tumultuosos años de la Revolución francesa y del período de Napoleón, con las consecuencias vistas en Roma, la Iglesia se hará más activamente presente en el ámbito de la educación y de la escuela. Los institutos religiosos que fueron suprimidos reprendrán la tarea educativa. Surgirán así entre 1800 y 1860, más de cuarenta congregaciones que se dedicarán a la enseñanza.

Luego de 1815 se dará también un incremento de las escuelas elementares populares en manos de profesores laicos, pagos por las familias de los alumnos. Estas no estarán bien conceptuadas por los Papas, que verán en los profesores laicos que allí enseñan la influencia del llamado ‘espíritu francés’. Con todo se debe reconocer a estos maestros la introducción de innovaciones en la escuela y en los planos de estudio. La mirada desconfiada de la jerarquía se debía también a la introducción de catecismos, manuales y textos escolásticos que no contaban con la necesaria aprobación por parte del Vicariato.

En Roma la tasa de analfabetismo en los barrios pobres era elevada. Las escuelas elementares promovidas por la Iglesia o por privados lograban reunir sólo a una minoría de niños en edad escolástica. La miseria y el pauperismo no sólo privaba a las familias de un medio de sostenimiento. La carencia de una preparación no favorecía la integración armoniosa en la sociedad. Se abre paso así una idea nueva de la escuela, esta vista como aquella que ofrece los primeros rudimentos en la lectura, escritura y primeras operaciones, constituyendo un modo oportuno de formar a niños y jóvenes de las clases más pobres.

La tarea educativa cristiana asumirá elementos tradicionales, como la formación a la virtud, la moralidad y la enseñanza religiosa, esto unido al aprendizaje de la lectura, escritura y elementares conocimientos de las primeras operaciones. El lugar privilegiado lo tenía la enseñanza moral y religiosa.

Serán los maestros religiosos quienes introducirán nuevos elementos, como la necesidad de difundir siempre más la instrucción en bien del pueblo, la formación de los jóvenes en las ‘artes y profesiones’, la adopción de métodos más humanos en el trato de los niños, junto a una nueva visión de las actividades lúdicas y recreativas.

También la incorporación del método llamado “de la mutua o recíproca enseñanza” en las escuelas privadas y populares gestionadas por religiosos, constituirá todo un avance. Este método preveía la implicación de los alumnos en la instrucción de los mismos

alumnos y había sido perfeccionado a fines del setecientos por los ingleses Bel y Lancaster. Esta iniciativa tendrá poca duración pues será considerado un método “pernicioso y peligroso para la moral en la instrucción de la juventud”¹¹⁸. Será la *Quod divina Sapiencia* la que prohibirá su adopción.

Otras iniciativas innovadoras fueron las diversas escuelas de formación técnico profesional destinada a las clases populares, los institutos de instrucción agraria. No menos importante será también la propuesta de las *E.N.* para los artesanos que dedicaremos especial interés en los numerales siguientes.

El 6 de julio de 1816 Pío VII crea una comisión de cardenales que tendrán la tarea de elaborar un nuevo sistema de instrucción pública. Esta comisión inicia un proyecto de reforma en la Instrucción conocido con el nombre *Método general de pública instrucción y educación para el Estado Pontificio*. Con reformas, este documento será asumido por la Bula *Quod Divina Sapiencia*, publicada recién el 5 de setiembre de 1824 por el Papa León XIII. El centro de interés no será tanto las escuelas populares primarias, sino la escuela secundaria y la Universidad. La preocupación estaba centrada en la preocupación de formar una nueva clase dirigente.

El documento papal estará marcado por dos principios, el de uniformidad y centralización, buscando dar a la enseñanza una dirección uniforme en el plano didáctico y organizativo.

El 26 de setiembre de 1825 se publicará el *Reglamento de las escuelas elementares privadas*, donde se buscará garantizar un directo control por parte de la autoridad eclesiástica sobre la acción educativa de los maestros laicos privados. Los párrocos tendrán permiso para seguir impartiendo la enseñanza primaria, no así los maestros laicos, a quienes sólo se consentirá con la debida autorización del Magistrado de la Reforma. El reglamento colocará rígidas limitaciones a la instrucción privada en manos de laicos.

En 1826 vemos la creación de la *Comisión de Subsidios* de las escuelas parroquiales gratuitas, organismo instituido por el Papa León XII. Existían también escuelas que recibían ayuda de la Limosnería que llevaban el nombre de pontificias. Estas escuelas

¹¹⁸ Roberto SANI, *Istruzione e istituzioni educative nella Roma Pontificia (1815-1870)*, en PAZZAGLIA Luciano (a cura di), *Chiesa e prospettive educative in Italia tra Restaurazione e Unificazione*, Brescia, La Scuola, 1994, 711.

recibían a niños entre los 5 y 10 años, les enseñaban la doctrina cristiana, a leer, escribir y rudimentos de cálculo. En los barrios populares, mayormente poblados y carentes, como el Trastevere tales escuelas conocieron un gran incremento. La expansión de las escuelas primarias y populares, llevada a adelante por religiosos, acompañará el crecimiento demográfico de la ciudad. Esto muestra la importancia que le otorgaba la autoridad eclesiástica a la escuela, como medio e instrumento de instrucción religiosa y de reconquista cristiana de la sociedad.

Con todo vemos que el incremento de la instrucción no va unido a una renovación de los modelos formativos, del método didáctico y de la organización de las escuelas. Las escuelas seguirán limitándose a enseñar el catecismo, a leer, escribir y a calcular. Lo general será una total desconfianza hacia la actualización de métodos y programas de estudio.

La impostación tradicional viene confirmada con la utilización de manuales, catecismos, libros de lectura del seiscientos o setecientos. Los textos utilizados guardaban la característica hagiográfica y devocional, como la vida de santos, meditaciones espirituales o de uso litúrgico. El texto llamado *Doctrina cristiana breve*, de Roberto Bellarmino, era el más utilizado en las escuelas¹¹⁹. Como dijimos ya, la instrucción religiosa ocupaba un espacio amplio en la escuela, unida a la enseñanza de buenas costumbres, de la virtud y de las buenas costumbres.

1.2. Escuela, formación y jóvenes

Nos detendremos en tres palabras que forman parte del título del trabajo: escuela, formación (instrucción, educación) y jóvenes.

Comenzamos por el concepto Escuela, entendida esta como institución “que en modo deliberado y sistemático, por medio de símbolos escritos, lectura, rituales, se esfuerza por

¹¹⁹ Cf. Roberto BELLARMINO, *Dottrina Cristiana Breve*, Roma, Presso Pietro Aurelj, 1839.

hacer pasar de una condición de ignorancia a una conciencia de la inteligencia, la moralidad, los conocimientos técnicos y las habilidades de un grupo de personas, reunidas en un lugar y en un tiempo determinados”¹²⁰.

Hablar de la institución escuela significa pensar en la sustitución que se ha dado, con el correr de los años, del aprendizaje espontáneo y familiar de las jóvenes generaciones, fundado este sobre todo en la imitación de los adultos, a una transmisión del saber y de la cultura confiada a la enseñanza.

Al venir en meno la institución familiar como lugar e institución capaz de educar, capaz de ofrecer a las nuevas generaciones una instrucción y educación se apela a la intervención educativa de la comunidad escolar.

La institución escuela delega en el educador adulto, poseedor de cultura, los contenidos a transmitir, mediando el comportamiento social aceptado y buscando que sea asumido por los alumnos. La atención se centra en la transmisión y enseñanza de singulares disciplinas, de contenidos, valorados estos como ciertos, definidos y absolutos. La lección es el modo ordinario con el cual el maestro se dirige a los alumnos.

Los alumnos vienen distribuidos en clases. La misma recoge a los considerados por la institución como homogéneos. La idea es que a cada edad cronológica corresponde un determinado nivel de desarrollo mental.

Seguidamente queremos preguntarnos si los términos educación, formación, instrucción refieren a la misma realidad. Clarificar estos conceptos nos serán de utilidad en el momento de comprender la pedagogía educativa del ochocientos.

Entendemos la *educación* como aquella tarea que visa la promoción de las capacidades personales y fundamentales que permiten vivir la vida en modo libre y responsable en el mundo y con los otros. Es una tarea de cultivo y de promoción del crecimiento, de posibilitar un desarrollo armónico de la persona. El educador significaría “quien guía los procesos de liberación del potencial vital, de crecimiento, de maduración orgánica y funcional, de ingreso libre y activo en la realidad de la vida, de construcción de sistemas

¹²⁰ Giancarlo ROCCA, *Scuola*, en PELLICIA Guerrino – ROCCA Giancarlo (diretto da), *Dizionario degli Istituti di Perfezione*, vol. VIII, Roma, Tipografia Città Nuova della PAMON, 1988, 1131.

personales de cultura”¹²¹. Este concepto no aparece así claramente definido y citado en los escritos de Vincenzo Pallotti, en ellos aparecen sí los términos formación e instrucción.

El concepto *formación* es un concepto complejo, con una amplia pluralidad de significados, no todos adecuados a describir la realidad a la que hacen referencia. Entendemos que entre los tantos sentidos que toma el término, el que mejor se adapta al contexto pedagógico del ochocientos, es entenderlo como la actividad plasmadora de formar, en el sentido de dar forma humana (configurar, plasmar, forjar) por medio de la labor educativa. Esta actividad es llevada adelante por la generación adulta, sobre todo por los padres y maestros, quienes ponen en acto determinadas acciones con el fin de configurar a las nuevas generaciones, constitucionalmente incompletas, carentes e informes. La formación se la entiende como acción que busca la interiorización de un cuadro de ideas, valores, normas preconcebidas, a las cuales se debe estar socialmente uniformados, conformados, homologados. Los adultos imponen a los jóvenes los valores e ideas culturales socialmente dominantes.

La *instrucción* vendría a referir al “sistema organizado por parte de la comunidad para proponer la transmisión o elaboración cultural”¹²². Este sistema organiza el camino o recorrido por el cual niños y jóvenes son preparados a vivir en la sociedad. En el ochocientos podemos individuar un nivel mínimo de tres años de instrucción obligatoria.

Por último nos detenemos en la palabra y realidad del *joven*. No es fácil arribar a un concepto, pues son varios los modos de entenderlo. Aceptamos la definición que propone Mión en prospectiva socio-pedagógico: “Todos aquellos que han superado la orilla de la infancia pero no han alcanzado el pleno estatus de persona adulta, se trata de cuantos están empeñados en la tarea de llegar a ser adultos”¹²³. El joven a quienes están referidas las Escuelas nocturnas es el joven que rápidamente deja la infancia y asume con el trabajo la obligación de volverse adulto. Es la mano de obra disponible que no frecuenta la Escuela

¹²¹ Carlo NANNI, *Educazione*, en PRELLEZO – NANNI – MALIZIA (a cura di), *Dizionario di scienze dell'educazione*, 369-372.

¹²² Michele PELLEREY, *Istruzione*, en PRELLEZO – NANNI – MALIZIA (a cura di), *Dizionario di scienze dell'educazione*, 617-619.

¹²³ Renato MIÓN, *Giovani*, en PRELLEZO – NANNI – MALIZIA (a cura di), *Dizionario di scienze dell'educazione*, 524.

diurna pues deberá con los padres asumir la responsabilidad de trabajar para ayudar al sostenimiento de la entera familia.

Un estudio sobre la pobreza en estos años nos ayuda a considerar quien era verdaderamente el joven pobre en el ochocientos romano,

“en el trabajador-pobre encontramos la tipografía más extendida de indigencia: y sobre todo es de notar que también las causas naturales o accidentales de miseria –carestía, epidemias, desgracias, viudez, etc.- son entendidas en la escasa seguridad del trabajador y de su familia. [...] la familia sin trabajo o con amenaza de perderlo es la protagonista del pauperismo en la reflexión de la gran mayoría de intelectuales entre 1815 y 1840”¹²⁴.

No es una situación nueva en Roma la realidad de que el joven no contará con un tiempo necesario de formación por tener que trabajar. Esta problemática se conoció con anterioridad en la historia y se sabe de al menos una respuesta,

“Para dar solución a esta dificultad se han establecido en diversos lugares ‘las escuelas de los domingos’, que no son una invención extranjera sino italiana y católica, porque San Carlos fue el primero a fundarla en Milán. Buscaba que los jóvenes después de la instrucción catequística se amaestraran en el leer, escribir y en hacer cuentas. Pero esta instrucción dominical se realiza sólo cada siete días y es insuficiente [...]”¹²⁵.

La causa que motivó el origen de dichas *E.N.* era la precaria situación social de los jóvenes. Los jóvenes de familias pobres

“podían recibir una instrucción después de los trabajos de la jornada. En ellas el joven ocupa útilmente aquellas horas en la que los hombres del pueblo suelen frecuentar la taberna, coronando el día en la forma más ventajosa”¹²⁶.

A estos jóvenes pobres se orientará toda la obra educativa de las *E.N.*

Posteriormente al profundizar el contexto pedagógico del ochocientos veremos que estos tres conceptos que los hemos visto en forma separada se unirán y complementarán mutuamente: el joven artesano en las *E.N.* recibirá una formación e instrucción que pretendía ser una educación para enfrentar la vida.

¹²⁴ Alberto MONTICONE (a cura di), *La storia dei poveri. Pauperismo e assistenza nell'età moderna*, Roma, Studium, 1985, 258.

¹²⁵ Carlo Luigi MORICHINI, *Degl'istituti di pubblica carità ed istruzione primaria e delle prigioni in Roma*, vol. II, Roma, Tipografia Marini e Compagno, 1842, 112.

¹²⁶ MORICHINI, *Degl'istituti di pubblica carità ed istruzione primaria e delle prigioni in Roma*, vol.II, 112.

2. Las Escuelas nocturnas

Hemos podido ver en el capítulo precedente el gran espíritu apostólico que siempre animó a Vincenzo Pallotti, llevándolo a vincularse activamente en la vida eclesial y social de su tiempo. Su ministerio sacerdotal lo dedicó especialmente a la animación de diversas obras. Primeramente la docencia directa en la Universidad de *La Sapienza*. En segundo lugar, la actividad del Oratorio, donde recibía a jóvenes y los instruía en la doctrina cristiana, por medio de conferencias, de la dirección espiritual o con la administración de los sacramentos. Los oratorios en los que trabaja (*Adunanza di Maria Santissima Assunta alla Lungara, Oratorio di santa Maria al Gianicolo; Opera pia di Ponte Rotto, Sant'Ivo alla Sapienza*), estos oratorios llenos de jóvenes y adolescentes eran el lugar propicio donde Pallotti podía encontrarlos y ayudarlos de diversas formas. Toda la labor pastoral propuesta se dirigía a contrarrestar las acciones que se entendían hostiles a la Iglesia y a la religión cristiana.

En un tercer lugar de actividades se encuentran las *E.N.*, del Instituto agrario (*S. Maria della Misericordia al Salario*) y del Instituto de la industria mayormente conocido con el nombre de *Clementino*. Escuelas populares para jóvenes pobres que necesitaban aprender a leer, a escribir y realizar las primeras operaciones. Su empeño en la labor educativa a favor de los jóvenes une espíritu juvenil, sensibilidad a las necesidades de su tiempo proponiendo una nueva forma de apostolado. Las *E.N.* como una propuesta concreta a fin de superar el analfabetismo en los jóvenes y posibilitarles el trabajo diurno. Es clara la comprensión de la escuela y de la educación como un modo de ‘rescatar’ al joven de los peligros presentes en la sociedad.

La realidad interpela a quien viendo lo que sucede a su entorno piensa que se hace necesario cambiar algo para mejorar la situación existente. Vemos en un escrito de Pallotti, fechado a fines de 1838 o principios de 1839, donde hace un análisis de la realidad romana y de su incidencia en los jóvenes:

“La impiedad que en todo tiempo amenazó la religión y la buena moral, parece querer en nuestros días redoblar sus esfuerzos por destruirla enteramente. Este inicuo atentado con la nueva propaganda anticatólica que desde hace muchos años se lleva adelante con todos los

medios que están en su poder para abatir a la Iglesia Católica. Por ello se mandan por todos lados emisarios que en público o en privado perviertan a los católicos, esparciendo libros perversos, buscando hacer prosélitos, seducir a los débiles e instalar venenosos principios en la mente de los jóvenes [...] La pía Sociedad se propone el fin contrario, el de defender, hacer crecer y propagar la piedad y la fe Católica, oponiéndose con viva y eficaz acción o reacción a cuanto conspira y daña la Religión o la Iglesia. A este fin se sirve de todos los medios que están en su poder [...] cuidando una buena educación de los jóvenes, habiendo ya establecido en los diversos barrios de Roma cuatro escuelas nocturnas para jóvenes artesanos, para quienes mientras se les enseña a leer, escribir y hacer las cuentas, se presenta la sana doctrina católica y en los días festivos se los reúne en una Iglesia destinada a hacerlos santificar las fiestas, recibir los sacramentos y hacerlos buenos ciudadanos y mejores cristianos”¹²⁷.

El texto surge motivado en la defensa de la pía Sociedad ante los cuestionamientos de la validez de su existencia en la Iglesia. En este escrito dirigido como súplica a los Cardenales de la *Propaganda Fide*, Pallotti se propone presentar aquellas obras que lleva adelante su fundación. Como se desprende de la citación, la labor educativa destinada a los jóvenes en las *E.N.* busca ofrecerles una educación humana unida a valores de fe y criterios que los ayudasen a ser cristianos en una realidad social contraria a la Iglesia. La propuesta de las *E.N.* estaba unida al Oratorio, a la enseñanza de la doctrina cristiana en las parroquias y a encuentros generales con fines recreativos en los días festivos.

Con su propuesta Pallotti integra al joven en un proceso de formación intelectual y religiosa, buscando superar el analfabetismo en los jóvenes y sacando a los jóvenes pobres de las calles de Roma, donde estaban expuestos a diversos peligros. Deseaba que los jóvenes en estas Escuelas adquirieran una cultura básica que los ayudara en el desarrollo de una profesión y en la vivencia de una fe religiosa.

2.1. Origen y evolución

Profundizar en el origen de las *E.N.* posibilita diversas lecturas de los hechos históricos, diversas versiones de los mismos según los testigos e historiadores. Las fuentes consultadas difieren en los hechos, en los actores, circunstancias y motivaciones. Un estudio que se detenga en las fuentes es necesario para comprender hasta dónde llegó el

¹²⁷ PALLOTTI, *O.C.*, vol. V, 217-219.

compromiso de Pallotti con las *E.N.*, cuál ha sido su real aporte a las mismas, cuando el inicio de su trabajo y cuanto su duración.

2.1.1. Vincenzo Pallotti y el origen de las Escuelas nocturnas

La última biografía publicada de Pallotti, sitúa el origen remoto de las *E.N.* en el año 1819, es decir, al año siguiente a su ordenación sacerdotal¹²⁸. Sabemos de su intento por convocar, reunir, agrupar a los católicos dispersos y alejados de la Iglesia. Según el biógrafo F. Todisco, el joven sacerdote había comenzado a predicar por las tardes en una plaza de Roma muy cerca de su domicilio, más precisamente en la plaza de *Santa Lucia del Gonfalone*. Finalizada la predicación introductoria todos pasaban a la iglesia de *S. Nicola degli Incoronati*, donde tenían lugar las confesiones. Este templo es destruido en 1938 y desaparecerá con dicha plaza. Como memoria de este trabajo inicial se conserva una lápida, colocada por el párroco Pietro Bedoni en el año 1858, escrita en latín y que dice:

“En esta iglesia el Siervo de Dios Vincenzo Pallotti, romano, colocó las primeras bases de su celo que después tanto brilló. De aquí, de hecho, seguidamente salía por la tardecita e iba a las plazas vecinas, buscando animar a todos aquellos que encontraba, después circundado de aquella multitud regresaba aquí e instruía a los jóvenes, predicaba a los hombres y con inmenso amor los escuchaba en confesión hasta entrada la noche. Todas estas cosas Pietro Bedoni, párroco de S. Lucia del Gonfalone y rector de esta iglesia, su colaborador, la han querido confiar a esta piedra en recuerdo de un hombre así de grande, para que pudiera ser su modelo y el de sus colegas. Año de la Redención 1858”¹²⁹.

Siempre según Todisco, los jóvenes y adultos convocados por la predicación de Pallotti se reunían indistintamente en dicho templo parroquial. Esto llevó a la necesidad de pensar un modo de organizar mejor dichos encuentros. Para ello pedirá la colaboración del laico Giacomo Casoglio, artesano en madera, quien se encargó de la instrucción de los jóvenes y de la enseñanza del catecismo, mientras él se dedicaba a la predicación de los adultos.

¹²⁸ Cf. TODISCO, *Vincenzo Pallotti profeta della spiritualità di comunione*, 177.

¹²⁹ TODISCO, *Vincenzo Pallotti profeta della spiritualità di comunione*, 178.

Según esta fuente, Pallotti sería el fundador, director y responsable directo de las *E.N.* desde sus inicios en el año 1819.

2.1.2. Los inicios con Giacomo Casoglio

Varias son las fuentes que no adjudican a Vincenzo Pallotti la fundación de las *E.N.* Lo vemos en un periódico del año 1845, hablando de las mismas, se dice:

“Las escuelas nocturnas en Roma tuvieron inicio en 1819, por obra de Giacomo Casoglio, artesano en madera, el cual por amor a sus hermanos artesanos pensó en reunir por la tarde a los hijos de artesanos en una pequeña habitación de via Giulia, donde además del Catecismo enseñaba a leer y un poco a escribir, alentándolos con donativos”¹³⁰.

El nombre dado a la institución se debe al horario en que se desarrollaban los encuentros: “Siendo abiertas en las primas horas de la tarde, para que los alumnos no faltaran a la ganancia de la jornada, fue llamada nocturna”¹³¹.

Otra fuente amplía un poco más sobre el origen de las Escuelas. La pregunta que ha dado origen a esta institución es la pregunta “¿cómo conciliar la instrucción intelectual del pobre y el trabajo?”¹³². Dichas Escuelas no tendrían origen en el deseo de entretener a los jóvenes mientras los adultos asistían a una conferencia, antes bien, nacen como respuesta a una realidad constatable: si el joven debe trabajar no podrá frecuentar un centro de educación.

Dicha pregunta encuentra en el humilde artesano Giacomo Casoglio una respuesta. A juicio de Verzaglia, las *E.N.* eran “así de imperfectas en las manos de un artesano”¹³³. Por ello deberá ser ayudado por el oratorio nocturno que Mons. Giannoli abrió junto a la escuela en la iglesia de *S. Nicola degli Incoronati*.

¹³⁰ Cf. Giulio VERZAGLIA, *Delle Scuole notturne di religione in Roma*, en «Apostolato Universale» 2 (1999) 45.

¹³¹ Luigi GRIFI, *Breve ragguaglio delle opere pie di carità e beneficenza, ospizi e luoghi d'istruzione della città di Roma*, Roma, Tipografia della Reverenda Camera Apostolica, 1862, 97.

¹³² MORICHINI, *Degl'istituti di pubblica carità ed istruzione primaria e delle prigioni in Roma*, vol. II, 112.

¹³³ Giulio VERZAGLIA, *Delle Scuole notturne di religione in Roma* en «*Il saggiaiore*», 2 (1845) 3, 341.

La opinión crítica hacia la competencia de Casoglio no es abalada por otra fuente. Dejamos constancia de otro juicio diferente acerca de la labor del artesano. Así se dice del Casoglio y de su obra:

“Él comenzó recogiendo algunos niños que jugaban en la orilla del Tévere, en un lugar cerca de vía Giulia llamado *l'armata*, y en una pequeña habitación los entretenía, animándolos con cualquier regalo y los instruía en las cosas más necesarias de la Fe. Y porque Casoglio sabía también un poco leer y escribir, poco a poco los introducía en la instrucción y se formó así una verdadera escuela. Este bien generó otro, pues el 9 de marzo de 1819 por obra de Mons. Giannoli se estableció cercana a la escuela un oratorio nocturno en la iglesia de *san Nicola degl'Incoronati*, donde Casoglio llevaba todas las tardes a sus escolares a la bendición, finalizados los ejercicios”¹³⁴.

El 28 de agosto de 1823 muere Giacomo Casoglio y se registra que la obra será guiada por “buenos sacerdotes que la asumieron, la sostuvieron y animaron”¹³⁵.

2.1.3. *La continuación con Michele Gigli (1790-1837)*

El abogado Michele Gigli llevará adelante la Escuela haciendo fructificar la obra iniciada. Contamos con varios datos biográficos que exaltan las virtudes humanas y espirituales de este hombre, muy vinculado a diversas obras de caridad en la ciudad de Roma. Pero en lo que más se detiene el historiador y lo que motiva su recuerdo es,

“la obra a la cual se dio a todo hombre en los últimos años de su vida fueron las Escuelas nocturnas, que las quiso llamar de religión, para hacer entender como la instrucción en esas era el medio para alcanzar al santísimo objetivo de hacer de los alumnos verdaderos cristianos. Él veía en esto el modo de mejorar a los jovencitos del pueblo y formarlos a la virtud cuando el corazón era tierno y las manos se formaban a la fatiga”¹³⁶.

El nuevo director continúa la obra de las escuelas en un nuevo local, pues el lugar de la antigua escuela era distante y aislado. Así lo registra el diccionario de erudición:

¹³⁴ MORICHINI, *Degl'istituti di pubblica carità ed istruzione primaria e delle prigioni in Roma*, vol. II, 112-113.

¹³⁵ MORICHINI, *Degl'istituti di pubblica carità ed istruzione primaria e delle prigioni in Roma*, vol. II, 113.

¹³⁶ MORICHINI, *Degl'istituti di pubblica carità ed istruzione primaria e delle prigioni in Roma*, vol. II, 115.

“Gigli, responsable de dichas escuelas, en 1830 abre una en algunas habitaciones de la parroquia de la Iglesia de *San Salvatore in Lauro de' marchegiani*, primeramente destinada solamente a los parroquianos, y 3 años después viene transferida en un lugar mejor, cerca de la iglesia de los santos Simón y Judas, donde recibió a niños de otras parroquias en gran número”¹³⁷.

Esto fue posible por la ayuda económica mensual decretada por el Papa Gregorio XVI en 1830.

El abogado Michele Gigli agregará una palabra al nombre de las Escuelas pues “quiso que este naciente instituto se llamase *Escuelas nocturnas de religión*, para mostrar que la instrucción en ella debía ser como medio para alcanzar el fin santo de hacer de los alumnos verdaderos católicos”¹³⁸.

El beneficio de esta propuesta educativa se extenderá por la ciudad, por ello en 1835 abrirá otra en *Borgo* entre el *Tevere* y el *Vaticano*. En 1837 trasladará la escuela de la iglesia santos Simón y Judas a la *Maschera d'Oro*.

Se dice también que el abogado Gigli “formó una sociedad de buenas personas para que lo ayudasen en símiles instituciones con limosnas mensuales. Por lo que la Escuela nocturna de ss. Simón y Judas fue modelo de todas las demás”¹³⁹.

Cuando el cólera se extendió por la ciudad, el abogado Gigli se brindó con generosidad en la asistencia a los enfermos de cólera, colocando a disposición los locales de las *E.N.R.* Así registra una crónica escrita luego de su muerte: “Convirtió la escuela en una pequeña, pero bien equipada casa de socorro, contrató enfermeros pagos por él mismo y donde la enfermedad más se manifestaba, allá estaba él pronto a prestar toda ayuda”¹⁴⁰.

Contagiado por esta enfermedad muere el 2 de setiembre de 1837.

¹³⁷ Gaetano MORONI ROMANO, *Dizionario di Erudizione storico – ecclesiastica*, vol. LXIII, Venezia, Tipografia Emiliana, 1853, 118.

¹³⁸ GRIFI, *Breve ragguaglio delle opere pie di carità e beneficenza, ospizi e luoghi d'istruzione della città di Roma*, 98.

¹³⁹ MORICHINI, *Degl'istituti di pubblica carità ed istruzione primaria e delle prigioni in Roma*, vol. II, 118-119.

¹⁴⁰ MORICHINI, *Degl'istituti di pubblica carità ed istruzione primaria e delle prigioni in Roma*, vol. II, 116.

2.1.4. Las Escuelas nocturnas de Religión

El biógrafo Todisco sostiene que siendo Vincenzo Pallotti el fundador de las *E.N.R.*, después de la muerte de Gigli, intervendrá directamente para reorganizarlas y llevarlas a un ulterior desarrollo, distribuyendo diversas responsabilidades entre los integrantes de la pía *S.A.C.* y entre los socios de la pía *U.A.C.* El texto de Pallotti que hemos citado al comenzar a tratar la historia de las Escuelas hacía referencia a la vinculación de la fundación de Pallotti en dicha obra. Como dijimos el texto está fechado por los críticos entre 1838 y 1839.

Para Verzaglia, por el contrario, Pallotti ingresa en la obra de las *E.N.R.*, con la muerte de Gigli, es decir en 1837 y lo expresa así:

“no murió su obra, que si bien las dos escuelas se interrumpieron por aquella calamidad y privadas de las ordinarias ayudas, vinieron a manos del abate Pallotta [sic] cual ejemplo de caridad, el cual no sólo las restituyó a su estado inicial, sino que saneó la administración, que en el intervalo se encontraba todavía en negativo y tanto se dedicó que aumentaron las ayudas y obtuvo que los párrocos, de los subsidios de la caja de beneficencia, contribuyeran con dos escudos al mes en aquellos lugares donde estaban abiertas las escuelas”¹⁴¹.

El autor de este artículo se refiere a que con la muerte de Gigli las *E.N.R.* no se cerraron. Un tal ‘abate Pallotta’, debemos entender que ha sido un error de imprenta y a quien verdaderamente se refiere es al abate Pallotti, quien tomará en sus manos la dirección y administración de dichas Escuelas.

A este propósito, otra fuente que utiliza también el apellido ‘Pallotta’, pero no deja dudas que a quien verdaderamente se refiere es a Vincenzo Pallotti, al unir a su nombre la fundación por la cual vendrá conocido en la Iglesia:

“Del mismo modo (entiéndase, a como lo hacía Gigli) otros eclesiásticos y seculares zelantes prosiguieron las obras de las Escuelas nocturnas, entre los cuales se destacó el siervo de Dios d. Vincenzo Pallotta [sic], quien instituyó la congregación del Apostolado Católico o Reina de los Apóstoles, el cual con los primeros fundadores de las escuelas nocturnas, Casoglio y Gigli, compartió el pensamiento, la contribución y la fatiga para contribuir a la instrucción intelectual y moral de los jóvenes artesanos después de los materiales trabajos de la jornada”¹⁴².

¹⁴¹ VERZAGLIA, *Delle Scuole notturne di religione in Roma*, 342.

¹⁴² MORONI ROMANO, *Dizionario di Erudizione storico – ecclesiastica*, 119.

Nos sorprende el silencio de Morichini, quien bien conoció a Vincenzo Pallotti en las *E.N.R.*, como veremos posteriormente en el epistolario, nada refiere a su persona en la breve historia que realiza de dicha institución. Hemos consultado las dos ediciones de dicha historia, la primera escrita en 1842 y la segunda en 1870. Del período posterior a la muerte de Gigli dice lo siguiente: “Al faltar Gigli se prosiguió con algunos hombres virtuosos la obra de las escuelas y se extendieron”¹⁴³.

La biografía de Todisco afirma que Pallotti asume la dirección de las Escuelas y llama a los colaboradores de la pía Sociedad a unirse a esta obra. La pía Sociedad proveía los directores, maestros, locales, libros, cuadernos y todo cuanto era necesario para el normal funcionamiento de dichas escuelas. Del trabajo de Vincenzo Pallotti da cuenta G. Moroni Romano: “Con su piadoso trabajo obtiene otras limosnas, también de la Caja de Subsidios, con la cual puede abrir la escuela nocturna en *via dell’Arancio*”¹⁴⁴.

Años más tarde, por diversos motivos, Vincenzo Pallotti dejará la dirección de las *E.N.R.*, así lo leemos en el diccionario de G. Moroni Romano, que bien describe como se dieron los hechos:

“Por razón de salud, obligado a alejarse de Roma, el cardenal Vicario Della Porta, conociendo la utilidad de las escuelas, confirmó con un decreto la *Pía sociedad de las escuelas nocturnas de religión*, bajo la protección de la B. Virgen Dolorosa, a la cual se podría contribuir con dinero y también con obras. Con el fin de buscar su crecimiento, confió su dirección al prelado Morichini, luego alabado cardenal. Fue ahora que se dio una organización estable al instituto, implantada la administración y compilados los reglamentos”¹⁴⁵.

La obra se extiende produciéndose nuevas fundaciones en varios lugares de la ciudad de Roma, llegando a existir en 1845 ocho Escuelas en Roma con un total de mil alumnos.

¹⁴³ MORICHINI, *Degl’istituti di pubblica carità ed istruzione primaria e delle prigioni in Roma*, vol. II, 116.

¹⁴⁴ MORONI ROMANO, *Dizionario di Erudizione storico – ecclesiastica*, 119.

¹⁴⁵ MORONI ROMANO, *Dizionario di Erudizione storico – ecclesiastica*, 119.

2.1.5. *Las Escuelas nocturnas de Religión en las cartas de Pallotti*

Como hemos visto las diversas fuentes consultadas difieren en varias informaciones importantes para nuestro estudio. Buscando dilucidar dichas divergencias nos proponemos realizar una profundización primero en las cartas escritas por Pallotti entre los años 1819 al 1841 y luego en sus escritos personales donde refieran concretamente a las *E.N.R.* y a la formación de los jóvenes. El estudio de este período nos ayudará a clarificar en cuanto posible el dilema planteado por las dos versiones presentadas anteriormente.

El género epistolar reviste una particular importancia en nuestro estudio, pues es en las cartas donde, leídas en su contexto, podemos vivenciar las preocupaciones, los anhelos, las inquietudes de Pallotti y su verdadera implicación en la labor educativa. Se conservan más de 1860 cartas que el propio Pallotti escribió a los más diversos destinatarios.

La introducción al primer volumen de la Edición crítica hace algunas aclaraciones que creemos pertinente retomarlas con nuestras palabras. Un hecho a reflexionar es el saber si todas las cartas que Pallotti escribió regresaron al Archivo General. Sorprende que entre las cartas conservadas la gran mayoría fueron dirigidas a sacerdotes. El responsable de la edición crítica entiende esto como muestra de que los sacerdotes estuvieron un directo conocimiento del requerimiento de los Obispos de entregar las cartas de Pallotti a la entonces Sagrada Congregación de Ritos, esto en el proceso diocesano previo a la beatificación.

En el primer volumen que abarca los años 1816 al 1833, encontramos algunas cartas que hacen referencia a cuatro realidades educativas en las que Pallotti estaba comprometido: la reunión de jóvenes (*adunanza di Giovanetti*), el Oratorio, el Oratorio Nocturno y los Colegios (que se debe entender Seminarios). Los años que comprende este volumen son aquellos posteriores a su ordenación sacerdotal, vemos así a un Pallotti totalmente inserto en el trabajo apostólico en diversas partes de la ciudad. Algunas ausencias de Roma motivan algunas de las cartas, siempre dirigidas a los encargados de sustituirlo en las mismas.

Leyendo las cartas que refieren a la reunión de jóvenes, algunas escritas desde Roma, otras desde Albano o Frascati, vemos que hay elementos que se reiteran, ellos son: el pedido de oraciones para que la obra pastoral vaya adelante, se acusan algunas adversidades, trata temas muy simples y concretos, propone ideas o indicaciones precisas sobre determinadas obras a realizar. Repite constantemente el pedido de hacer rezar a los jóvenes y entiende al grupo de jóvenes como una Unión “¡Seminario de Santos! ¡una Escuela de Perfección! ¡un Jardín de Virtud!”¹⁴⁶.

Los jóvenes también están presentes en las cartas que tratan el tema del Oratorio o del Oratorio Nocturno. Estas presentan la particularidad de lo concreto, qué se debe hacer, a qué joven hay que convocar o volver a invitar, las oraciones que se deben recitar, novenas, estampas a conseguir y distribuir.

Tres son las cartas que hablan en concreto de las Escuelas, entendidas estas como Colegios. Pallotti se preocupa en que se haga rezar a los jóvenes incentivándolos a conseguir las indulgencias que la Iglesia otorga por cada oración realizada. En una carta remitida a Silvestro Graziani que vivía en Frascati le pide que se haga escribir en todas las Escuelas, Casas, Oratorios, Comunidades y si fuese posible en todo el Mundo: “«Dios nos ve – Eternidad» o «*Deus Adest Aeternitas*»”¹⁴⁷. Se repite el pedido de hacer rezar a los niños y de preservarlos del mal con todos los medios posibles.

En este primer volumen no aparecen mencionados ni tampoco les dirige epístola alguna a Giacomo Casoglio, Michele Gigli, Luigi Ricci (1811-1890) y Mons. Carlo Morichini (1805-1879).

Pasamos al segundo volumen de cartas que compila epístolas que van desde los años 1834 al 1838. El contexto lo marca el inicio privado de la pía S.A.C. en el año 1834 y el sumarse del primer grupo de colaboradores. Primero viene la aprobación por parte del Cardenal Vicario y luego la del Papa Gregorio XVI. En 1835 es nombrado Pallotti rector de la iglesia *Spirito Santo dei Napoletani* en via Giulia. Se funda la *Pia Casa di Carità* y el Colegio para las Misiones extranjeras. Pero también el 30 de julio de 1838 se le comunica que ‘la nueva asociación conocida con el nombre de Apostolado Católico, es del todo inútil

¹⁴⁶ Cf. PALLOTTI, *O.C.L.*, vol. I, 51.

¹⁴⁷ PALLOTTI, *O.C.L.*, vol. I, 11.

y superflua' la misma deberá ser disuelta. Este tiempo está marcado también por la defensa de la Sociedad ante el Papa Gregorio XVI.

Pallotti escribe el 23 de setiembre de 1837 a Luigi Ricci, Secretario de las *E.N.*, agradeciéndole “todo su trabajo por las Escuelas y por todas las otras obras de la pía Sociedad”¹⁴⁸.

El 28 de abril de 1838 se organiza una comunión general para los alumnos de las Escuelas en la iglesia de *Sant'Ivo alla Sapienza*. La Eucaristía será presidida por el cardenal Ugo Pietro Spinola. Se conservan dos cartas con fechas del 17 y 27 de abril de 1838, que Pallotti dirige a la Princesa Borghese (1793-1877). En la primera Pallotti agradece “la limosna enviada para la fundación de las escuelas nocturnas” y en la segunda, se hace portavoz del ‘Congreso de las Escuelas’ pidiéndole a la benefactora de asistir personalmente a la ‘Comunión General’ que realizarán los “jóvenes artesanos de las Escuelas Nocturnas”¹⁴⁹.

Una carta del 11 de mayo de 1838, escrita de puño y letra de Pallotti pero sin ser firmada, autoriza a el Sr. Giuseppe Grifoni, en nombre del “Pío Instituto de las Escuelas nocturnas de Religión” a recoger las limosnas de los píos colaboradores¹⁵⁰.

El volumen tercero comprende los años 1839 al 1841, constituyen un momento importante, pues son varias las cartas que se conservan de este período referentes a nuestro tema. En junio de 1839 Pallotti se enferma y en julio deberá ausentarse de Roma para establecerse en el Monasterio de los Camaldulenses en Frascati, allí permanecerá hasta el 28 de octubre del mismo año. En su ausencia pedirá a Mons. Carlo Luigi Morichini que asuma el encargo de Director de las *E.N.R.* y de la Congregación de *Sant'Ivo*.

El responsable de la edición crítica hace algunas precisiones de las cartas de este período que son interesantes a tener en cuenta. Muchas de las respuestas a cartas recibidas por Pallotti están escritas en el espacio libre del papel recibido. No estando en Roma debe responder a muchas cartas, llegándose a disculpar en la demora a las respuestas pues él es sólo para responder. Los impedimentos, la censura emanada de la jerarquía a su obra lleva

¹⁴⁸ PALLOTTI, *O.C.L.*, vol. II, 210.

¹⁴⁹ PALLOTTI, *O.C.L.*, vol. II, 262-263.

¹⁵⁰ Cf. PALLOTTI, *O.C.L.*, vol. II, 266-267.

a Pallotti a un estado de agotamiento, a una necesidad de escribir las reglas para la *Pia Casa di Carità* y para toda la obra. Vemos que muchos compromisos asumidos serán delegados en otras personas. El estado de amargura por las dificultades suscitadas marcan el espíritu de muchas de las cartas de este período.

En cuanto al tema que nos ocupa, por su correspondencia confirmamos la existencia en el año 1839 de dos nuevas escuelas, una en el *Giardino del Trastevere* y otra en el Instituto de las Escuelas Pías. Podemos conocer también la existencia de una Congregación de jóvenes o Oratorio festivo por él instituido en la iglesia de *Sant'Ivo*. También deseaba abrir una segunda Congregación en el *Giardino di Trastevere* porque le parecía exigirles mucho a los alumnos de las Escuelas el tener que hacer largas distancias en los días festivos, para asistir al oratorio en *Sant'Ivo*¹⁵¹.

Luego de un tiempo de su ausencia de Roma, Morichini le informa sobre la marcha de las Escuelas a lo que Pallotti le responde alegrándose de que “las escuelas dejadas bajo la protección de María Santísima y bajo su cuidado no constituyen el objeto de mis angustias, sino de mi complacencia. Dios será el premio de su humilde, paciente y laboriosa caridad”¹⁵².

En la ausencia de Pallotti, si bien Morichini es el responsable de las *E.N.R.*, sabemos que el canónigo Luigi Ricci continuó también ocupándose como Secretario del funcionamiento de las mismas. Así lo testifica una carta de Pallotti, que expresa: “Dios sea el premio completo a su dedicación caritativa para conmigo y a las obras pías y especialmente para con las Escuelas nocturnas”¹⁵³.

Todo funcionaba bien hasta que por una carta de Pallotti dirigida a Luigi Ricci se deja entrever ciertas dificultades entre el secretario Ricci y el director Morichini. Así se expresa Pallotti, finalizando las controversias y apoyando al director:

“El empeño por las Escuelas que tiene el Ilmo. y Rvmo. Mons. Morichini estoy seguro que serán del agrado de vuestra Rvma. y en el trabajo mismo le pido de secundarlo en su santo cuidado, y esto lo digo no porque tengo dudas de su celo”¹⁵⁴.

¹⁵¹ PALLOTTI, *O.C.L.*, vol. III, 142-143.

¹⁵² PALLOTTI, *O.C.L.*, vol. III, 60-61.

¹⁵³ PALLOTTI, *O.C.L.*, vol. III, 64.

¹⁵⁴ PALLOTTI, *O.C.L.*, vol. III, 109-110.

Pallotti media con su palabra en esta dificultad naciente. El cargo de director ha llevado a Morichini a tomar decisiones importantes no compartidas por Ricci pero juzgadas necesarias y eficaces por Pallotti. El problema concreto radicaba en la administración económica de cada Escuela. Pallotti sugiere que se deje autonomía a la administración de cada Escuela y una caja común que asegure los gastos extraordinarios. En dicha carta, con fecha del 4 de agosto, Pallotti se permite también a la distancia dar un consejo sobre cuándo celebrar la ‘premiación’ a los niños de las Escuelas. Recuerda que en el año anterior habían sido dadas en setiembre y luego disminuyó la participación en los días festivos. Pallotti sugiere se posponga al mes de octubre. Pero lo interesante son las palabras con las que finaliza la carta: “Espero que mi ausencia dé espacio a vuestra Ilma. y Rvma. de poner todo en orden y disponer de ventajosos progresos y Dios bendecirá su celo y su caridad”¹⁵⁵. El mismo Pallotti es consciente que se deben realizar algunos cambios “que no por maldad, sino por falta de iluminación” no fueron realizados.

Una nueva carta a Mons. Morichini, esta con fecha del 17 de agosto, vuelve a dejar libre al responsable para realizar los cambios que cree pertinente, así lo explica Pallotti:

“Todo aquello que relativo a las Escuelas Nocturnas usted crea bien de realizar, no quiero que por esperar mi regreso se vea retrasado; por ello realice todo aquello que cree conveniente a la santa empresa según la naturaleza de la obra.”¹⁵⁶.

Una nueva carta con fecha del 30 de agosto y al mismo destinatario vuelve a repetir los mismos conceptos.

En síntesis podemos decir: llama nuestra atención que en el período de ausencia de Pallotti se suceden las cartas tanto a Morichini y a Ricci. No podemos saber cuáles fueron las cartas que recibió Pallotti en Frascati y qué noticias le llegaban desde Roma. El tono fraterno, lleno de admiración y agradecimiento a Mons. Morichini son de subrayar.

La última carta correspondiente a este período, escrita el 29 de setiembre al P. Domenico Santucci (1802-1851), sugiere un escenario confuso y preocupante. Pallotti hace referencia que ha venido a su conocimiento un diálogo el cual “ha sido para mí objeto de dolor. Para destruir la Obra de Dios purísima y perfectísima hace falta poco, y del poco el

¹⁵⁵ PALLOTTI, *O.C.L.*, vol. III, 99-101.

¹⁵⁶ PALLOTTI, *O.C.L.*, vol. III, 119.

Demonio gana mucho, por ello rece y haga orar por toda la Obra de las Escuelas”¹⁵⁷. Otra carta dirigida al P. Raffaele Melia, del 31 de julio, afirma: “Reflexione si cree oportuno que también las Escuelas Nocturnas estuvieran bajo la protección del Cardenal Franzoni. Piense bien y me lo haga saber. Pues temo alguna cosa también contra esta obra”¹⁵⁸. Con el rescripto del Papa se quería que todas las obras de la Pía Sociedad pasasen bajo la jurisdicción de la *Propaganda Fide*.

En el período que comprende los años 1842 al 1850, volúmenes IV y V de la edición crítica de sus cartas, no encontramos mención alguna a las Escuelas nocturnas. El editor al inicio del volumen IV presenta un resumen de los hechos más importantes vividos por Pallotti en los años que abarca el volumen, allí hace esta anotación: “El 9 de febrero de 1842 el cardenal Vicario Patrizi nombra a Pallotti ‘Promotor extraordinario’ de las Escuelas Nocturnas de Religión”¹⁵⁹.

Luego un silencio sobre esta obra, la misma como hemos visto pasará a responsabilidad del cardenal Vicario y Pallotti se desliga por completo de dicha institución.

En el último volumen de cartas de Pallotti que compila la correspondencia entre los años 1849 y 1850, publicada mientras desarrollamos el trabajo, encontramos dos cartas dirigidas a Luigi Ricci. Las mismas carecen de fecha y no están firmadas por Pallotti. El editor entiende que se ubican dentro del arco de tiempo que abarca el volumen. En una de ella expresa “aquello que me dice de las Escuelas escribo al abogado R.; usted hable con Mons. Morichini”¹⁶⁰. La última referencia a las *E.N.* en la correspondencia Pallotti dice “Saludo a todos en Dios y espero que las Escuelas del Monte se abrirán y en todo para la mayor gloria de Dios y la salud de las almas”¹⁶¹.

2.1.6. *Las Escuelas nocturnas de Religión en los escritos de Pallotti*

¹⁵⁷ PALLOTTI, *O.C.L.*, vol. III, 156-157.

¹⁵⁸ PALLOTTI, *O.C.L.*, vol. III, 85-87.

¹⁵⁹ PALLOTTI, *O.C.L.*, vol. IV, xiii.

¹⁶⁰ PALLOTTI, *O.C.L.*, vol. VI, 255.

¹⁶¹ PALLOTTI, *O.C.L.*, vol. VI, 258.

Buscando aportar luz a los aspectos presentados hasta este momento, nos proponemos incursionar en los escritos personales de Vincenzo Pallotti con el propósito de retomar elementos pertinentes para nuestro estudio.

Vincenzo Pallotti al referirse a la pía S.A.C., la obra que él había fundado en 1835 y al delinear el campo de trabajo, entiende que la pía Sociedad debe instituir las procuras buscando no sólo el ejercicio de la oración, también se debe,

“promover la educación y la elección de zelantes Operadores evangélicos [...] para implantar Congregaciones, Adunanzas para acoger en los días festivos a la juventud donde orientarla a la santificación de los días santos y para tenerlos lejos de los peligros, Oratorios Nocturnos, Escuelas Nocturnas para los jóvenes Artistas, Escuelas diurnas para los niños, Escuelas para las niñas y jóvenes”¹⁶².

La palabra ‘procura’ tomada del latín *pro-curare*, se puede entender como *cuidar de*, donde se ejerce el cuidado o la diligencia. Toda la Obra de Pallotti será dividida en doce Procuras, que representarían el radio de acción de toda su obra. De la atención de cada parte del mundo se encarga un miembro. El mundo está dividido en trece procuras y cada procura estará bajo la protección de uno de los Apóstoles. La décima tercera procura llevará el nombre de San Pablo.

La 5ª procura bajo la protección del Apóstol Tomás, cuidará de *la educación y formación religiosa ciudadana y profesional de la juventud*. Dicha procura cuidará la educación religiosa, civil y literaria de la juventud especialmente de la clase indigente de los dos sexos. Tendrá como objetivo “disponer las almas a la eterna felicidad, procurando a los pueblos la posible felicidad temporal”¹⁶³.

En los escritos de Pallotti vemos referencias concretas a las *E.N.* Entiende que estas:

- deben ser gratuitas, guiadas por el espíritu de caridad y sostenida por las limosnas y caridad de los bienhechores:

“Todos los gastos de alquiler de locales aptos a las Escuelas, cuando no exista quien ofrezca un lugar gratuitamente, los gastos de luz, bancos, libros, papel, pizarra, lápices y todo lo

¹⁶² PALLOTTI, *O.C.*, vol. I, 42-43.

¹⁶³ PALLOTTI, *O.C.*, vol. I, 253.

necesario al progreso de tales Escuelas se realizarán con las limosnas de los píos bienhechores”¹⁶⁴.

- deben ser un medio eficaz a fin de promover más enérgicamente el espíritu de la religión y el santo temor de Dios.
- Todas las Escuelas (de civil condición, de los artesanos, de la clase indigente)

“deben estar dirigidas con el acompañamiento no sólo de las prácticas religiosas cotidianas, de la asistencia a la santa Misa, de la frecuencia a los sacramentos todas las semanas, todos serán obligados a la sacramental confesión al menos una vez al mes, en todos los días festivos deben participar al Oratorio o Congregación Espiritual (con prácticas de devoción proporcionadas a la edad, condición de la juventud) y al discurso moral, Misa, Doctrina y visita a cualquier santuario y algún lícito deporte”¹⁶⁵.

En un escrito fechado a inicios de 1838 afirma que, “La pía Sociedad tiene la dirección de las Escuelas Nocturnas y promueve la extensión en los barrios de Roma necesitados de tal establecimiento para los artesanos y se prepara a abrir las Escuelas de lengua latina gratuitas en ayuda de las ya existentes”¹⁶⁶.

También encontramos registros que “se reciben limosnas para las Escuelas Nocturnas para los jóvenes pobres artesanos ya presentes en varios barrios de Roma y se dispone la apertura de otras [...]”¹⁶⁷.

Rindiendo cuentas del dinero recibido en el octavario de la Epifanía del año 1838, Pallotti expone cómo fueron distribuidos dichos ingresos, así podemos saber también que se destinó a comprar pan para los pobres, para la edificación de una Iglesia en *Ormi*, a la *Pia Casa di Carità*, ayuda a jóvenes pobres y a las *E.N.*¹⁶⁸.

En varios escritos del año 1838, cuando Vincenzo Pallotti deberá defender su naciente obra ante los cuestionamientos de la jerarquía, vemos explícitas referencias a la *E.N.*, estas formando parte de las obras apostólicas de la pía *S.A.C.* En un texto, fechado después del 30 de julio de 1838, que se titula *En defensa de la Pía Sociedad*, Pallotti escribe que si se le preguntase sobre si todas las obras de la pía Sociedad estarían comprendidas como obras para la propagación de la fe, con el sólo título de propagación de la fe, explica:

¹⁶⁴ PALLOTTI, *O.C.*, vol. I, 256.

¹⁶⁵ PALLOTTI, *O.C.*, vol. I, 254-255.

¹⁶⁶ PALLOTTI, *O.C.*, vol. I, 140-141.

¹⁶⁷ PALLOTTI, *O.C.*, vol. I, 201.

¹⁶⁸ Cf. PALLOTTI, *O.C.*, vol. I, 172.

“Por la naturaleza de las obras que abraza y ejercita la pía Sociedad para el crecimiento de la piedad y de la Fe católica en beneficio de los fieles de las regiones católicas como son: las Doctrinas a los niños, adultos, los Oratorios Nocturnos, las obras de caridad en los hospitales, los Ejercicios Espirituales, las Misiones, las Escuelas Nocturnas para los jóvenes artesanos, las limosnas en billetes de pan, carne y alimentos, etc, las cuales ciertamente no estarían dentro del nombre de obras de propagación de la Fe”¹⁶⁹.

2.1.7. Interpretación de los datos

Luego de citar varias fuentes biográficas e históricas sobre las *E.N.* y de haber profundizado en los escritos y correspondencia del mismo Vincenzo Pallotti, entendemos necesario relevar sintéticamente los diversos datos, presentar algunas preguntas a las fuentes consultadas y arriesgar una posible interpretación de los hechos. Con todo podemos decir que es una cuestión que permanecerá abierta, las preguntas que formularemos nos servirán como guía para una posterior profundización.

Los biógrafos argumentan que Pallotti es el fundador y director de las *E.N.* Datan el inicio en 1819 y dichas Escuelas nacieron como modo de contener a los jóvenes mientras los adultos participaban a las conferencias impartidas por Pallotti en la iglesia *S. Nicola degli Incoronati*. Con la muerte de Michele Gigli en 1837, las Escuelas serían reorganizadas y animadas por Pallotti y su fundación.

Esta postura encuentra grandes debilidades que se nos hace difícil defender si nos detenemos en otras fuentes o en los mismos escritos conservados de Vincenzo Pallotti.

Todas las fuentes no palotinas concuerdan en afirmar que el artesano Giacomo Casoglio es el fundador de las *E.N.* y entienden que 1819 es la fecha del origen. Por otro lado no encontramos ninguna referencia a Vincenzo Pallotti que lo vinculen a la fundación. Sólo Gaetano Moroni Romano en su *Dizionario di Erudizione storico – ecclesiastica*, refiere que un tal ‘abate Pallota’ compartió el pensamiento, la contribución y la fatiga de los fundadores.

El periodista Giulio Verzaglia difiere de los biógrafos de Pallotti al fundamentar el origen de las Escuelas no en la función de contener y entretener a los jóvenes mientras los adultos participaban a las conferencias, antes bien, las mismas nacen como una respuesta a

¹⁶⁹ PALLOTTI, *O.C.*, vol. I, 187-188.

la pregunta de cómo conciliar la instrucción intelectual del pobre y el trabajo diurno. Para esta fuente Pallotti se vincula a las *E.N.* luego de la muerte de Gigli.

La otra fuente presentada por Mons. Carlo Luigi Morichini en sus dos ediciones de la historia *Degl'istituti di pubblica carità ed istruzione primaria e delle prigioni in Roma*, no vincula jamás a Vincenzo Pallotti con las *E.N.* Silencio, como dijimos ya, nos sorprende sobremanera, pues cuando Pallotti deberá ausentarse de Roma en 1839 por problemas de salud, será justamente Morichini quien tome la responsabilidad de sustituirlo en las Escuelas.

Por último vimos que las cartas y escritos personales de Pallotti,

- no hacen ninguna referencia a las Escuelas nocturnas entre los años 1818 a 1836.
- Solamente habla de las Escuelas nocturnas entre los años 1837 y 1839. Luego hasta su muerte en 1850 no encontramos ninguna referencia a las *E.N.*, ni en su correspondencia ni en los escritos. Sólo al final del trabajo hemos tenido acceso al último volumen de cartas y allí encontramos dos epístolas, sin fecha y sin firmar que algo refieren a las *E.N.*

El género epistolar es un medio para comunicar a dos personas que se ven imposibilitadas de encontrarse y de dialogar. Podemos saber que entre los años 1818 al 1836 él se ausentó varias veces de Roma. Nos preguntamos acerca del porqué del silencio de Pallotti. Esto revelaría su no vinculación a las *E.N.* Ahora, debemos concluir que los biógrafos se equivocan al asignar a Pallotti como el fundador de las *E.N.* en el año 1819. El asignarle el título de fundador se originaría en una tradición infundada o movidos por deseos de engrandecer la figura del santo.

Sus cartas y escritos sólo tratan de las Escuelas entre los años 1837 al 1839, años en que casi todas las fuentes históricas concuerdan en su vinculación y aporte. Las dos cartas que han sido adjudicadas al último volumen de la edición crítica están sin fecha y no fueron firmadas por Pallotti.

No de menor importancia es la siguiente reflexión. Hemos visto al analizar el contexto histórico y eclesial la imagen y concepción del laico por parte de la jerarquía del ochocientos. Cabe la pregunta si Giacomo Casoglio, artesano, laico, habría podido abrir por sí sólo una *E.N.R.* Como hemos visto, la figura del sacerdote era central en la propuesta no sólo de las *E.N.R.* sino en las demás actividades que formaban parte del proyecto, el

oratorio, la adunanza, la confraternidad, la conferencia espiritual, la santificación de las fiestas.

Queda abierta la explicación del porqué de la desvinculación de Pallotti a la institución de las *E.N.R.* y el porqué de su silencio luego del 1839. Sólo sabemos que el 9 de febrero de 1842 viene nombrado promotor extraordinario de dichas Escuelas. Cuáles responsabilidades emanaban de este nombramiento no sabemos. Por el conocimiento que tenemos, se ve en esta decisión un modo elegante de alejarlo de la directa vinculación a la obra. Sería un nombramiento sin una específica misión y responsabilidad. En el contexto de las dificultades de comprensión de su obra, encuentra este nombramiento representativo su explicación.

2.2. Organización y alcance de las Escuelas nocturnas de Religión

La obra de las *E.N.R.* en sus primeros tiempos de existencia carece de una rígida separación de responsabilidades. No poseemos documentos de este primer período, solamente las referencias de los historiadores. Como toda obra en sus orígenes, movida más bien por el buen deseo de ayudar en la necesidad, no se preveían grandes estructuras de administración y dirección.

Podemos decir que las diversas etapas por la que pasa esta institución estarán íntimamente ligadas a las personas que ejercerán la dirección y última responsabilidad.

Así podemos distinguir, el modesto origen con el artesano Giacomo Casoglio, el desarrollo con el abogado Michele Gigli, la dirección de Vincenzo Pallotti, el inicio de una incipiente organización y saneamiento de las cuentas, por último la dirección del prelado Morichini con la aprobación de los Estatutos por parte del cardenal Vicario y el pasaje de esta obra, llamémosla ‘carismática’ a manos y responsabilidad del Vicariato de Roma.

El 17 de mayo de 1841 será aprobado por el cardenal Vicario el “*Reglamento del pío instituto de las escuelas nocturnas de religión para los pobres artesanos de Roma*”. En él se dice que la

“[...] Sociedad depende del cardenal Vicario, tiene por objetivo el reunir a jóvenes artesanos que no frecuentan otras escuelas, en las primeras horas de la tarde y en los días festivos, donde informarlos a los deberes de una cristiana educación y a instruirlos en los primeros elementos por cuanto pueda servir en las diversas condiciones”¹⁷⁰.

Forman parte de esta Asociación dos tipos de socios, quienes ayudan con trabajo y quienes contribuyen económicamente. Los primeros ocupan oficios necesarios para el buen funcionamiento y los segundos con limosnas aportan los medios para sostener la obra.

El instituto está dirigido por un consejo que se compone de un Prelado presidente, un vicepresidente, los directores de las escuelas ayudados por vice-directores, un secretario, un depositario, un administrador y tantos maestros según las clases existentes. Todas estas responsabilidades son honorarias.

A los maestros se les recomienda evitar cualquier castigo a la persona y se les pide “servirse solamente de aquellos medios propicios donde el joven reaccione por principio de moral convencimiento y no por el sólo servil temor al castigo”¹⁷¹.

Como hemos dicho anteriormente, la institución estaba destinada a jóvenes artesanos que no podían frecuentar las escuelas diurnas, funcionaba en horarios de la tarde en los días laborales y en días festivos, así lo aseguran los documentos:

“A las 24 horas se abren las escuelas, donde por media hora se ejercitan a los escolares en el escribir y en otro tanto de tiempo en el leer. Luego se da doctrina. Los jueves y en otro día se enseña un poco de aritmética y ortografía. En algunas escuelas se aprenden los principios del diseño lineal, de ornato y de geometría aplicada a las artes”¹⁷².

Era necesario que quienes se inscribían pudieran participar al oratorio, a la *adunanza*, que fueran presentados por el párroco y acompañados por los genitores o de quienes dependían. Las escuelas no trabajaban en forma aislada, es interesante saber que dichas escuelas se relacionaban con otras instituciones eclesiales existentes, estas son: la parroquia, el oratorio, las congregaciones espirituales y la reunión de jóvenes (*Adunanza*); donde educación profesional y religiosa se interrelacionaban recíprocamente¹⁷³.

¹⁷⁰ MORONI ROMANO, *Dizionario di Erudizione storico – ecclesiastica*, 119.

¹⁷¹ MORICHINI, *Degl’istituti di pubblica carità ed istruzione primaria e delle prigioni in Roma*, vol. II, 117.

¹⁷² MORONI ROMANO, *Dizionario di Erudizione storico – ecclesiastica*, 119.

¹⁷³ MORICHINI, *Degl’istituti di pubblica carità ed istruzione primaria e delle prigioni in Roma*, vol. II, 118.

Las fiestas religiosas eran momentos especiales en donde las diversas instituciones que tenían como cometido el trabajo con los jóvenes se reunían. Así nos describe Moroni un día de fiesta vivido por los jóvenes:

“En todas las tardes de las vigiliias de las fiestas se reúnen en los oratorios para el catecismo, el rosario y para confesarse. En la mañana de las fiestas van a los oratorios para la congregación espiritual. En horas de la tarde, después de la instrucción en las propias parroquias, son conducidos a las reuniones en el jardín o en otros lugares para una recreación honesta. Allí se unifica lo útil con lo dulce, el descanso inocente a la piedad, por el cuidado de los directores”¹⁷⁴.

Las fiestas que se celebran con especial dedicación son santa *Maria Dolorosa* y San *Luigi Gonzaga*, patrono de los jóvenes.

El calendario escolástico preveía que en el mes de octubre cerraban las *E.N.* Al final del año académico se otorgaban premios a los alumnos más destacados, esta fiesta se realizaba en cada escuela. En una oportunidad se reunían todas las escuelas y se llevaba a cabo la solemne distribución de los premios. El premio estaba dirigido a los más destacados en los estudios, a aquellos que habían aprovechado mejor y a los más humildes. La premiación consistía en objetos religiosos, devocionales, medallas y vestimenta.

Las *E.N.R.* estaban divididas en tres clases:

- En *la primera*, llamada del conocimiento de las letras del alfabeto hasta el silabear. Se enseña la lectura durante una hora y en el último cuarto de hora se imparte doctrina.

- En *la segunda*, desde el silabear hasta el utilizar en unidad las palabras. Aquí los alumnos comenzaban a escribir el alfabeto. Una media hora se emplea en escribir, media hora en leer y un cuarto de hora en doctrina. Dos veces a la semana en vez de escribir se enseña la lectura de los números y las dos primeras operaciones de aritmética.

- En *la tercera*, se enseña a leer seguidamente y aprendían a escribir en caracteres grandes, medianos y pequeños. Se ofrecía catecismo, media hora se escribe en forma de dictado, se lee latín para poder recitar bien el oficio y otras oraciones de la Iglesia. Dos veces a la semana se enseñaba aritmética y ortografía. También se los iniciaba en los principios del diseño lineal, de ornato y geometría aplicada a las artes.

La Escuela proveía todo lo necesario para que la educación de los jóvenes.

¹⁷⁴ MORONI ROMANO, *Dizionario di Erudizione storico – ecclesiastica*, 119-120.

El mismo Mons. Morichini que conoció de cerca dicha Institución resume brevemente el aspecto principal que caracteriza a las *E.N.R.*: “Porque breves horas son destinadas a la escuela sucede que el tiempo que se emplea a la enseñanza de la educación moral, que es lo principal que se requiere a los institutos”¹⁷⁵.

2.3. Orientación pedagógica en las Escuelas nocturnas de Religión

Luego de haber visto la historia y las diversas dimensiones que articulan la propuesta educativa de las *E.N.R.*, resulta necesario que incursionemos en la dimensión pedagógica de las mismas.

Las *E.N.R.* ya por su origen, movido más por la imperiosa necesidad de ayudar al joven trabajador, no fue organizada desde una orientación pedagógica determinada. En ellas podemos ver sí un cúmulo de elementos pedagógicos de diversas escuelas. Con todo debemos decir que en las fuentes consultadas que nos permitieron conocer las *E.N.R.* no hemos encontrado una incidencia explícita de los grandes reformadores pedagógicos italianos, como son, Lambruschini, Rosmini, Capponi o Tommaseo. Esto nos lleva a pensar que la propuesta educativa puede ser entendida desde los conceptos de eclecticismo y de continuidad. Propuesta que toma elementos pedagógicos de varias escuelas todos ellos aceptados y compartidos.

La propuesta educativa de las *E.N.R.* se inscribe dentro de un conjunto de instituciones que tenían como destinatario al joven necesitado. El primer objetivo lo constituía el religioso y esto significaba hacer todo lo posible para alejar al joven de la indiferencia religiosa. Así en diversos días y horarios, el Oratorio, la Congregación espiritual, la Adunanza de jóvenes, la Escuela dominical o las nocturnas, buscaban rescatar, contener y proteger al joven. Estas asociaciones veían una amenaza en la propaganda anticatólica que se propagaba desde la masonería, sociedades secretas o nuevas corrientes filosóficas. Así, por medio de la prensa, difundiendo buenos libros, por medio de la predicación o del

¹⁷⁵ MORICHINI, *Degl'istituti di pubblica carità ed istruzione primaria e delle prigioni in Roma*, vol. II, 119.

catecismo se buscaba contrarrestar y neutralizar la influencia del contrario. En este contexto salvar al joven significaba formar un buen cristiano y un honesto ciudadano. Unido a esto se sumaba también la tarea asistencial y material.

El mismo origen influye en los fundamentos de la propuesta. Un laico, hombre de iglesia, que aventajado en algunos conocimientos, decide reunir a jóvenes con el objetivo de guiarlos en los primeros conocimientos de la escritura, lectura.

La pregunta inicial que Morichini colocaba al origen de las *E.N.*, la de ¿cómo conciliar la instrucción intelectual del pobre y el trabajo?, explica que dicha institución no nace como producto de una larga reflexión teórica, antes bien motivada por una realidad de imperiosa necesidad. Un cristiano preocupado y sensible se interpela y responde a las necesidades individuales de jóvenes trabajadores. Esto no quiere decir que las mismas carecieran de elaboración teórica.

Hemos visto también que las *E.N.R.* no constituyen la obra de una sola persona. En los diversos roles y responsabilidades de los dirigentes los jóvenes encontraban en la oferta de educación gratuita una paterna y asistencial familiaridad. El objetivo era el de ofrecer un bien a los jóvenes, vale decir, educarlos cristianamente en la Religión con el fin de volverlos útiles a la Sociedad, al Estado como virtuosos ciudadanos y a la Iglesia como fieles devotos. La propuesta se efectivizaba conciliando trabajo y educación, como una síntesis vital y educativa de valores religiosos y humanos. La tarea formativa se concreta así en una educación civil y religiosa.

La especial atención a los aspectos morales propios del siglo XIX llevaron a que la antropología educativa adoleciera de una concepción pesimista del hombre y de los jóvenes. La doctrina del pecado original y su formulación teológica clásica no abría una posibilidad de confianza en los jóvenes. Por ello debía de imponerse una rigurosa vigilancia, por parte del adulto educador sobre el mismo joven, todo para evitar toda posible tentación al mal. La labor educativa se apoyaba en una preeminencia de la preocupación moral y del conocimiento del dogma. Por ello, la educación debía estar centrada en la autoridad a fin de prevenir e impedir toda posible desviación en los estudiantes. La idea de prevenir al joven se muestra como una constante en la educación

cristiana moderna. Este principio encuentra fundamento en la teología y en la moral, dando estas el soporte que legitima.

Los métodos, todos ellos preventivos, se concretizan en acciones de vigilancia, asistencia y cuidado que por momentos llegan a coartar también la libertad del joven. El primado de la enseñanza de los deberes de la religión y de la necesidad de conducir el joven a Dios, lleva consigo también, una imposición de esquemas, prácticas y tareas con el fin de corregir, inculcar y dominar la conciencia de los mismos.

La consolidada tradición ascética veía en el ocio uno de los grandes males a combatir, por ello la organización de la jornada del joven debía completarse con tantas actividades, evitando dejar algún horario libre.

El educador adquiere una función de modelo. Por ello la exigencia de la disciplina, el silencio y la disponibilidad a cuanto exigido por parte del educador como imagen del mismo Dios, pues se entendían como sus portavoces. La tarea fundamental del educador es la de conducir a sus alumnos a la obediencia y al amor de Dios, de las virtudes que a Dios le agrada. Todo debía conducir a este fin.

En las *E.N.R.* vemos que la severidad en la disciplina se atenúa fuertemente compartiendo el antiguo dicho «*magister studeat plus amari quam timeri*». Amor y razón inspiran el método de la corrección.

Las Escuelas no preveían programas muy articulados ni preveían una progresión en los conocimientos. Los programas se articulaban en los contenidos y estaban centrados en el objetivo de saber leer, escribir y hacer las cuentas, con una base formativa ético-religiosa fornida por el estudio y lectura del catecismo. Al centro se encuentra la instrucción y formación del joven. La enseñanza era bifocal, teórica (gran espacio a la instrucción religiosa) y práctica (enseñanza de buenas maneras).

3. Conclusión

Finalizamos este capítulo en el que pudimos conocer la historia y finalidad de las *E.N.R.*, su real magnitud, orígenes y desarrollo, los diversos momentos ligados siempre a personas que ejercieron la dirección de las mismas. Su origen modesto y el verdadero desarrollo que en el correr del tiempo ha asumido hasta alcanzar una estructura estable y definida.

No hemos podido fundamentar la adjudicación a Vincenzo Pallotti de la fundación de las mismas. Sí hemos visto que por algunos años estuvo enteramente vinculado a dicha institución compartiendo con laicos y sacerdotes la tarea de ofrecer una educación a los jóvenes hijos de artesanos, miembros de la clase necesitada de la época.

Compromiso llevado adelante por Pallotti no sin contrariedades por parte de la jerarquía. Su rol se concreta en ser el nexo confiable entre la institución y los socios y bienhechores.

CONCLUSIÓN

Nos hemos propuesto en el presente trabajo acercarnos al estudio de «*La formación del joven en las Escuelas nocturnas*» y a la «*propuesta educativa del sacerdote Vincenzo Pallotti en la roma del ochocientos*».

El estudio que concluimos se ha desarrollado en varias etapas, ahora nos aprestamos a presentar algunas conclusiones.

Primeramente hemos presentado la reconstrucción de aquellos momentos más importantes en la vida de Vincenzo Pallotti, síntesis biográfica que nos ayudó a ubicarnos en su historia de vida. Dos instituciones dejan huellas indelebles en su vida, estas son la familia y la Iglesia.

El primer capítulo han mostrado claramente que en las dificultades políticas, económicas, sociales y eclesiales una nueva realidad estaba emergiendo.

El nuevo tiempo llamado moderno con las convulsiones históricas sucedidas originaron un debate al interno de la Iglesia. Esta se presentaba así dividida en su seno, casi sin fuerzas para entablar un diálogo constructivo con la modernidad. Todo lo nuevo viene juzgado como un ataque frontal a la Iglesia. Muchos ataques verdaderamente lesionaban sus derechos y significaban un intento por erradicar la fe del plano público. Pero no todo era de este tenor. Así hemos encontrado varios modos de enfrentar los difíciles tiempos: quienes se refugiaron en un escapismo irresponsable, los que buscaron entablar un diálogo constructivo, los que en la cerrazón se anquilosaron reaccionariamente y no fueron capaces de ver lo positivo y quienes se comprometieron en la transformación de la realidad.

Muchas veces el Papado se auto definió en la segura verdad y por medio de documentos promocionó una campaña combativa y apologética poco dialogante.

Desde las sociedades secretas y la masonería se enviaron mensajes y prácticas de fundamentalismo. Identificaron estas a la Iglesia con el *ancien régime* que debía ser superado. Tiempo de condenas mutuas y de intransigencia violenta.

El Estado Pontificio y a la cabeza el Papa dedicando todo esfuerzo y fatiga a conservarse en la misma situación de siglos anteriores, estáticamente, las diversas estructuras y organizaciones de la sociedad. Los movimientos y fuerzas de cambio liderados por algunos personajes de la burguesía rápidamente fueron silenciados y perseguidos.

Podemos decir que Vincenzo Pallotti se inscribe en una línea conservadora y reaccionaria ante todo cambio o innovación política. Su cercanía a la jerarquía y a los jesuitas ciertamente define también su pensamiento. Pero no lo vemos claramente adherido a un grupo definido, pues vemos en sus escritos que abogaba por una reforma del clero al cual lo quería más docto y apostólico.

La realidad social de Roma es contrastante, donde la clara diferencia entre ricos y pobres está separada por un abismo. Se habla de una pauperización de la pobreza. Toda una sociedad y una iglesia netamente distinta. Hablamos de una educación para pobres y otra para ricos. La burguesía y los nuevos movimientos intelectuales de reforma al pugnar por lo nuevo identifican a la Iglesia con la institución responsable de la injusticia social y por ello arremeten con una hostil batalla.

El contexto social y político no fue un impedimento al desarrollo del trabajo apostólico de Pallotti. Las dificultades vividas fueron oportunidad de pensar nuevas estrategias de anuncio del evangelio.

El haber sido ordenado sacerdote *ad titulum patrimonii* le permitió asumir varios empeños apostólicos que estaban más allá de la parroquia. Esta institución guardaba un fuerte rol institucional, encargada de transmitir al pueblo simple el magisterio auténtico de los papas. Toda la institución parroquia se presentaba en batalla contra los actuales errores.

Como decíamos, Pallotti puede programar otra forma de apostolado y así apuesta a la educación de los jóvenes, las misiones populares, las cofradías. Toda su labor no se apartaba de la idea que formar quiere decir instruir a los ignorantes ofreciéndoles el catecismo. Su congregación y las muchas que surgirán en el ochocientos nacen motivadas en la transformación de la realidad. Una particularidad que encontramos en Pallotti es su apertura al laicado, dándoles un espacio importante en todas sus actividades, no sólo como pasivos escuchas sino como agentes comprometidos.

Vincenzo Pallotti estará presente en innumerables instituciones e iniciativas católicas que batallarán por ‘defender’ la sana doctrina de los ataques de una sociedad que comenzaba a manifestarse moderna y contraria a la fe y a la religión. Luchó con todas sus fuerzas por erradicar la ignorancia religiosa en el clero, en los religiosos y en el pueblo laical. Las iniciativas misionarias, los diversos grupos y las *E.N.R.* tienen como fin último la de proteger y rescatar al cristiano en peligro, pues se entendía que la ignorancia religiosa provocaba inúmeros males a la sociedad.

Ciertamente el método de coerción era interpretado pertinente para conseguir el fin de la salvación de las almas, objetivo principal al cual se orientaban todas las iniciativas eclesiales.

Buscamos un conocimiento de los ámbitos político, social, económico, cultural, educativo, eclesial y pastoral de Roma en el ochocientos. Una síntesis histórica posibilitó la comprensión de un tiempo de profundos cambios, de antagónicas fuerzas en disputa que en los diversos avatares históricos van forjando nuevas realidades. Hemos podido ver una sociedad en pugna, en lucha que en medio de contiendas buscaba abrirse a nuevos horizontes.

La Iglesia de Roma en el ochocientos no es ajena a esta realidad. El estudio se ha centrado especialmente en los diversos papados que se sucedieron desde 1795 a 1850. Todo momento de crisis implica un discernimiento y conduce a la toma de decisiones. Así la lucha entre *zelantes* y *liberales* llevó a que el Estado Pontificio emprenda un camino que no permitió retroceso. El debate planteado ante dos modos de concebir el papado y su relación con la sociedad ha posibilitado un abanico de decisiones, unas que llevaban a un cerrarse de la Iglesia dentro de un Estado y territorio y otras que buscaban tender puentes de diálogo con la modernidad y con los diversos cambios que se sucedían en la sociedad.

El rostro de una Iglesia perseguida y confinada se revela en varios momentos. Así pudimos ver una jerarquía que lideraba la defensa de la fe católica con todos los medios. Los documentos papales animaban a sostener esta batalla con todas las modalidades posibles. Toda una pastoral viene programada en función de una apología de la fe católica.

En este contexto y no en otro nace y vive Vincenzo Pallotti, sacerdote romano, fundador de la *U.A.C.* y dentro de ella la *S.A.C.*

La formación es una instancia dialogal, relacional que se expresa en vínculos y relaciones, con los otros, consigo mismo, con el ambiente, con las instituciones.

La familia en la que nace Pallotti es una familia formadora que deja huellas claras en su persona. Así hemos visto que como adulto recordaba muchos valores recibidos por el testimonio de sus padres, la fe, el horror al pecado, el amor por la pureza, amor a la inocencia, a la castidad y estar siempre lejos del mal.

Ha recibido una educación privilegiada, propia de la clase media. Pudo completar los tres estadios de su formación, la inicial, media y superior. El conocimiento del latín y griego le posibilitaron la apertura a los clásicos latinos y griegos y a la cultura humanista.

Supo tejer amistades que lo acompañaron en su vida, dentro de estas recordamos a Gaspare del Bufalo. En lo relacional también está presente la figura del director espiritual Bernardino Fazzini quien lo introdujo en una determinada espiritualidad que podemos entender propia de la época, con su rechazo al ‘mundo’, voluntariosa y ascética, dependiente y sumisa que buscaba superar lo mundanal y terreno en vistas de lo que vendrá. Espiritualidad poco amiga del hombre, siempre visto este como pecador y necesitado de enmienda y corrección.

La escuela y los estudios superiores forjarán aquél hombre que buscamos conocer. La vocación al sacerdocio es la realidad que funda y estructura toda su vida. La filosofía y la teología, sobre todo la escolástica le proporcionan un esquema conceptual determinante para comprender, definir y expresar la realidad. Todos sus escritos están fuertemente influenciados por la filosofía tomista. En la Universidad aprendió que en grupo también se llega a la comprensión de una disciplina teológica. En el ejercicio de la docencia, desarrollada por algunos años vemos muchas similitudes con lo que había recibido en su formación. Su vocación de educador se deja traslucir en sus escritos y en las varias obras que animó.

Ciertamente la pastoral constituyó el ámbito más desarrollado de su labor sacerdotal. Lo vimos capaz de trabajar en equipo junto a sacerdotes y laicos, no sumido sólo en un voraz activismo sino inmerso también en una paciente reflexión del hacer. Lo vimos director de conciencias, buscado confesor y consejero en toda la ciudad de Roma.

Las *E.N.R.* también forman parte del apostolado de Vincenzo Pallotti. No será el fundador, constatar esto es uno de los frutos del presente trabajo y esto no desmerece en nada su fama y santidad. Entre los años 1837 y 1839 lo vemos en ellas comprometido, haciendo de nexo comunicante entre los bienhechores y la institución. Desvelos y fatigas con el propósito de conseguir los medios que hicieran posible la educación de jóvenes artesanos.

La educación es un ámbito de presencia que la iglesia defendió y desarrolló en los tiempos turbulentos del ochocientos.

La propuesta de las *E.N.R.* constituye una iniciativa no pacífica en la época, pues justamente el campo de la educación era el espacio elegido por las fuerzas contrarias a la Iglesia para propagar ideas de cambio. La educación como institución central en la vida de una sociedad no escapa a los avatares del siglo. Muchos eran del parecer que ofrecer educación al pueblo era un modo de fomentar revoluciones. Otros negaban el acceso a la educación a las nuevas generaciones entendiéndolo que los jóvenes pobres debían dedicarse al trabajo. Los jesuitas desde su revista *La Civiltà Cattolica*, ofrecían el marco interpretativo de la educación en la vida de los pueblos. Proponían que nada se hiciese en bien de la educación del pobre pues se debía dejar todo en el lugar que Dios lo había colocado, esta sería la respuesta más atinada al ochocientos.

Apostar por la educación del joven pobre es desafiar a las ideas contrarias y dominantes en ámbitos eclesiales, siempre propensos a la conservación.

Sólo en el contexto descrito se comprende los beneficios y limitaciones de las *E.N.R.* Entre los beneficios conseguidos entendemos que ha sido una solución que salvaba el mínimo posible. Ante una casi obligación del trabajo juvenil e infantil ofrece la posibilidad de conciliar este con la educación elemental. Debemos esperar varios años para que los Estados promuevan y consagren el espacio dedicado a recibir una educación necesaria para el armónico desarrollo de la persona.

La propuesta de las *E.N.R.* son un modo de superar una restrictiva visión asistencial de la pobreza. Ofrecer educación es también promoción. Ellas son en si mismas una apuesta a la educación y a la educabilidad del joven artesano. Esta educación viene entendida no en

forma autónoma sino como medio para ser instruido en las verdades a creer, los mandamientos a respetar y religión a profesar.

Entre las limitaciones nos preguntamos si la educación que se ofrecía constituía lo mejor que se podía ofrecer en el momento o era una formación diluida y limitada a ser sólo base única y asilada. Vemos que esta educación no abría horizontes o posibilidades de continuación. A los jóvenes de las *E.N.R.* no los veremos posteriormente en la escuela media o en la universidad.

El complejo sistema de control y de vigilancia desconfiante del joven, la fuerte carga religiosa de la formación, la asfixiante imposición de prácticas religiosas e instituciones a las cuales vincularse, nos llevan a pensar cuántos jóvenes necesitados pudieron conciliar trabajo diurno y formación nocturna. Pero las mismas *E.N.R.* no son una excepción en Roma.

El lector ha visto que nos hemos referido a las *E.N.* y a las *E.N.R.* en forma indistinta. Es verdad que los dos términos refieren a la misma institución ciertamente en tiempos diversos. El nombre *E.N.* pone al centro el ser respuesta social pertinente a conciliar trabajo diurno y estudio nocturno. La gratuidad de las mismas posibilitaba que el necesitado tuviera un acceso a las mismas. En cambio *E.N.R.* llama la atención que la finalidad de las mismas es instruir a los jóvenes en la religión católica para superar la ignorancia religiosa y prevenir a estos de los vicios y peligros de los nuevos tiempos.

Ha sido una experiencia real, concreta, estable y posible que vio convivir sacerdotes y laicos empeñados por una finalidad de promoción y dignificación de la persona. Obra pequeña que sólo se entiende en el abanico más amplio de la parroquia, el oratorio, la adunanza, la confraternidad, la conferencia espiritual, la actividades para la santificación de las fiestas en los días festivos. Obra que contó con una organización honoraria y eficiente para el cumplimiento del fin propuesto.

El estudio finaliza con un gran silencio a la obra desarrollada por Pallotti. Ya en vida viene silenciado y se buscará por todos los medios la supresión de su entera obra, la *U.A.C.* Las dificultades con la Congregación de la *Propaganda Fide* llevaron a que Pallotti se retirara de tantas actividades y empeños pastorales asumidos en Roma. Silencio que también se manifiesta en algunos escritos, como hemos visto en la historia de las *E.N.R.*

Los últimos diez años de su vida los dedicará a la redacción de las Reglas de la Fundación y sus diversas ramas. Deja a toda la congregación el empeño de promover e instaurar la procura bajo la protección de santo Tomás a fin de velar por la educación y formación religiosa, profesional y ciudadana de la juventud.

Perdura hasta nuestros días *La Pia Casa di Carità*, en la tarea de brindar una educación a las niñas pobres de todos los tiempos, cual custodia y signo de aquél espíritu de educador que movió a Pallotti hasta el final de sus días.

El presente trabajo monográfico ofrece varios puntos de profundización y de desarrollo, pues entendemos que acercándonos desde una perspectiva histórico pedagógica a los hechos hacemos justicia a la iniciativa educativa y posibilitamos un conocimiento veraz de las mismas.

Las *E.N.R.* constituyeron una respuesta pensada a una realidad emergente, buscaron la formación del joven artesano e involucraron a una comunidad en la siempre difícil, comprometida y apasionante tarea de educar.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

1. Fuentes: escritos de Vincenzo Pallotti en edición crítica

En esta sección me atengo a un criterio cronológico en la publicación de las *O.C.* de Vincenzo Pallotti.

- PALLOTTI Vincenzo, *Opere Complete*, a cura di Francesco MOCCIA, Roma, Curia Generalizia della Società dell'Apostolato Cattolico, 1964-1997.
- , *Pia Società dell'Apostolato Cattolico*, vol. I, Roma, Curia Generalizia della Società dell'Apostolato Cattolico, 1964.
 - , *Scritti Apostolici Minori*, vol. V/1-2, Roma, Curia Generalizia della Società dell'Apostolato Cattolico, 1968.
 - , *Le procure*, vol. VII/2, Roma, Curia Generalizia della Società dell'Apostolato Cattolico, 1969.
 - , *Materie predicabili*, vol. XII, Roma, Curia Generalizia della Società dell'Apostolato Cattolico, 1985.
 - , *Stampi – Varie*, vol. XIII/1-2, Roma, Curia Generalizia della Società dell'Apostolato Cattolico, 1997.
 - , *San Vincenzo Pallotti Opere Complete Lettere*, a cura di Bruno BAYER, Roma, Curia Generalizia della Società dell'Apostolato Cattolico, 1995-2008.
 - , *Lettere anni 1816-1833*, vol. I, Roma, Curia Generalizia della Società dell'Apostolato Cattolico, 1995.
 - , *Lettere anni 1834-1838*, vol. II, Roma, Curia Generalizia della Società dell'Apostolato Cattolico, 1997.
 - , *Lettere anni 1839-1841*, vol. III, Roma, Curia Generalizia della Società dell'Apostolato Cattolico, 1999.
 - , *Lettere anni 1842-1844*, vol. IV, Roma, Curia Generalizia della Società dell'Apostolato Cattolico, 2002.
 - , *Lettere anni 1845-1846*, vol. V, Roma, Curia Generalizia della Società dell'Apostolato Cattolico, 2004.
 - , *Lettere anni 1847-1848*, vol. VI, Roma, Curia Generalizia della Società dell'Apostolato Cattolico, 2006.
 - , *Lettere anni 1849-1850*, vol. VII, Roma, Curia Generalizia della Società dell'Apostolato Cattolico, 2008.

2. Literatura específica

El criterio elegido de aquí en más en nuestra bibliografía es el alfabético.

- ACERBI Gabriella, *Il Giubileo. Come è cambiato dal tempo di san Vincenzo ad oggi?*, en «Apostolato Universale» 5 (2001) 30-46.
- ALMEIDA Valdecir, *São Vicente Pallotti, apóstolo e místico*, Santa Maria, Biblos, 2005.
- , *São Vicente Pallotti. Profeta da esperança*, Santa Maria, Biblos, 2004.
- AMOROSO Francesco, *Dal nulla al tutto. Il cammino spirituale di Vincenzo Pallotti*, Roma, Città Nuova Editrice, 1981.
- , *Il cammino spirituale di San Vincenzo Pallotti*, en «Apostolato Universale» 7 (2002) 18-48.
- , *La via dell'infinito. Autobiografia spirituale di San Vincenzo Pallotti*, Roma, Provincia Italiana della S.A.C., 1999.
- , *San Vincenzo Pallotti Romano*, Roma, Postulazione Generale della Società dell'Apostolato Cattolico, 1962.
- , *San Vincenzo Pallotti Romano*, Milano, San Paolo, 2004.
- ANDRADE Carlos, *Evangelizzare il mondo secolare. Il contributo specifico dei laici all'evangelizzazione*, en «Unità e Carisma» 3-4 (2004) 9-15.
- BAYER Bruno, *Eredità degli scritti del Pallotti*, en «Apostolato Universale» 1 (1999) 36-44.
- , *Vicente Pallotti*, Escritos Seleccionados, Zamora, Ediciones Monte Casino, 1988.
- , *Pallotti come direttore spirituale*, en «Apostolato Universale» 2 (1999) 46-54.
- BORRIELLO Luigi, *Vincenzo Pallotti, apóstolo e místico*, en «Apostolato Universale» 1 (1999) 17-35.
- BOVE Cristoforo, *Vivere la carità apostolica, una sfida continua per i seguaci*, en «Apostolato Universale» 10 (2003) 56-60.
- CARFAGNA Sara, *Vivere la compassione di Gesù verso la miseria dell'uomo secondo il Pallotti*, en «Apostolato Universale» 11 (2004) 23-33.
- CIARDI Fabio, *Spiritualità pallottina*, en «Apostolato Universale» 1 (1999) 60-79.
- CORRUBOLO Federico, *San Vincenzo Pallotti direttore spirituale al Seminario Romano*, en «Apostolato Universale» 6 (2001) 8-13.
- DONNINI Claudia, *La fondazione dell'Unione dell'Apostolato Cattolico*, en «Apostolato Universale» 7 (2002) 90-104.
- FALLER Ansgar, *Maria Maddalena De Rossi Pallotti*, en «Apostolato Universale» 13 (2005) 8-15.
- , *San Vincenzo Pallotti e i monasteri femminili Romani*, en «Rivista diocesana di Roma» 7-8 (1963) 112-134.
- FILOGRASSI Giuseppe, *Teologia e Filosofia nel Collegio Romano dal 1824 ad oggi*, en «Gregorianum» 35 (1954) 512-540.
- FREEMAN Séamus, *The culture of collaboration from the of St. Vincent Pallotti*, en «Apostolato Universale» 8 (2002) 61-76.
- GAYNOR John, *Vida e obra de São Vicente Pallotti*, Santa Maria, Ed. Pallotti, 2000.

- KORYCKI Jan, *Vincenzo Pallotti e i suoi amici santi*, en «Apostolato Universale» 8 (2002) 97-114.
- KUPKA Jan, *Carità e misericordia negli scritti di san Vincenzo Pallotti*, en «Apostolato Universale» 14 (2005) 67-74.
- , *La santità, anima dell'apostolato*, en «Apostolato Universale» 16 (2006) 49-58.
 - , *San Vincenzo Pallotti e il Giubileo del 1825*, en «Apostolato Universale» 3 (2000) 11-19.
 - , *San Vincenzo Pallotti e la pia Unione di San Paolo*, en «Apostolato Universale» 8 (2002) 133-137.
 - , *Usare ogni industria per operare il bene*, en «Apostolato Universale» 13 (2005) 44-55.
 - , *Vincenzo Pallotti e i suoi primi collaboratori. Preti, fratelli, suore e laici*, en «Apostolato Universale» 7 (2002) 69-88.
 - , *Vincenzo Pallotti e la Chiesa del suo tempo*, en «Apostolato Universale» 9 (2003) 25-38.
 - , *Vincenzo Pallotti e Pio IX*, en «Apostolato Universale» 5 (2001) 08-26.
- LIVERANI Pier Giorgio, *La formazione alla laicità nel pensiero di San Vincenzo Pallotti*, en «Apostolato Universale» 3 (2000) 28-40.
- , *La grande intuizione di Vincenzo Pallotti*, en «Unità e Carisma» 3-4 (2004) 29-34.
 - , *Laici uniti nella Chiesa*, en «Regina degli apostoli» 1 (1994) 9-10.
 - , *Vincenzo Pallotti e i laici*, en «Apostolato Universale» 8 (2002) 115-132.
- LÔNDERO Ângelo (a cura di), *Horizontes Palotinos*, Santa Maria, Biblos, 2003.
- , *Identidade e missão do educador palotino*, Santa Maria, Biblos, 2004.
- MAIMONE José, *São Vicente Pallotti*, São Paulo, Ed. Prelúdio, 1962.
- , *São Vicente Pallotti. Um grande evangelizador*, Porto Alegre, Ed. Pallotti, 1988.
- MARTINA Giacomo, *Il tempo di Vincenzo Pallotti*, en «Apostolato Universale» 1 (1999) 5-16.
- , *Vincenzo Pallotti e la Chiesa del suo tempo*, en «Apostolato Universale» 9 (2003) 25-38.
- MEZZADRI Luigi, *L'Eucaristia nell'800. Il panorama eucaristico al tempo di San Vincenzo Pallotti*, en «Apostolato Universale» 4 (2000) 19-27.
- MOTTA Marina, *La carità nella spiritualità dei santi*, en «Apostolato Universale» 15 (2006) 33-40.
- MÛNZ Ludvig, *O nosso apostolado hoje*, Santa Maria, Ed. Pallotti, 1980.
- OLIVA Teresa, *La Pia Casa di Carità di Roma*, en «Apostolato Universale» 14 (2005) 39-45.
- PELLEGRINATI Ermenegildo, *Vincenzo Pallotti. Un apostolo di Roma*, Roma, Reale Istituto di Studi Romani, 1942.
- PICCA Juan, *Formazione cristiana al tempo del Pallotti*, en «Apostolato Universale» 2 (1999) 32-40.
- PINASCO Mariano, *Le espressioni di carità al tempo di San Vincenzo Pallotti*, en «Apostolato Universale» 14 (2005) 31-38.
- PINATO Silvano, *Nuove aperture verso i laici*, en «Unità e Carisma», 3-4 (2004) 4-8.
- PISTELLA Domenico, *L'apostolato dei laici in San Vincenzo Pallotti*, Roma, Pontificia Università S. Tommaso d'Aquino, Istituto di Spiritualità, 1983.

- , *San Vincenzo Pallotti. Apostolo di Roma e Precursore dell’Azione Cattolica*, Roma, Tipografia «Don Guanella», 1963.
- , *Spiritualità ed identità Pallottina*, Roma, Pontificia Università S. Tommaso d’Aquino, Facoltà di Teologia, 1980.
- PIZZOLATTO Valentín, *A Igreja. Na perspectiva do século XIX e no profetismo de Vicente Pallotti*, Porto Alegre, Ed. Pallotti, 2003.
- POLLO Mario, *Pastorale giovanile. Una sfida per seguaci del Pallotti*, en «Apostolato Universale» 2 (1999) 41-43.
- PONTI Ermanno, *La pia casa di carità*, Roma, Ed. Vittorio Ferri, 1939.
- RAABE Erasmo, *O pai do povo e dos povos. Beato Vicente Pallotti*, São Paulo, Paulinas, 1954.
- , *O venerável Vicente Pallotti. Precursor da ação católica*, São Paulo, Paulinas, 1944.
- RHEINBAY Paul, *San Vincenzo Pallotti fondatore*, en «Apostolato Universale» 1 (1999) 45-59.
- RANOCCHINI Giuseppe, *Vincenzo Pallotti, Antesignano e collaboratore dell’Azione Cattolica*, Roma, Editrice Laziale, 1943.
- , *Vincenzo Pallotti e L’ottavario dell’Epifania*, Roma, Edizioni Dell’Apostolato Cattolico, 1947.
- SALVO Paolo, *La chiesa al tempo del Pallotti e le sue priorità ai nostri tempi nell’insegnamento di Giovanni Paolo II*, en «Apostolato Universale» 16 (2006) 35-48.
- SCIADINI Patrício, *São Vicente Pallotti. A caridade de Cristo nos impulsiona*, São Paulo, Loyola, 1995.
- SIGISMONDI Luigi, *I laici secondo San Vincenzo. Una rilettura della “Apostolicam Actuositatem” nello spirito del Pallotti*, en «Regina degli apostoli» 1 (1994) 15-16.
- , *San Vincenzo Pallotti e il Concilio Vaticano II. Laici sulla strada dell’apostolato*, en «Regina degli apostoli» 1 (1986) 23-24.
- STAWICKI Stanislaw, *A cooperação, paixão de uma vida. Vida e maneira de viver de Vicente Pallotti (1795-1850) – Fundador da União do Apostolado Católico*, Santa Maria, Biblos, 2007.
- TETTAMANZI Dionigi, *Coscienza missionaria di un laicato adulto*, en «Regina degli apostoli» 1 (1994) 14-15.
- TODISCO Francesco, *Carità e misericordia nella vita di San Vincenzo Pallotti*, en «Apostolato Universale» 14 (2005) 57-66.
- , *L’UAC: associazione di diritto pontificio*, en «Regina degli apostoli» 1 (2004) 8-10.
- , *L’Unione dell’Apostolato Cattolico come espressione di “sentire cum Ecclesia”; sentire il mondo in cui viviamo*, en «Apostolato Universale» 8 (2002) 52-60.
- , (a cura di) *San Vincenzo Pallotti profeta della spiritualità di comunione*, Roma, Società dell’Apostolato Cattolico, 2004.
- , (a cura di) *São Vicente Pallotti*, Santa Maria, Biblos, 2007.
- , (a cura di), *Sulle orme di San Vincenzo Pallotti. Fondatore dell’Unione dell’Apostolato Cattolico*, Roma, U.A.C, 2004.
- TURECKA Bernadetta, *La carità di Cristo, fondamento dell’impegno caritativi del Pallotti*, en «Apostolato Universale» 14 (2005) 46-51.
- VACARI Luigi, *Compendio della vita del Venerabile Servo di Dio Vincenzo Pallotti*, Roma, [s.e], 1888.

VERZAGLIA Giulio, *Vincenzo Pallotti e le scuole serali a Roma*, en «Apostolato Universale» 2 (1999) 44-45.

VINCI Vittorio, *La maturazione vocazionale in San Vincenzo Pallotti*, en «Apostolato Universale» 6 (2001) 65-74.

3. Letteratura complementaria

AUBERT Roger, *Il pontificato di Pio IX*, Torino, Jaca Book, 1964.

AUDISIO Guglielmo, *Educazione morale e fisica del clero conforme ai bisogni religiosi e civili*, Torino, Stamperia Reale, 1846.

BALLARÉ Mauro, *L'ottocento un secolo straordinario*, Novara, Istituto Geografico de Agostini, 1983.

BARACCO Lino, *Spirito del Signore e libertà: figure e momenti della spiritualità*, Brescia, Morcelliana, 1982.

BARBAGLIO Giuseppe et al., *La predicazione dei laici. Comunicazione della fede e nuovi ministeri della parola*, Brescia, Queriniana, 1978.

BARZELLOTTI Giacomo, *Dal Rinascimento al Risorgimento*, Palermo, Remo Sandron Editore, 1909.

BELLARMINO Roberto, *Dottrina Cristiana Breve*, Roma, Presso Pietro Aureli, 1839.

BERGER Peter, *L'imperativo eretico*, Torino, Elledici, 1987.

BISSOLI Cesare, *Bibbia e educazione. Contributo storico-critico ad una teologia dell'educazione*, Roma, LAS, 1981.

-, ALBERICH Emilio. – GIANETTO Ubaldo. (ed.), *Il catechismo ieri e oggi. Studi sul significato dei catechismi nel passato e nel presente della catechesi della chiesa*, Leumann (To), Elledici, 1987.

BOLLIN Antonio. – GASPARINI Francesco, *La catechesi nella vita della Chiesa. Note di storia*, Roma, Edizioni Paoline, 1990.

BONOMELLI Geremia, *il secolo che muore: lettera pastorale per la Quaresima 1900*, Cremona, Fornoni, 1900.

BRAIDO Pietro, *Catechesi e catechismi tra ripetizione, fedeltà e innovazione in Italia dal 1815 al 1870*, Napoli, Edizioni Dehoniane, 1982.

-, *Educare. Sommario di scienze pedagogiche*, vol. III, Zürich, PAS Verlag, ³1964.

-, *Esperienze di Pedagogia cristiana nella storia*, vol. II sec. XVII-XIX, Roma, LAS, 1981.

-, *Lineamenti di storia della catechesi e dei catechismi. Dal «tempo delle riforme» all'età degli imperialismi (1450-1850)*, Roma, Università Pontificia Salesiana, 1989.

-, *Momenti di storia della catechesi e del catechismo dal Concilio de Trento al Vaticano I*, Roma, [s.e], 1982.

BREZZI Paolo, *I cattolici italiani dall'Ottocento ad oggi*, Brescia, Morcelliana, 1964.

-, *Roma e l'anno santo: riflessi degli anni santi sulla vita economica e sociale della città di Roma*, Roma, Ufficio Relazioni Pubbliche del comune di Roma, 1975.

-, *Stato e Chiesa nell'Ottocento*, Torino, Ed. R.A.I., 1964.

CAMBI Franco, *La pedagogia borghese nell'Italia moderna 1815-1970*, Firenze, La Nuova Italia, 1974.

- , *Storia della pedagogia*, Bari, Laterza, 1995.
- CARACCILO Alberto, *Roma capitale dal risorgimento alla crisi dello stato liberale*, Roma, Rinascita, 1956.
- CASELLA Francesco, *L'esperienza educativa preventiva di don Bosco. Studi sull'educazione salesiana fra tradizione e modernità*, Roma, LAS, 2007.
- , *Per conoscere l'occidente. Un percorso storico culturale dall'antichità greco-romana ad oggi*, Roma, LAS, 2002.
- , *Storia contemporanea. Antologia di documenti*, Roma, LAS, 2008.
- CASOTTI Mario, *Raffaello Lambruschini e la pedagogia italiana dell'Ottocento*, Brescia, La Scuola, 1943.
- CASTIGLIONI Carlo, *Storia dei Papi*, vol. II, *Da Bonifacio VIII a Pio XI*, Torino, Tipografia sociale torinese, 1966.
- CATTANEO Carlo, *Considerazioni sulle cose d'Italia nel 1848*, Chieri, Editore Giulio Einaudi, 1946.
- CHERUBINI Arnaldo, *Storia della previdenza sociale in Italia (1860-1960)*, Roma, Editori Riuniti, 1977.
- DEMARCO Domenico, *il tramonto dello stato pontificio: il Papato di Gregorio XVI*, Torino, G. Einaudi, 1949.
- , *Pio IX e la rivoluzione romana del 1848*, Modena, Società tipografica modenese, 1947.
- DE ROSA Gabriele (a cura di), *Storia dell'Italia Religiosa*, vol. III, *L'età contemporanea*, Roma-Bari, Laterza, 1995.
- EISENSTADT Samuel, *Sulla modernità*, Soveria Mannelli, Rubbertino Editore, 2006.
- ETCHEGARAY CRUZ Adolfo, *Storia della Catechesi*, Roma, Edizioni Paoline, ²1983.
- FERRONE Vincenzo – ROCHE Daniel (a cura di), *L'Illuminismo. Dizionario storico*, Roma-Bari, Laterza, 1997.
- FORMIGGINI SANTA MARIA Emilia, *L'istruzione popolare nello Stato pontificio (1824-1870)*, Bologna-Modena, A.F. Formiggini, 1909.
- FORNACA Remo, *Storia della pedagogia*, Firenze, La Nuova Italia, 1996.
- GALLAGHER Michael, *Fede e cultura. Un rapporto cruciale e conflittuale*, Milano, San Paolo, 1999.
- GAMBARO Angiolo, *La pedagogia italiana nell'età del Risorgimento*, Brescia, La Scuola, 1963.
- GEEURICKX José, *A catequese na comunidade cristã. Pequena história da catequese*, Petrópolis, Vozes, 1991.
- GOFFI Tullo, *La Spiritualità dell'Ottocento*, Bologna, Edizioni Dehoniane, 1989.
- GRIFI Luigi, *Breve ragguaglio delle opere pie di carità e beneficenza, ospizi e luoghi d'istruzione della città di Roma*, Roma, Tipografia della Reverenda Camera Apostolica, 1862.
- GRILLI Massimo et al, *Educarsi per educare. La formazione in un mondo che cambia*, Milano, Paoline, 2002.
- GROPPO Giuseppe, *Teologia dell'educazione. Origine, identità, compiti*, Roma, LAS, 1991.
- HABERMAS Jürgen, *Il discorso filosofico della modernità. Dodici lezioni*, Roma-Bari, Laterza, ³1991.
- HERTLING Ludwig, *Storia della Chiesa*, Roma, Città Nuova, 2001.

- JEDIN Hubert, *Storia della Chiesa*, vol. VIII/1, *Tra Rivoluzione e Restaurazione 1775-1830*, Milano, Jaca Book, 1977.
- , *Storia della Chiesa*, vol. VIII/2, *Liberalismo e integralismo 1830-1876*, Milano, Jaca Book, 1977.
- LÄPPE Alfred, *Breve storia della catechesi*, Brescia, Queriniana, 1985.
- MARTINA Giacomo, *Aspetti dell'anticlericalismo in Europa nell'Otto e Novecento*, Roma, Editrice Pontificia Università Gregoriana, 1995.
- , *Aspetti della vita cristiana e della cura pastorale: dall'ancien regime all'età liberale*, Roma, Pontificia Università Gregoriana, 1992.
- , *La Chiesa nell'età dell'assolutismo, del liberalismo, del totalitarismo: da Lutero ai nostri giorni*, Brescia, Morcelliana, 1974.
- , *L'atteggiamento della gerarchia di fronte alle prime iniziative organizzate di aspotolato dei laici alla metà dell'Ottocento*, en «Studi per il centenario dell'Azione Cattolica (1868-1968)», Padova, [s.e], 1969.
- , *Storia della Chiesa da Lutero ai nostri giorni*, vol. II, *L'età dell'assolutismo*, Brescia, Morcelliana, 1994.
- , *Storia della Chiesa*. vol. III, *L'età del liberalismo*, Brescia, Morcelliana, 1998.
- MEZZADRI Luigi (a cura di), *Il Seminario romano. Storia di un'istituzione di cultura e di pietà*, Cinisello Balsamo, San Paolo, 2001.
- MIDALI Mario, *Teología pratica. Attuali modelli e percorsi costestuali di evangelizzazione*, vol. 2, Roma, LAS, 2000.
- MOMIGLIANO Eucardio – CASOLARI Gabriele, *Tutte le Encicliche dei Sommi Pontefici*, vol. I, Milano, Dall'Oglio editore, 1959.
- MONTALBÁN Francisco et altri, *Historia de la Iglesia Católica en sus cuatro edades*, vol. 4, *Edad moderna (1648-1951): la Iglesia en su lucha y relación con el laicismo*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1953.
- MONTICONE Alberto (a cura di), *La storia dei poveri. Pauperismo e assistenza nell'età moderna*, Roma, Studium, 1985.
- MORICHINI Carlo, *Degli istituti di carità per la sussistenza e l'educazione dei poveri e dei prigionieri in Roma*, Roma, Tipografia Marini e Compagno, 1842.
- , *Degli istituti di carità per la sussistenza e l'educazione dei poveri e dei prigionieri in Roma*, Roma, Stabilimento Tipografico Camerale, 1870.
- MORONI Gaetano, *Dizionario di erudizione storico-ecclesiastica da S. Pietro sino ai nostri giorni*, Venezia, Tipografia Emiliana, 1851.
- NANNI Carlo, *L'educazione tra crisi e ricerca di senso*, Roma, LAS, 1990.
- NIBBY Antonio, *Roma nell'anno MDCCCXXXVIII*, vol. II, Roma, Tipografia delle Belle Arti, 1841.
- OUTRAN Dorinda, *L'Illuminismo*, Bologna, il Mulino, 2006.
- PACHO Eulogio, *Storia della Spiritualità moderna*, Roma, Teresianum, 1984.
- PASCHINI Pio – MONACHINO Vincenzo – BELVEDERI Raffaele, *I Papi nella storia*, vol. II. *Da Alessandro VI (1492) a Pio XII (1958)*, Roma, Colletti Editore, 1961.
- PAZZAGLIA Luciano, *Cattolici, educazione e trasformazioni socio-culturali in Italia tra Otto e Novecento*, Brescia, La Scuola, 1999.
- , (a cura di) *Chiesa e prospettive educative in Italia tra Restaurazione e Unificazione*, Brescia, La Scuola, 1994.

- PELLERREY Michele, *Educare*, Roma, LAS, 2002.
- , *L'agire educativo. La pratica pedagogica tra modernità e postmodernità*, Roma, LAS, 1998.
- PELLICCIA Guerrino, *La scuola primaria a Roma dal secolo XVI al XIX*, Roma, Edizioni dell'Ateneo, 1985.
- ROCCA Giancarlo, Scuola, in PELLICCIA Guerrino – ROCCA Giancarlo (diretto da), *Dizionario degli Istituti di Perfezione*, Roma, Tipografia Città Nuova della P.A.M.O.N., 1988, 1130-1197.
- PENCO Gregorio, *Storia della Chiesa in Italia nella età contemporanea*, Milano, Jaca Book, 1986-1988.
- PETROCCHI Massimo, *La Restaurazione, il cardinal Consalvi e la riforma del 1816*, Firenze, F. Le Monnier, 1941.
- PRELLEZO José María – NANNI Carlo – MALIZIA Guglielmo (a cura di), *Dizionario di Scienze dell'Educazione*, Roma, LAS, 2008.
- PRELLEZO José Manuel – LANFRANCHI Rachele, *Educazione e pedagogia nei solchi della storia*, vol. 3. Dal Rinascimento all'età del Romanticismo, Torino, SEI, 1995.
- PONTIFICIA OPERA DI ASSISTENZA (Ed.), *Teologia e storia della carità*, Roma, Caritas, 1965.
- SANI Roberto (ed), *Educazione e istituzioni scolastiche nell'Italia moderna (secoli XV-XIX)*, Milano, ISU, 1999.
- SANTONI RUGIU Antonio, *Storia sociale dell'educazione*, Milano, Principato, 1987.
- SANTUCCI Antonio (a cura di), *Interpretazioni dell'Illuminismo*, Bologna, il Mulino, 1979.
- , *L'Italia del Risorgimento 1800-1860*, Bologna, il Mulino, 1990.
- SASTRE SANTOS Eutimio, *La vita religiosa nella storia della Chiesa e della Società*, Milano, Ancora, 1997.
- SPIAZZI Raimondo, *La Chiesa nella storia. Un'esperienza bimillenaria*, Roma, Biblioteca Fides, 1967.
- TONELLI Riccardo, *Educhiamo i giovani a vivere da cristiani adulti*, Torino, LDC, 2000.
- TRISCIUZZI Leonardo – CAMBI Franco, *L'infanzia nella società moderna*, Roma, Editori Riuniti, 1989.
- VELOCCI Giovanni, *Crisi e rinascita della spiritualità dal Sette all'Ottocento*, Roma, Studium, 1982.
- VIGO Giovanni, *Istruzione e sviluppo economico in Italia nel secolo XIX*, Torino, ILTE, 1971.
- WACKENHEIM Charles, *Storia della catechesi. Tradizione e novità. Educatori e catechisti*, Bologna, Edizioni Dehoniane, 1985.
- ZIOLKOWSKI Adam, *Storia di Roma*, Milano, Bruno Mondadori, 2000.

ÍNDICE

SIGLAS Y ABRAVIACIONES	2
INTRODUCCIÓN	3
<i>Datos biográficos significativos</i>	8
Capítulo I: EL OCHOCIENTOS ROMANO	13
1. <i>La Modernidad</i>	14
2. <i>El ochocientos romano, la realidad política, social, cultural y eclesial</i>	18
2.1. Breve sinopsis de los hechos políticos acaecidos entre el 1795 y 1850	18
2.2. La Roma del ochocientos y su realidad social	29
2.3. La vida de la Iglesia de Roma en el ochocientos	31
3. <i>Conclusión</i>	34
Capítulo II: LA FORMACIÓN QUE RECIBIÓ Y BRINDÓ VINCENZO PALLOTTI	36
1. <i>La formación inicial recibida</i>	36
1.1. La familia	37
1.2. La escuela	40
1.3. Su director espiritual	43
1.4. El <i>Collegio Romano</i>	44
1.5. Estudiante en <i>La Sapienza</i>	45
2. <i>Los años de trabajo pastoral</i>	49
2.1. Camino al sacerdocio	50
2.2. Profesor suplente en <i>La Sapienza</i>	53
2.3. Director Espiritual	55
3. <i>Conclusión</i>	58
Capítulo III: LAS ESCUELAS NOCTURNAS	59
1. <i>Ubicación histórica y clarificación terminológica</i>	59
1.1. El contexto pedagógico romano	60

1.2. Escuela, formación y jóvenes	63
2. <i>Las Escuelas nocturnas</i>	67
2.1. Origen y evolución	68
2.1.1. Vincenzo Pallotti y el origen de las Escuelas nocturnas	69
2.1.2. Los inicios con Giacomo Casoglio	70
2.1.3. La continuación con Michele Gigli (1790-1837).....	71
2.1.4. Las Escuelas nocturnas de religión	73
2.1.5. Las Escuelas nocturnas de Religión en las cartas de Pallotti	75
2.1.6. Las Escuelas nocturnas de Religión en los escritos de Pallotti..	80
2.1.7. Interpretación de los Datos	83
2.2. Organización y alcance de las Escuelas nocturnas de Religión	85
2.3. Orientación pedagógica en las Escuelas nocturnas de Religión	88
3. <i>Conclusión</i>	90
 CONCLUSIÓN.....	 92
 BIBLIOGRAFÍA GENERAL	 99